



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
LICENCIATURA EN HISTORIA

**RESISTENCIA Y OPOSICIÓN A LA DICTADURA
CÍVICO MILITAR CHILENA: MUJERES EN
CONCEPCIÓN (1978-1988)**

Tesista: Javiera Ceballos Aedo

Profesor Guía: Danny Monsálvez Araneda

Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia

Enero del 2019
Concepción.

Para Rosa y María Eugenia, por su sabiduría, valentía y amor.

Para Iván por su cariño y su apoyo.

Para María Fernanda por el cariño y los aprendizajes.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mis padres y a mi familia en general por su constante apoyo, comprensión, conocimientos y el enorme cariño que siempre me han entregado, todos mis pequeños logros son suyos también. Gracias a mis amigas y amigos de infancia, de colegio y de la universidad, ya que las buenas amistades terminan siendo también parte de la familia.

Quiero agradecer a mis profesores, pero en particular a la profesora Laura Benedetti por sus consejos, por su cariño, su disposición, sus conocimientos y por darme tucito cada vez que podía. Y por supuesto, a mi profesor guía el profesor Danny Monsálvez, por su paciencia, su honestidad, por la confianza, el respeto, por sus conocimientos, su profesionalismo, y por todas las veces que me escucho sin ninguna obligación y me dio los mejores consejos.

Y por supuesto, quiero agradecer a cada una de las mujeres que me abrió las puertas de su casa y de su corazón para contarme lo que sin duda debió ser uno de los periodos más oscuros. Infinitas gracias por su sororidad, ayuda, preocupación, este trabajo no es solo mío, sino también de ustedes.

GRACIAS

INDICE DE CONTENIDO

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 6 |
| 1.PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA | 8 |
| 2.HIPÓTESIS | 10 |
| 3.OBJETIVO GENERAL | 10 |
| 4. OBJETIVOS ESPECÍFICOS | 10 |
| 5. MARCO TEORICO CONCEPTUAL | 12 |
| 5.1Dictadura cívico-militar | 12 |
| 5.2 Concepto de Género: | 21 |
| 6.PERSPECTIVA HISTORIOGRÁFICA | 26 |
| 6.1 Historia de las mujeres: | 26 |
| 7.ESTADO DE LA CUESTIÓN | 37 |
| 8.METODOLOGÍA | 45 |
| CAPÍTULO I RETROESPECTIVA Y CONTEXTO HISTÓRICO ...48 | |
| 1.1 Antecedentes: | 49 |
| 1.1.1. Movimiento de mujeres en el mundo: un recorrido por la historia | 49 |
| 1.1.3Movimiento de mujeres en Chile: antecedentes de un nuevo surgimiento..... | 54 |
| CAPÍTULO II | 58 |
| UNA MIRADA GENERAL A LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES DURANTE LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR | 58 |
| CAPÍTULO III | 77 |
| UNA MIRADA DESDE LO LOCAL: ORGANIZACIONES DE MUJERES DURANTE LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR EN EL GRAN CONCEPCIÓN | 77 |
| 3.1UNA PERIODIZACIÓN PARA LA REGIÓN | 77 |
| 3.1.1La resistencia: | 77 |
| 3.1.2La oposición: | 81 |
| 3.2Categorización | 82 |

| | |
|--|------------|
| 3.2.1. Organizaciones de mujeres de oposición:..... | 85 |
| 3.2.2Una categoría especial. La coordinadora de mujeres: | 100 |
| BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES | 113 |

INTRODUCCIÓN

La presente investigación corresponde al trabajo realizado en el marco de mi tesis de pre-grado, guiada por el Dr. Danny Gonzalo Monsálvez Araneda. El tema por tratar en las siguientes páginas, parte desde dos cuestionamientos personales. El primero de ellos, es un cuestionamiento político a cerca de mi realidad y de los efectos heredados del pasado reciente; y en el segundo lugar, la curiosidad por nuestra historia como mujeres, constantemente negada. Así es como nace la motivación por estudiar a las mujeres y su relación con la dictadura cívico-militar chilena. El tema central en esta investigación será aquellas organizaciones de mujeres que se organizaron y se articularon dentro del movimiento social de oposición al régimen. Específicamente aquellas organizaciones de mujeres en el Gran Concepción, en un marco temporal que va desde 1978 a 1988. La razón de los años tiene que ver con la formación e irrupción en lo público de una organización compuesta mayoritariamente por mujeres, y el año del plebiscito, respectivamente.

La forma en que abordaremos esta investigación será desde la perspectiva de la historia reciente y la historia de las mujeres. La información aquí contenida es producto de lecturas, revisión de fuentes, pero sobre es el resultado de testimonios de mujeres que han accedido a contar su historia.

Con respecto a la estructura de esta investigación, lo que sigue de esta introducción estará dividida en apartados, donde, el lector podrá identificar los aspectos metodológicos como los teóricos que sustentan la investigación. Además de lo anterior, este trabajo está compuesto por tres capítulos. Donde el primero de ellos tiene por función contextualizar el momento en que se encontraba el movimiento de mujeres en Chile, realizando un breve recorrido histórico sobre su trayectoria nacional e internacional; Y también entregar los antecedentes suficientes para entender el contexto socio-político en el que se encontraba el país y América Latina, a la hora del golpe de Estado, dando paso a 17 años de dictadura. El segundo capítulo toma desde los inicios de la dictadura hasta sus últimos años, en perspectiva de lo que lo que significo este nuevo contexto autoritario para la organización social y especialmente para las organizaciones de mujeres, dando a conocer las principales periodizaciones del movimiento de mujeres y las categorías más usadas para clasificar a las distintas organizaciones femeninas. Y finalmente, un tercer capítulo que toma los elementos del segundo capítulo, pero en clave regional, es decir, como se expresó el movimiento de mujeres en el Gran Concepción. Para lo cual hemos decidido, metodológicamente hablando, plantear una periodización para la trayectoria del movimiento de mujeres en la zona, y también plantear categorías desde las cuales podemos

analizar a las diferentes organizaciones de mujeres. Con respecto a nuestra periodización, lo que hemos decidido hacer es resaltar dos momentos en el desarrollo de las dichas organizaciones: un primer momento al cual hemos llamado el periodo de resistencia (1973-1978), y una segunda etapa a la que hemos denominado el momento de la oposición (1978-1988). Este último periodo, al ser nuestro marco temporal, ha sido el espacio donde hemos planteado categorías para poder analizar la diversidad de organizaciones de mujeres presentes en la zona. Señalando la importancia de las instancias de articulación, como una categoría que expresa la proliferación de organizaciones ocurrida en esta etapa.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La presente investigación tiene como tema central de estudio el movimiento de mujeres de oposición a la dictadura cívico-militar chilena en el gran Concepción. Aclarado esto, lo inicial para nosotros es explicitar que metodológicamente en esta investigación se realizaron tres clasificaciones para comprender mejor al movimiento de mujeres. Una primera clasificación, tuvo que ver con que mujeres hemos escogido trabajar, a las que hemos denominado las mujeres de oposición. Esta división nace de visibilizar que, dentro de las mujeres chilenas, hubo quienes incentivaron, apoyaron y luego legitimaron el régimen militar; y otro grupo de mujeres que se circunscriben en el amplio espectro de la oposición a la dictadura. Esta división responde al contexto nacional e internacional de polarización extrema de la sociedad de Guerra Fría. La disputa de dos modelos de sociedad distintos se expresó, por ejemplo, en intervenciones militares, dictaduras, y para el caso de América Latina, lo que significó la implementación de la Doctrina de Seguridad Nacional, por ende, la visión de una guerra total contra el marxismo. Bajo este contexto en Chile el 11 de septiembre de 1973 se llevó a cabo un golpe de Estado, direccionado por las Fuerzas Armadas del país, el cual puso término al gobierno democrático del presidente Salvador Allende, iniciando 17 años de dictadura. Esta trajo, entre otras cuestiones, una brutal represión a los sectores partidarios de la UP y de la izquierda en general. Es dentro de esta represión que distintos sectores de la sociedad se fueron organizando y articulando, pero esta organización no es homogénea a lo largo de la dictadura. Producto de esta premisa de heterogeneidad en la organización contraria al régimen, es que nace una siguiente división. Esta segunda clasificación, reconoce la relación entre los tipos de organización y las etapas al interior de la dictadura. Existe un primer momento (1973-1978), el que a grandes rasgos caracterizamos como una etapa de resistencia, momento inicial producto del impacto de los sistemas represivos de la dictadura, de los efectos de la liberación de la economía, y la supresión de las libertades políticas y civiles. En esta etapa, para el movimiento de mujeres, situamos a aquellas organizaciones que tempranamente salieron a resistir el golpe de Estado. Estas organizaciones están principalmente al alero de la Iglesia Católica, son organizaciones de base, como: las ollas comunes, los comedores populares, entre otras. Luego, vendría un segundo momento (1978-1988), al que hemos caracterizado como la continuidad del movimiento de resistencia, pero en una fase más madura¹. Por tanto, este

¹Entendiendo esta idea no con connotaciones de superioridad o desde una lógica evolucionista. Sino desde la perspectiva que el movimiento social es distinto, y por ende se expresa en contra de la dictadura de una forma diferente. El miedo ya no paraliza, al contrario, moviliza por eso la década de los ochenta es una década tan ajetreada en términos de movilización social. Ademase existe una rearticulación de los partidos políticos, lo cual ayuda a una confrontación de lo que es la dictadura en ese momento. No planteamos que esta etapa es mejor que

movimiento de resistencia ahora también se plantea como un movimiento de oposición, como efecto del rearme de las organizaciones políticas y sociales, en donde el foco estuvo puesto en la estrategia de cómo derrotar a la dictadura. Este foco fue compartido por diferentes movimientos sociales, quienes compartían esta demanda general y también demandas específicas (demandas sectoriales). Esta etapa, en relación al movimiento de mujeres, está dada por una proliferación de organizaciones de mujeres, provenientes de una etapa anterior y la gestación de nuevos espacios organizativos. Teniendo este marco general, es que planteamos una tercera clasificación. La siguiente división, tiene por objetivo identificar en categorías a las distintas organizaciones que se gestaron en lo que hemos denominado este segundo momento, ya que, si bien responden a un mismo contexto general, son heterogéneas entre sí. Existe una gama de organizaciones agrupadas en torno a la defensa de los DDHH; vinculadas a los Partidos Político; organizaciones de carácter feministas; las organizaciones encargadas de levantar espacios de debate y reflexión teórica sobre la condición de la mujer; y finalmente identificamos una categoría, denominada como “Coordinadoras” entendiéndolas como espacios de articulación de las otras categorías de organizaciones. En resumen, nos centraremos en estudiar a las mujeres de oposición a la dictadura del gran Concepción, durante el segundo momento (1978-1988), y específicamente la categoría de coordinadoras. Lo anterior, representa un esfuerzo por rescatar la experiencia de distintas mujeres, esperando que sea un aporte a la Historia de las Mujeres en Chile, y a la construcción de una historia en perspectiva de género.

la anterior, planteamos que es diferente y que sin los años de experiencia en la fase previa no hubiera sido posible la movilización ocurrida en los siguientes años.

2.HIPÓTESIS

Las mujeres del Gran Concepción durante la dictadura cívico-militar chilena se organizaron con el propósito de resistir el autoritarismo instaurado por la junta Militar tras el golpe de Estado y luego producto del crecimiento del mismo movimiento se organizaron como sector de oposición a la dictadura, manifestación de eso fue la proliferación de organizaciones de mujeres y la aparición de coordinadoras como expresión de esfuerzos de articulación de la diversidad de organizaciones de mujeres. En otras palabras, **planteamos que el movimiento de mujeres opositor a la dictadura tuvo dos momentos, el primero de ellos es de resistencia (1973-1978) y luego se da paso a un momento de articulación donde las mujeres irrumpen como un sector social de oposición a la dictadura (1978-1988) con el objetivo de dismantelar el orden autoritario, el retorno de la institucionalidad democrática, y también con demandas específicas del mismo movimiento.** Prueba de lo anterior, fue la aparición de espacios de articulación, como lo fue el caso de la Coordinadora Regional, **organización que logra articular a varias organizaciones de mujeres en Concepción.**

3.OBJETIVO GENERAL

Analizar el proceso de organización y articulación de las mujeres como movimiento de oposición a la dictadura cívico-militar en el Gran Concepción para el periodo 1978-1988, destacando el accionar de la coordinadora regional de mujeres en Concepción.

4. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Describir el contexto general y los antecedentes en el que se desarrolla el movimiento de mujeres durante la dictadura cívico-militar e identificar a grandes rasgos el estado de las organizaciones de mujeres a nivel nacional.
- Identificar las diferentes organizaciones de mujeres a la dictadura cívico-militar desde una mirada general. Periodizar y caracterizar a estas organizaciones en categorías de análisis.
- Identificar las diferentes organizaciones de mujeres opositoras a la dictadura cívico-militar en el Gran Concepción. Además de proponer una periodización y categorización para el movimiento de mujeres en la zona del gran Concepción.
- Analizar la importancia del vínculo entre las organizaciones de mujeres a través de la Coordinadora de Organizaciones de Mujeres en el gran Concepción. Junto con ello, describir su estructura orgánica, su

composición, las tensiones internas ya sea con Partidos Políticos o las diferencias con las coordinadoras en Santiago. Identificar el origen y disolución de este espacio, publicaciones, y sus principales acciones.

5. MARCO TEORICO CONCEPTUAL

5.1 Dictadura cívico-militar

La importancia de querer definir el concepto de lo ‘cívico-militar’ para el caso de la dictadura chilena (1973-1990) tiene la intención de aportar elementos al debate sobre la naturaleza del régimen. Lo primero que debiéramos decir, sobre dicho debate, es que al menos, en la historiografía nacional no hemos encontrado gran teorización respecto de cuáles son las mejores categorías conceptuales y analíticas para tratar la dictadura en Chile. Las referencias más utilizadas a la hora de abordar este periodo van desde, “régimen militar”, “la dictadura de Augusto Pinochet”, “dictadura militar”, “dictadura cívico-militar”, “régimen autoritario”, “gobierno militar”, “golpe de Estado” “periodo militar”, “quiebre democrático” “o incluso “pronunciamiento militar”, entre otras. Da la impresión de que para el sentido común, todas estas denominaciones son utilizadas como sinónimos, y por ende, todos y todas entendemos de que se habla cuando vemos o escuchamos estos conceptos. Es más, algunas de estas no son excluyentes entre sí, y en la generalidad no es problema tratar el periodo que va desde 1973 a 1990 con cualquiera (u otras) de las denominaciones aquí expuestas. Sin embargo, a la hora de pretender analizar de manera más específica la naturaleza de lo que fue la dictadura, y sobre todo en un espacio académico, se vuelve necesario revisar más detenidamente algunas de estas denominaciones². A nuestro juicio, la categoría más precisa, y con la que queremos trabajar en esta investigación, es la denominación de “dictadura cívico-militar”. A continuación, pasaremos a revisar porque adscribimos a esta conceptualización, y no a otras de las que aquí se señalan.

La propuesta metodológica que proponemos para abordarlos: en primer lugar, analizar a la dictadura en dos planos, uno tiene que ver con su “forma” y el otro con el “fondo”. La forma la relacionaremos con los principales actores involucrados en ella, y el fondo con el desarrollo del proyecto que sustenta la relación entre civiles y militares. Valiéndonos de una mirada previa al golpe de Estado, durante los años de dictadura, y muy brevemente en el periodo de la

²Para propósitos de la siguiente investigación no revisaremos todas las denominaciones posibles para el periodo de dictadura, no es necesario ya que algunas no son excluyentes entre sí, y otras simplemente no merecen consideración en este trabajo. Por ejemplo, ‘golpe Militar’ o ‘golpe de Estado’ se refiere al acto por el medio se da termino al gobierno de Salvador Allende (11 de septiembre del ‘73), y se instaura en el poder la Junta Militar (También este episodio específico se podría denominar como ‘quiebre democrático’ ya que de forma inmediata son suspendidas las garantías políticas y civiles de la población). Por otro lado, en esta investigación no daremos espacio a conceptualizaciones tales como ‘pronunciamiento militar’, más que para señalar su intención desde sectores que buscan la impunidad de quienes son culpables de los crímenes ocurridos durante este periodo.

transición a la democracia. En segundo lugar, mencionaremos aproximaciones desde intelectuales, sobre la naturaleza de la dictadura.

El régimen autoritario chileno no fue el único, en esos años, en América Latina. Las dictaduras en el continente se enmarcan en el panorama de un conflicto mayor, llamado Guerra fría. “Desde 1964 (Brasil) hasta 1976 (Argentina) los militares derribaron gobiernos democráticos y establecieron regímenes autoritarios en la mayoría de los países de América del sur”³. La polarización política y social, que trajo este escenario de disputa entre modelos de sociedad radicalmente distintos, reformulo en algunos aspectos la relación entre la población civil y las Fuerzas Armadas. La etapa previa a 1973, en Chile, (y América Latina) “el fondo” o proyecto político de los militares esta dado por la Doctrina de Seguridad Nacional. La disputa ideológica en Chile, durante la guerra fría, entre el comunismo internacional y la figura de EEUU, se expresó en que “las fuerzas armadas fueron adscribiéndose a posturas más conservadoras y que tenían que ver con estas concepciones de orden. Así, hacia fines de la década del 60, las Fuerzas Armadas chilenas mostraban un claro perfil político que las hacía sensible frente al escenario internacional y nacional. Este anticomunismo se reforzó previo a las elecciones de 1970, a veces acicateado por sectores civiles, que veían en el peso que fu adquiriendo la izquierda una amenaza a sus creencias y valores”⁴. Ahora bien, con respecto a “la forma”, la polarización política provocó manifestaciones de violencia inéditas en el país, lo cual posibilito colaboraciones entre civiles y militares. Por ejemplo, antes de las elecciones de 1970 se cometió “el primer asesinato de una autoridad política desde el cometido contra el ministro Diego Portales en 1837”⁵. Esta vez la víctima fue el general René Schneider, jefe del Ejército. A manos del militar Roberto Viaux, y miembros de Patria y Libertad, un grupo de civiles de extrema derecha. Una vez que Salvador Allende llega al poder, las tensiones se agudizaron de manera abrupta entre actores. Carlos Hunneus describe “El gobierno tuvo el antagonismo no sólo de los empresarios, sino también de una parte del movimiento sindical y del movimiento estudiantil. Los gremios empresariales tradicionales, representantes de los grandes industriales –la Sociedad de Fomento Fabril- y los grandes propietarios de la tierra –la Sociedad Nacional de Agricultura- encontraron oportunidades para hacer una alianza política con los grupos de interés de los pequeños y medianos propietarios, principalmente con la Confederación de Comercio Detallista y la Asociación de Propietarios de Camiones, todos muy afectados por las dificultades económicas. La crisis económica aceleró la radicalización de los sectores medios y de sus grupos afines, los que mostraron

³Carlos Hunneus. “El Régimen de Pinochet”. Editorial Sudamericana. Santiago, Chile. 2002. (p.35).

⁴Monsálvez, Danny. “El golpe de Estado de 1973 en Concepción: Violencia Política y control social”. Editorial Universidad de Concepción, 2017. Pág, 41.

⁵Íbid. p.82

una gran capacidad de movilización en contra del Gobierno, logrado importantes efectos políticos al paralizar al país en octubre de 1972, circunstancia que llevó al presidente Allende a incorporar a los militares al gabinete”⁶. Esto último, muestra una relación entre militares y política, para nada novedosa en la historia nacional, sobre todo durante el siglo XX. “La politización también penetró en las Fuerzas Armadas, vistas por los partidarios de la Unidad Popular como defensoras de los intereses del orden capitalista, mientras sectores de la derecha las consideraban como el actor político que resolvería la crisis mediante un golpe de Estado. Estas visiones antagónicas plantearon una muy difícil situación a sus altos mandos, que se esforzaban por mantener el rol profesional. El comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, lo recordó en sus Memorias”⁷. Esta situación llevaría al General Prats a renunciar en el invierno de 1973, producto de presiones por parte de aquellos grupos civiles que instaron el golpe de Estado. “Los sectores que promovían el golpe concentraron sus acciones en contra del comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats. Éste había reiterado su postura favorable a una solución pacífica, pero era considerado como un militar allendista por quienes buscaban el golpe de Estado. Dichos sectores consiguieron que renunciara a su cargo a fines de agosto de 1973, siendo nombrado como sucesor su segundo, el general Augusto Pinochet”⁸.

El 11 de septiembre de 1973, las tres ramas de las Fuerzas Armadas, en conjunto a Carabineros de Chile efectuaron el golpe de Estado, que dio término al gobierno del presidente Salvador Allende. Bombardearon el Palacio de la Moneda, tomaron el poder constituyendo la Junta Militar, y dando paso a la persecución y represión política por 17 años. Inmediatamente luego del golpe, los militares utilizaron como justificación un supuesto plan de la izquierda de auto-golpe de Estado, a lo cual denominaron Plan Zeta. Sin embargo, la rápida toma del poder, pues “los militares realizaron con gran eficacia el golpe de Estado, consiguiendo su objetivo en pocas horas”⁹ y, además, que nunca se dio a conocer la investigación que pudiese dar fe de las aseveraciones contenidas en el Libro Blanco, sobre el supuesto plan de la izquierda. Dan cuenta que el verdadero motivo del golpe militar, dice relación con el objetivo de acabar con un proyecto de sociedad en donde los grupos de poder se veían afectados. Hablamos de ‘grupos’, pues como evidenciamos, no solo fueron los militares quienes prepararon el golpe de Estado, sino que también se encuentran vinculados sectores de la sociedad civil.

Una vez, los militares en el poder, la colaboración entre lo cívico y lo militar se hace mucho más clara y evidente. Por un lado, con respecto “al fondo”: los pilares de la dictadura en términos políticos y económicos estuvieron pensados y

⁶ Carlos Hunneus. “El Régimen de Pinochet”. Editorial Sudamericana. Santiago, Chile. 2002. p.80.

⁷Ibid. p.81.

⁸Ibid. p.83.

⁹Ibid. p.94.

ejecutados por grupos civiles. Estos grupos civiles fueron los gremialistas y los Chicago Boys, respectivamente. Por otro lado, con respecto a “la forma”: producto de la responsabilidad de estos grupos al hacerse cargo del sustento y proyección de la dictadura, es que existió una constante entrada de civiles a la institucionalidad del régimen. El régimen en el orden político, conto con la participación institucional de las fuerzas armadas a través de la Junta de Gobierno. Además “Los militares fueron apoyados por los grupos de derecha, que les brindaron un valioso respaldo político y tecnocrático ocupando múltiples cargos de Gobierno, configurando una amplia y sólida coalición cívico-militar, sin divisiones significativas ni deserciones, a diferencias de lo ocurrido en el Brasil autoritario”¹⁰. Los primeros años del régimen militar, la concentración del poder político en manos de los militares fue más notoria. No podemos negar el alto componente castrense del régimen: El poder legislativo radicó en la Junta de Gobierno, integrada por los comandantes en jefe de las tres ramas de las FFAA y por el general director de Carabineros. Además, los militares ocuparon numerosos ministerios, además de la estructura del Estado a través de intendencias en las regiones y gobernadores en las provincias. Estos “Se consideraron los auténticos depositarios de las mejores virtudes nacionales y como la única elite que estaba en condiciones de reconstruir el país”¹¹. Pero con el paso de los meses, los militares empezaron rápidamente a incorporar a diferentes civiles dentro de la toma de decisiones. Ya mencionamos que el grupo más importante en cumplir esta labor fue el movimiento gremialista¹². “El gremialismo [...] tuvo una clara estrategia de poder, que incluyo en la ocupación de una amplia cantidad de posiciones de autoridad e influencia en el sistema político, especialmente en ODEPLAN, la Secretaria General de Gobierno y municipalidades”¹³. Por otro lado, el programa económico del régimen se inspiró en las ideas neoliberales y fue pensado y aplicado por un amplio grupo de profesionales conocidos como los Chicago Boys. Este grupo de tecnócratas impulsaron transformaciones radicales a la economía chilena. modificando la estructura productiva del país. Al final del régimen, “Pinochet sumó un total de 133 ministros, de los cuales 66 fueron civiles y 67 provenientes del personal castrense”¹⁴.

El ejercicio de la violencia, también, fue un elemento central durante la dictadura. Al igual, que el orden político y económico, conto con la colaboración y complicidad de los civiles. “La violencia fue justificada por los militares

¹⁰Ibid. p.36.

¹¹Ibid. p.59.

¹²El ‘gremialismo’ fue el principal grupo de poder de los civiles que apoyaron al régimen de Pinochet. Colaboró activamente en su instauración y consolidación, aprovechando las condiciones propias del autoritarismo para desarrollar su propio proyecto político: la construcción de un poderoso movimiento de derecha” (p.329).

¹³Op, cit. p.66-7.

¹⁴Ibid. p.158.

arguyendo que el país estaba en 'guerra' contra el marxismo"¹⁵. La decisión de Augusto Pinochet de crear la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), un servicio de seguridad especializado en la persecución y tortura, a cargo de Manuel Contreras. Sin embargo, la coerción no fue aplicada sólo por iniciativas de los uniformados. "Es imposible determinar las dimensiones que alcanzó a tener la DINA, pues no se conoce el número de su personal militar y civil, así como la magnitud de su presupuesto, ya que esa información fue secreta [...] Dispuso de numerosos colaboradores civiles, reclutados entre de los grupos de extrema derecha como Patria y Libertad. Tuvo una vasta red de informantes en el sector público y en las empresas privadas que le entregaban información no sólo acerca de los opositores, sino también sobre los colaboradores del régimen"¹⁶. O, por ejemplo, en "el sector rural se produjeron venganzas llevadas a cabo por dueños de fundos con la colaboración de la policía uniformada. En "[...] decenas de lugares, personas fueron acusadas de ser agitadores campesinos o dirigentes sindicales agrarios fueron detenidas por grupos civiles y policías, y posteriormente ejecutadas"¹⁷. "La violencia fue aplicada por los militares, pero justificada por los sectores de derecha, convencidos de la necesidad de una actuación enérgica de los uniformados contra los marxistas. No hubo de parte de los grupos civiles que apoyaron el golpe de Estado un llamado a la prudencia; por el contrario, algunos rechazaron la moderación en el estilo político"¹⁸.

Finalmente, una vez iniciado el proceso de transición a la democracia, las bases de la dictadura siguieron inamovibles. Durante el retorno a la democracia los Partidos Políticos se encontraban débiles, ocasionando un vacío de poder, suplido por la creciente influencia de los "poderes facticos": Las FFAA, la Iglesia, los grupos empresariales y los conglomerados oligopólicos comunicacionales¹⁹. Es decir, que ni el fondo ni la forma se tocaron por los gobiernos posteriores. "El fondo" se expresa en la continuidad de modelo económico y en los enclaves autoritarios en una Constitución hecha en dictadura. "La forma" o la relación entre sujetos se da primero en la permanencia de los militares en la arena política durante los primeros años de la transición, y con la colaboración de parte de los civiles (pertenecientes al duopolio político) por continuar y profundizar el legado de la dictadura.

Luego de esta revisión en tres momentos (antes, durante y post dictadura) sobre el fondo, en tanto los proyectos que sustenta la relación entre civiles y

¹⁵Ibid. p.43.

¹⁶Ibid. p.105.

¹⁷cita de Genaro Arriagada en su libro "Por la razón o la fuerza". Extraída del libro de Carlos Hunneus. "El Régimen de Pinochet". Editorial Sudamericana. Santiago, Chile. 2002. (p.43)

¹⁸ Carlos Hunneus. "El Régimen de Pinochet". Editorial Sudamericana. Santiago, Chile. 2002. p.87.

¹⁹ Correa, S. Figueroa, C. Jocelyn-Holt, A. Rolle, C. Vicuña, M. "Historia del siglo XX chileno". Editorial sudamericana chilena, 2001. Santiago de Chile.

militares; y la forma en la que estos se relacionan. Pensamos que existe evidencia para afirmar que efectivamente existe una relación de colaboración entre ambos, en lo que respecta a la dictadura. A continuación, revisaremos algunos autores que directa o indirectamente tocan el tema de la naturaleza del régimen y así podamos sustentar la opción de trabajar con la categoría de lo cívico-militar.

Hunneus, plantea “la excepcionalidad de Pinochet entre los dictadores latinoamericanos”, al respecto señala “[...] El general Augusto Pinochet fue la principal figura del régimen militar debido a la alta concentración de autoridad y de poder en su persona. Ha sido uno de los dictadores más atípicos de América Latina. Fue el único que permaneció durante los diecisiete años del régimen autoritario dirigiéndolo, mediante el ejercicio de las funciones de jefe de Estado y de Gobierno, así como las de comandante en jefe del Ejército”²⁰. “[...] Su gran poder le permitió mantenerse en la arena política después de entregar el mando el 11 de marzo de 1990, pues conservo el cargo de comandante en jefe del Ejército [...], Pinochet asumió como ‘senador vitalicio’, disposición contenida en la Constitución de 1980”²¹. El autor señala que el régimen tiene un sello marcadamente personalista en la figura de Pinochet. No por nada el título de su libro es “El Régimen de Pinochet”. Sin embargo, en su misma obra señala una serie de elementos donde se evidencia una alianza entre los sectores civiles y los militares. La naturaleza del régimen tiene que ver con las etapas mismas de la dictadura. Pues, al comienzo la Junta Militar es enfática en la construcción de “un gobierno autoritario e impersonal de ‘inscripción portaliana’, que erradicara cualquiera atisbo de anarquía”²². Entonces ¿Cómo explicamos la preponderante figura de Pinochet? El mismo Hunneus, al respecto señala “El enorme poder de Pinochet no se explica sólo por el apoyo que tuvo de las Fuerzas Armadas y por recurrir a la coerción, sino también porque fue un hábil político. Logró concitar el respaldo de amplios núcleos de civiles, que tuvieron hacia él una sólida lealtad [...]. También disfrutó del respaldo de una parte significativa de la población. No fue casualidad que obtuvieran el 43 por ciento de los votos en el plebiscito de 1988”²³.

El propio Pinochet, declaraba a días de efectuado el golpe de Estado “Cuando llegamos al poder, vimos que existían tres alternativas: un gobierno transitorio y momentáneo entre un periodo presidencial y otro; iniciar un régimen cívico-militar depurador o establecer un régimen militar absoluto y permanente. Hemos rechazado de plano la última, Jamás hemos pensado perpetuarnos en el

²⁰ Carlos Hunneus. “El Régimen de Pinochet”. Editorial Sudamericana. Santiago, Chile. 2002.p.129.

²¹Ibid. p.130.

²²Correa, S. Figueroa, C. Jocelyn-Holt, A. Rolle, C. Vicuña, M. “Historia del siglo XX chileno”. Editorial sudamericana chilena, 2001. Santiago de Chile. Pág. 285.

²³Carlos Hunneus. “El Régimen de Pinochet”. Editorial Sudamericana. Santiago, Chile. 2002. p.131.

poder y la primera alternativa se observa prematura”²⁴. Es decir, “[...] daban a entender que en ningún caso se trataría de un régimen estrictamente militar e interminable, a la vez que descartaba, por apresurada, una mera transición gubernamental entre dos gobiernos de carácter partidista conforme al esquema que regía hasta 1973. Por el contrario, se avizoraba ya un régimen militar de largo aliento, regenerador, que bien podría expresarse en un movimiento cívico-militar, o en un nuevo orden en el cual el apoyo civil, sin perjuicios del carácter anti-político del régimen, sería consustancia a sus propósitos ulteriores”²⁵. Sin, embargo, no podemos analizar la dictadura, únicamente a partir de sus declaraciones doctrinarias. Hay una brecha entre lo que se dice y lo que la realidad deja apreciar. Por ejemplo, “la apuesta inicial en la *Declaración de Principios*, a favor de una definición corporativista, es luego descartada al optarse por el neoliberalismo”²⁶. Evidentemente las posturas neoliberales terminaron por prevalecer. “El régimen dudosamente se habría sostenido de haberse restringido únicamente a una fórmula estrictamente militar. Con la imposición del modelo económico quedó sellada, por tanto, la alianza empresarial-militar que le permitiría al régimen ir abriéndose a una creciente participación civil”²⁷. Esta última explicación, plantea dos elementos importantes de destacar: lo primero, es reforzar la relevancia de los civiles en la dictadura; y la segundo, es el criterio económico. Señalando esta “alianza empresarial-militar”, lo que en el fondo supone una victoria de la economía de mercado, por ende, en muchos aspectos la dictadura en su fondo es una refundación del capitalismo. “El sesgo ideológico del régimen militar de novedoso tenía muy poco. Se trataba, en el fondo, de un anticomunismo en clave Guerra Fría, con algunas variantes introducidas por la doctrina de ‘Seguridad Nacional’ comunes a otros regímenes militares sudamericanos contemporáneos, obsesionados con la lucha anti-subversiva”²⁸. Pinochet llamaba a crear una ‘nueva democracia que sea autoritaria, protegida, integradora, tecnificada y de auténtica participación social’. Si bien, la DSN fue el fundamento de los militares para ejecutar el golpe de Estado y luego para cometer todas las violaciones a los DDHH (bajo la idea del “enemigo interno”), los verdaderos ideólogos del régimen fueron los gremialistas y en especial la figura de Jaime Guzmán²⁹. Su ideología se encuentra plasmada en la Constitución de 1980, vigente hoy en democracia.

²⁴Revista Ercilla (6 nov del 73). Fuente encontrada en la página 320 de la obra “Historia del siglo XX chileno”. Editorial sudamericana chilena, 2001. Santiago de Chile.

²⁵ Correa, S. Figueroa, C. Jocelyn-Holt, A. Rolle, C. Vicuña, M. “Historia del siglo XX chileno”. Editorial sudamericana chilena, 2001. Santiago de Chile. (p.320)

²⁶Ibid. p.322.

²⁷Ibid. p.298.

²⁸Ibid. p.286.

²⁹Jaime Guzmán “fue el principal asesor civil del régimen, posición que consiguió mediante el eficaz trabajo desarrollado en diversos espacios institucionales, como la Secretaría General de Gobierno, a la que asesoró en las tareas de propaganda y difusión política [...] la Secretaría General de Gobierno creó la Dirección de Organizaciones

Al otro lado de la cordillera, Waldo Ansaldi, sobre este mismo tema, tiene una mirada distinta sobre la categoría de lo “cívico-militar” para las dictaduras en América Latina. Al respecto, dice “No me resulta claro si se trata de una operación para morigerar la responsabilidad de los militares, o bien de otra para resaltar la participación de empresarios en aquella. En cualquiera de los dos casos, se trata de una falacia: si se trata de decir que hubo civiles (empresarios, políticos, profesionales, etc.) que participaron del ejercicio de la dictadura o cumplieron funciones en y para ella, todas las dictaduras deberían ser llamadas así en todo el mundo, pues ninguna Fuerza Armada dispone de tantos cuadros como para ocupar todos los puestos de gobierno y/o gestión estatal”³⁰. Efectivamente estamos de acuerdo con el autor, en lo que respecta a que sería imposible pensar una dictadura sostenida solamente por militares. Sin embargo, nuestra apuesta, si bien destaca una alta participación de civiles en el ejercicio de la dictadura, pone énfasis en la importancia de los civiles en tanto ellos idearon los pilares sobre los cuales la dictadura se sustentó y proyectó, tanto en términos políticos como económicos. Y en ninguno de los casos, nuestra pretensión es quitarles responsabilidad a los militares. Pero tampoco, creemos que los civiles deban mantenerse en la impunidad, pues no estamos hablando de aquellos sectores de la sociedad que simpatizaron con el régimen, sino de los grupos civiles que utilizando el contexto autoritario construyeron los lineamientos del país, y aquellos que directamente también son culpables de violaciones a los DDHH³¹. La propuesta de Ansaldi es que aquellas dictaduras desarrolladas entre 1962 y 1990, (El Salvador, Brasil, Argentina, Guatemala, Uruguay, Chile, Bolivia) se les identifique como: militares por su forma y burguesas por su contenido. Ya que si se lo que quiere dar a conocer es el papel desempeñado por los empresarios, en posiciones claves del ejercicio del poder político, se les identifique como burgueses. Pues, estos empresarios actuaron en beneficio de sus empresas, y efectivamente fueron partícipes activos de la dictadura, pero no lo fueron por civiles, sino por burgueses o representantes de éstos. Y para aquellas dictaduras “que resultaron del violento asalto al poder en los años 1970 (Uruguay, Chile, la segunda Argentina y, en menor medida, Bolivia) tuvieron por objetivo específico adecuar el patrón de acumulación del capital bajo la forma de la valorización financiera, conforme los

Sociales, con tres secretarías: de la Mujer, de los Gremios y de la Juventud”. Por otro lado “se incorporaron a la Oficina de Planificación Nacional (ODDEPLAN), colaborando con los Chicago boys en la preparación de las reformas económicas y en la evaluación de la gestión de los ministerios [...], y, en tercer lugar, “se concentraron en la dirección de los gobiernos locales, siendo nombrados alcaldes de numerosas municipalidades de las principales ciudades como Santiago, Valparaíso, Viña del Mar y Concepción” Cita extraída de “El Régimen de Pinochet”. De Carlos Huneeus. Editorial Sudamericana. Santiago, Chile. 2002. (p. 329-30).

³⁰Ansaldi, Waldo. “De la vox populi, vox deus, a la vox populi, vox mercatus. La cuestión de la democracia y la democracia en cuestión”. Pág, 16. ESTUDIOS - N° 31 -ISSN 0328-185X (enero-junio 2014) 13-31.

³¹Este tema es trabajado en profundidad por el periodista chileno Javier Rebolledo, en su trilogía sobre los crímenes de la dictadura: La danza de los cuervos (2012), El despertar de los cuervos (2013) y A la sombra de los cuervos (2015), en los cuales se abordarán las violaciones a los derechos humanos ocurridos durante la dictadura, y en donde existe evidencia del actuar de los civiles en estas.

principios del llamado Consenso de Washington. o neoliberalismo o neoconservadurismo”³². Volvemos a estar de acuerdo, en algunos términos, con el autor. Sin duda, los grandes empresarios son burgueses y en su calidad de burgueses actúan. Ahora bien, sin dejar de aceptar que la dictadura para el caso chileno supuso la implementación del sistema neoliberal o sea la reafirmación del capitalismo (burguesía), creemos que la categoría de dictadura-burguesa tiene un límite por dos razones: la primera es que el contenido de la dictadura no es solo burguesa, el régimen no solo fue una reestructuración económica, sino que también fue una reestructuración política y social. Con características autoritarias en lo político, y conservadoras en lo social. Lo cual no tiene relación con los principios del neoliberalismo. Y la segunda razón, es porque el propósito de los militares con el golpe de Estado no fue hacer una revolución de carácter burguesa. Al contrario, los militares no tenían claridad de cuál iba hacer el proyecto que iban adoptar. La implementación del sistema neoliberal estuvo en manos de un grupo de tecnócratas: los Chicago Boys, no de las Fuerzas Armadas. Así, coincidimos que la dictadura en Chile adopto principalmente una forma militar, sin desconocer que los civiles tuvieron mucha relación e incidencia previo y durante la dictadura. Y en el contenido (fondo) tiene elementos de lo que podría llamarse una “dictadura burguesa”, pero no es solamente eso. Además, precisamente es en el contenido, es donde más evidenciamos la alianza civil-militar. Hunneus dice, “Debe tenerse en cuenta que, en Chile, a diferencia de Argentina, los militares no buscaron el poder en 1973, sino que éste les cayó encima porque la democracia colapsó”³³. “El contexto del grave conflicto político que dividió al país en dos bloques antagónicos y que genero un vacío de poder empujando a los militares a dar el golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973”³⁴. Si bien esta explicación sobre los militares ‘empujados’ a dar un golpe de Estado debido al “conflicto político” nos parece una visión bastante condescendiente y que tiende a justificar el accionar de los militares, nos es útil para reforzar la idea sobre los militares sin un proyecto político-económico claro. Nuestro propósito no es quitarles responsabilidad a unos u a otros. Sabemos que fueron los militares los que el 11 de septiembre de 1973 apuntaron las armas contra sus compatriotas, y que fueron ellos los grandes violadores a los DDHH durante 17 años, pero también sabemos que el “protagonismo que tuvieron los civiles, fue decisivo no sólo en el campo económico, sino también en el diseño e instauración de la arquitectura institucional”³⁵.

³²Ansaldi, Waldo. “De la vox populi, vox deus, a la vox populi, vox mercatus. La cuestión de la democracia y la democracia en cuestión”. Pág, 16.

³³Hunneus. Op cit. p.59.

³⁴Ibid. p.79.

³⁵Ibid. p.59.

Por eso hemos decidido en la siguiente investigación trabajar con la categoría de dictadura cívico-militar. Poniendo énfasis en la alianza y complicidad de ambos sectores, sobre todo a la hora de discutir el contenido del régimen: el cual tránsito, en lo político, del autoritarismo a una democracia tutelada (durante los gobiernos de la transición a la democracia), y en lo económico la profundización del capitalismo, en su fase neoliberal.

5.2 Concepto de Género:

Nos interesa analizar el concepto “género” desde su función como herramienta o categoría para el análisis histórico³⁶, principalmente por dos razones. La primera de ella tiene relación con la intención de que el presente trabajo no sea, solamente, la descripción de un proceso, sino que también se encuentre sustentando en un cuerpo teórico. Dicho sustento está dado por el “género” en tanto categoría de análisis. La segunda razón tiene que ver con la función que cumple el “género” dentro la disciplina histórica, y su propósito relacional en los estudios con enfoque de género³⁷.

A continuación revisaremos las primeras acepciones sobre el “género”, para luego dar paso a la explicación del concepto como una categoría útil a la hora de analizar las distintas organizaciones de mujeres y su relación de oposición a la dictadura cívico-militar³⁸.

Nuestra aproximación al concepto de “género” es desde la teoría feminista y los usos que esta la ha dado. Reconociendo que esta noción conceptual no tiene su origen en esta teoría, ni tampoco es exclusivo de ella. Desde la lingüística, la

³⁶ Si bien en este apartado hacemos énfasis en el uso del género como herramienta útil para el análisis histórico, este no es exclusivo de la historia. Un claro ejemplo es el uso en la disciplina de la antropología, para más detalle acerca de esto consultar la obra de Marcela Lagarde: *Los cautiverios de las mujeres: madres-esposas, monjas, putas, presas y locas*. México, 1997.

³⁷ El presente trabajo de investigación adscribe a la perspectiva de los estudios con enfoque de género.

³⁸ Una de las líneas de investigación de los estudios de género es la que tiene relación con estudiar el patriarcado como sistema de opresión. Específicamente en esta investigación el género nos sirve como una categoría de análisis relacional entre nuestro sujeto de estudios (las mujeres) y la estructura de poder institucional (la dictadura). Creemos que la siguiente definición resume de buena manera esta premisa: El patriarcado “como un sistema que se ha ido construyendo a lo largo de la historia y que estructura las sociedades de clases, entre ellas, la capitalista y se entrelaza, por lo demás, con los discursos y prácticas dictatoriales” (Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica. Barcelona. 1990.) Y “como un sistema de relaciones sociales sexo-políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclase e intragénero instaurado por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual y colectiva y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, ya sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia” (Fontela, Marta. *Diccionario de estudios de Género y Feminismos*. Editorial Biblos. 2008). Ambas definiciones permiten entender el patriarcado en términos estructurales, pero además, como una relación de poder situada en las interrelaciones personales establecidas entre hombres y mujeres.

palabra género proviene del latín *genus, genĕris*, y es utilizada para definir: “1. Conjunto de seres que tiene una o varias características comunes // 2. Modo o manera de hacer una cosa. // Clase o tipo al que pertenecen personas o cosas. // 4. En el comercio, cualquier mercancía. // 5. Cualquier clase de tela. // 6. En las artes, cada una de las categorías o clases en las que se pueden ordenar las obras según rasgos comunes de forma y contenido. // 7. Gram. Clase a la que pertenece un nombre sustantivo o un pronombre por el hecho de concertar con él una forma y, generalmente sólo una, de la flexión del adjetivo y del pronombre”³⁹.

El concepto fue utilizado primeramente en el área de la medicina, cuando el médico John Money en 1955 tomó el término *gender* de la lingüística y lo aplicó a la sexualidad en una investigación sobre el hermafroditismo en el Hospital de la Universidad John Hopkins. Años más tarde, el psiquiatra Robert Stoller utilizó el concepto de “identidad de género” en el Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en 1963. Stoller años más tarde publicó en relación al género “El vocablo género no tiene un significado biológico, sino psicológico y cultural. Los términos que mejor corresponden al sexo son “macho” y “hembra”, mientras que los que mejor califican al género son “masculino” y femenino; éstos pueden llegar a ser independientes del sexo (biológico)”⁴⁰. El feminismo de finales de los años sesenta tomó el concepto “género” de los campos de la sociología, la psicología y la medicina intersexual, y comenzó a utilizarlo como una “forma de referirse a la organización social de las relaciones entre sexos”⁴¹.

Con respecto a los orígenes del concepto dentro de la teoría feminista, la historiadora Joan Scott, una referente obligada a la hora de hablar de “género”, menciona “En su acepción más reciente, “género” parece haber aparecido primeramente entre las feministas americanas que deseaban insistir en la cualidad fundamental social de las distinciones basadas en el sexo. La palabra denotaba rechazo al determinismo biológico implícito en el empleo de términos tales como ‘sexo’ o ‘diferencia sexual’”⁴². Una de las primeras feministas en aproximarse al análisis del “género” fue Kate Millet en su obra *Política sexual*, publicada en 1970, quien cita y dice estar de acuerdo con la definición de “género” de Stoller en la idea de que el papel genérico “depende de ciertos factores adquiridos, independientes de la anatomía y fisiología de los órganos genitales”⁴³. El siguiente paso en la consideración del género lo dio la antropóloga americana Gayle Rubin,

³⁹Definición de “género” encontrado en el Diccionario de la R.A.E.

⁴⁰ Definición encontrada en su obra *Sex and Gender*, publicada en 1968.

⁴¹ Joan W. Scott. *El género: Una categoría útil para el análisis histórico*. En: Lamas Marta Compiladora. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México. 265-302p. (P.2)

⁴²Ibid.

⁴³ DEBATES SOBRE EL GÉNERO Extracto del capítulo del libro *Teoría feminista: De la Ilustración a la globalización*. Pág. 4. Millet también se inspiró en la obra de Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo*, publicada en 1949 en donde la autora utiliza la noción de “mujer” como una categoría cultural, con la famosa frase “No se nace mujer, se llega a serlo”. Aquí se está utilizando implícitamente la categoría de género, en el sentido que le dio Millet.

que propone la denominación de “sistema de sexo-género” (sex-gendersystem), en un célebre artículo publicado en 1975 y titulado “TheTraffic in Women”, para suplir las carencias que, en su opinión, presentaban los tres referentes conceptuales presentes en el momento en que escribe su ensayo: el marxismo, el psicoanálisis y la teoría de Lévi-Strauss sobre las estructuras de parentesco.

De esta forma, Gayle Rubin intentó poner los cimientos de una teoría que pudiera explicar la opresión de la mujer en su ‘infinita variedad y en su monótona similitud’⁴⁴. “Para superar las limitaciones de estos tres referentes conceptuales, Rubin formula lo que ella denomina el “sistema de sexo-género” en el que estarían presentes tanto las relaciones económicas como las relaciones personales entre los varones y las mujeres. Define este concepto como ‘el conjunto de ajustes por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en producto de la actividad humana, y mediante los cuales estas necesidades sexuales transformadas se satisfacen’⁴⁵. Si bien esta explicación ha sido cuestionada por el feminismo más contemporáneo, es interesante destacar como G. Rubin reconoce en el “género” no solo su papel como categoría analítica, sino que, además, como un sistema de organización social. Posteriormente, la ya citada Joan Scott, en su ensayo, “*El género: Una categoría útil para el análisis histórico*” publicado en 1986, “examina la aparición del término “género” y se extiende en la descripción de las formas en que ha sido utilizado por las historiadoras feministas. Desde una perspectiva favorable al género, afirma que, aunque la oposición masculino / femenino, o la “cuestión de la mujer” estén ya presentes en los y las teóricas del siglo XIX, el género como categoría analítica surge, explica Scott, a fines del siglo XX. “El término género es parte de los resultados de los intentos de las feministas contemporáneas por lograr un lugar de legitimidad y por insistir en el carácter inadecuado de los actuales cuerpos de teoría para explicar las desigualdades entre los hombres y las mujeres”⁴⁶. Su definición de “género” tiene dos partes que están interrelacionadas pero que deben ser distinguidas analíticamente: “El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que se perciben entre los sexos” y es, también, “una manera primaria de significar las relaciones de poder”. De esta forma, el género como categoría de análisis comprende cuatro elementos que se relacionan entre sí: el primero elemento es de “símbolos culturales” los cuales evocan representaciones; el segundo son los “conceptos normativos” que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, los cuales se traducen en doctrinas religiosas, educativas, legales; el tercer elemento son las “Instituciones” que determinan las relaciones de género, como son el parentesco, la economía y la política y; finalmente, una identidad

⁴⁴ DEBATES SOBRE EL GÉNERO Extracto del capítulo del libro Teoría feminista: De la Ilustración a la globalización. Pág. 6.

⁴⁵Ibid. pág, 10.

⁴⁶Ibid. Pág. 13.

subjetiva que refiere a la reproducción del género. Todos estos elementos se encuentran enmarcados, según Scott, en la misma concepción y construcción del poder⁴⁷.

La categoría de “género”, mirada desde la teoría Feminista, “es incorporada a los estudios históricos a partir de la historiografía de las mujeres, transformándose en un importante elemento para entender las relaciones entre hombres y mujeres”⁴⁸. Así se da paso, en el campo de la historiografía, a los estudios con enfoque de género⁴⁹. Es necesario dejar en claro, que el concepto “género” no se utiliza como sinónimo o sustitución de “mujeres”. La socióloga Teresita De Barbieri, señala que es “una categoría que, en lo social, corresponde al sexo fisiológico de las ciencias biológicas”⁵⁰.

La noción de “género” que, al comienzo, tuvo únicamente el carácter de categoría analítica, durante los últimos años ha dado lugar a análisis muy fecundos, como el estudio de las relaciones entre hombres y mujeres, los roles asignados a cada uno de ellos, la vinculación con determinados espacios, así como también la sexualidad, entre otros elementos. Aunque, es necesario mencionar que los feminismos más contemporáneos han acusado que algunas teóricas lo han entendido de una forma diferente a la que fue concebida. Este y otro tipo de críticas lo han puesto en cuestión, principalmente por el feminismo del Tercer Mundo o postcolonial, que critica el intento de establecer la definición del sujeto del feminismo desde el único eje del género, además de denunciar una visión etnocéntrica del mismo”⁵¹.

No obstante, las críticas, afirmamos que el “género” es eficaz a la hora de ser utilizado como una herramienta de análisis, por ejemplo, para el estudio de las organizaciones de mujeres pues logra develar sus características, sus intereses, dificultades y las relaciones con otros actores de la sociedad. Además “nos permite comprender ciertas problemáticas que se manifiestan al llevar a cabo una investigación que pretende ser una contribución a la historia de las mujeres, [...] En si el concepto género permite la superación de la condición biológica, le

⁴⁷ Definición sacada de su artículo *El género: Una categoría útil para el análisis histórico*. En: Lamas Marta Compiladora. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México. p. 265-302.

⁴⁸ Díaz, Esperanza. *Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988)*. Santiago, Chile 2017. Tesis para optar al grado de magister en Historia. Pág, 20.

⁴⁹ Los “estudios con enfoque de género” o en “perspectiva de género” se han convertido en una corriente historiográfica, la cual se plantea como una superación de los denominados “estudios de la mujer”. Este tema se desarrollará de forma más acabada en el apartado de perspectivas historiográficas o marco teórico referencial.

⁵⁰ De Barbieri, Teresita. “Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica (extracto)”. En *Fin de Siglo y Cambio Civilizatorio*. Ed. de las mujeres N° 17. ISIS INTERNACIONAL. Santiago. 1992. p. 87.

⁵¹ DEBATES SOBRE EL GÉNERO Extracto del capítulo del libro *Teoría feminista: De la Ilustración a la globalización*. Pág.28.

entrega historicidad a los cuerpos al considerar que han sido contruidos socialmente como femeninos y masculinos, evidencia la imposición de un sistema de opuestos binario cuya base se configura de la siguiente manera hombre/mujer y fuerte/débil. También considera que los espacios son definidos como resultado de construcción social a partir de este supuesto binario biológico, traducido de la manera siguiente: público-masculino/privado-femenino”⁵².

Quisiera concluir este apartado, estableciendo lo que el género implica para el análisis histórico y como este se expresa en la perspectiva historiográfica del estudio de las mujeres, a través de una reflexión de historiadoras nacionales “La influencia de las mujeres y el género como sujetos de estudio y categoría de análisis, respectivamente, muestra un importante incremento tanto en la producción historiográfica [...] en Chile en las últimas décadas. [...] Asumir una perspectiva de género hará posible ampliar nuestra comprensión acerca de lo que clásicamente se ha entendido como trabajo, al incluir en él tanto las actividades productivas como las reproductivas. A partir de dicha concepción del trabajo, que comprende el conjunto de actividades socialmente necesarias, será posible también dar cuenta del modo como históricamente la forma de organizar la producción ha sido una expresión de la distribución sexual del trabajo, y de cómo los modelos de desarrollo económico se sustentan en determinados modelos de relaciones de género”⁵³.

⁵² Reflexión en torno al género encontrado en la tesis “La Dictadura Cívico-Militar y CEMA-CHILE: Imagen y rol de las mujeres en el proceso de “Reconstrucción Nacional” El caso del Gran Concepción (1973-1980)” de Millaray Carcamo. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia. Concepción, 29 de febrero del 2016. Pág. 19.

⁵³ María Soledad Zárate y Lorena Godoy. Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile. Cuadernos de Investigación. CEM. Santiago de Chile, 2005.

6.PERSPECTIVA HISTORIOGRÁFICA

El siguiente trabajo de investigación se enmarca principalmente dentro de dos perspectivas historiográficas. La primera de ellas es lo que se conoce como “Historia de las mujeres” desde la categoría de “género”, debido a que los sujetos de estudio son mujeres y que las variables consideradas se encuentran contenidas en esta categoría de análisis. La segunda perspectiva donde se sustenta esta investigación es la “Historia Reciente”, dado el contexto socio-histórico: la dictadura cívico-militar chilena, donde dicho periodo, sin duda, representa nuestro pasado más cercano.

6.1 Historia de las mujeres:

Aquellas investigaciones y trabajos que consistieron en hacer de las mujeres el foco de estudio, cuestionamiento y reflexiones se agruparon en lo que la generalidad denomino los estudios de la mujer⁵⁴, alrededor de la década de los 60's. Lo cual, para el caso de la disciplina histórica, posteriormente, recibió el nombre de “Historia de las mujeres”.

La historia de las mujeres, la cual antecede a la historia con perspectiva de género, es fruto de la acción de los movimientos feministas y de mujeres de los años sesenta en Europa y EEUU principalmente⁵⁵. Así es, como producto de la acción y necesidades del movimiento feminista, se instaló la necesidad de construir conocimiento donde las mujeres fueran el centro de estudio. Es interesante analizar la relación entre movimiento social (el feminismo) y la academia como espacio de producción y reproducción de conocimiento. La

⁵⁴ La aparición de estos estudios se ve antecedida por importantes aportes provenientes de las primeras pensadoras acerca de la subordinación de las mujeres, estas pensadoras son las que van a comenzar a constituir el corpus conceptual de la Teoría Feminista. Por ejemplo, los aportes de Simone de Beauvoir en su libro *El Segundo Sexo*, como un aporte relevante para estos nuevos estudios en tanto entrega marcos explicativos desde una mirada interdisciplinar acerca de la subordinación de las mujeres y cómo ésta responde a una construcción histórico-social, así como develar que las mujeres se ‘hacen’ a partir de la otredad.

⁵⁵Entendemos que el movimiento feminista es un movimiento sociopolítico que busca disputar el sentido común patriarcal y combatirlo. El movimiento feminista de esta época es un movimiento feminista que en el pasado ya había conseguido derechos políticos, y civiles. En la década de los ´60 y de los ´70 el movimiento feminista demandó temas sobre los derechos reproductivos de las mujeres, y dejó en evidencia las invisibilizaciones de la que las mujeres eran víctimas en diversos planos.

A continuación mostramos una definición de lo que se entiende como movimiento feminista en su generalidad: “el feminismo es un movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación, y explotación de la que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquella requiera” (Sau, Victoria. Diccionario ideológico feminista, vol. I. Icaria. Barcelona. 2000. En: Varela, Nuria. Feminismo para principiantes. Ediciones B. Barcelona. 2005. p. 17).

explicación de aquello tiene que ver con “[...] las formas en las cuales se construye el conocimiento, el que finalmente valida las construcciones socioculturales. [...] [Las mujeres llevaron a cabo una] lucha política e ideológica que busca dismantelar las construcciones históricas que han posibilitado su posición subalterna en la sociedad”⁵⁶. Así se explica, porque una de las estrategias del movimiento feminista fue cuestionar el conocimiento ya instalado, el cual tenía un carácter profundamente androcéntrico, para así poder construir uno más armonioso entre actores sociales. La demanda de posicionar a la mujer como objeto y luego como sujeto de estudio, trajo consigo el análisis de la realidad de las mujeres y de la opresión de lo femenino por lo masculino. Este análisis contenía diferentes críticas: lo primero fue la evidente ausencia de las mujeres en la Historia. Esta invisibilización ocasionaba dos efectos, uno en la historia misma ya que su omisión implica un análisis histórico, incompleto. Y por otro lado, esta ausencia niega a las mujeres su historicidad. Gerda Lerner sobre la negación de la mujer en la historia escribe, “hasta un pasado reciente, [los] historiadores han sido varones y lo que han registrado es lo que los varones han hecho, experimentado y considerado que era importante. Lo han denominado Historia y la declaran universal”⁵⁷. Bajo este concepto de historia, las mujeres quedan excluidas, y por ende sus acciones fueron consideradas a-históricas, adscritas a lo que se conoce como su rol natural. “Esta invisibilización y exclusión de los estudios, genera, además, una imposibilidad de que las mujeres puedan interpretar y significar su propia historia y la historia global”⁵⁸. La explicación de esta invisibilización se da en dos planos, el primero de ellos producto de la división sexual del trabajo. Y el segundo de ellos, dice relación con la historiografía. Dada esta división patriarcal, las escuelas históricas tradicionales se dedicaron a estudiar solamente los espacios y hechos formales de la política y a los sujetos que se circunscribían en este espacio, lo cual llevó a la formación de una historia centrada exclusivamente en analizar las acciones y reflexiones de los hombres. Todo lo que sabemos ha sido explicado desde una historia de hombres, hecha por ellos y para ellos. Como dice Joan Kelly “la historia de las mujeres tiene un doble objetivo: restituir a las mujeres en la historia y nuestra historia a las mujeres”⁵⁹. Lo anterior hace referencia a que existe una preocupación por parte de las mujeres de conocer su propia historia y que la realización de una historia de mujeres significa “la recuperación de la historia propia de opresión y (...) permitirá satisfacer la necesidad de que las generaciones presentes de mujeres conozcan su propio

⁵⁶ Brito, A. Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción 1840-1920. Ediciones LOM Santiago de Chile, 2014. P. 29.

⁵⁷ Lerner, Gerda. La creación del patriarcado. Editorial Crítica. Barcelona. 1990. P. 21.

⁵⁸ Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Mención Historia de Chile. Santiago, Chile. 2017.

⁵⁹ Navarro, M., Stimpson, C., (compl.). Sexualidad, género y roles sexuales. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999, p.15.

pasado real, con vistas a que su inserción futura no tienda, nuevamente, a la negación de sí mismas y a la reafirmación de su no-identidad”⁶⁰. La historia de las mujeres debe leerse con tiempos y espacios propios⁶¹, la historia de las mujeres no puede ser igual a la historia de los hombres, aunque hay que comprender que existen marcos socio-históricos comunes la centralidad de la historia de la mujer es hacerse cargo de problemáticas propias de las mujeres. Sobre esto Gisela Bock explica que “la experiencia de las mujeres y la experiencia femenina tienen una historia que, aunque no es independiente de la de los hombres, es, sin embargo, una historia propia: de las mujeres como mujeres”⁶².

El aporte historiográfico de esta corriente, aparte de ampliar el lente de donde se mira la historia, es la diversificación del campo de estudio llegando a lo que se conoce como el mundo de lo privado, asociado a temas como la salud, la familia, la sexualidad, entre otros. Todo esto lleva, al mismo tiempo, a una modificación disciplinar, por ejemplo, a re-pensar nuestras metodologías de trabajo, o que tipo de fuentes consideraremos válidas para el desarrollo de futuras investigaciones. Sin embargo, y a pesar de todo el inmenso aporte que significó y significa la historia de las mujeres, dentro de este mismo seno comenzaron a surgir algunas críticas a la propia historia de las mujeres. Estos cuestionamientos tienen que ver, en primer lugar, con la universalidad del concepto mujer lo cual provocó una homogenización de esta, es decir, que realmente se estaba hablando de un solo tipo de mujer, o, en otras palabras, se homologó a las mujeres negras, con las orientales, las blancas, etc., y con ello se generalizó también su opresión con las mismas intensidades, y magnitudes, dejando de lado la vinculación con las categorías de clase y de raza. Un segundo cuestionamiento, tuvo que ver con que, en un momento de la producción de conocimiento desde los estudios de la mujer, este se quedó estancado en la mera acumulación de datos sobre mujeres, tomando un carácter compensatorio (complementario a la historia tradicional) y no transformado. Como lo describe Alejandra Brito “la producción de conocimiento fue mucho más rápida que la reflexión sobre la mujer en tanto objeto de estudio y sujeto histórico, lo cual provocó un tipo de historia “solo para mujeres” y “por mujeres” transformándose en sub-disciplinas dentro de cada disciplina social”⁶³.

En resumen, la historia de las mujeres tiene su antecedente directo en los Estudios de la mujer, los que surgen “a partir de la conclusión teórica en torno a la dominación de las mujeres, en las distintas disciplinas sociales y humanas se

⁶⁰Kirkwood, J. Ser política en Chile. Las feministas y los partidos. FLACSO, Santiago, 1986, p.27.

⁶¹Kirkwood, J., 1986, op.cit, p.36.

⁶²Bock, Gisela. “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”. 1991. Pág 2.

⁶³Brito, A. Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción 1840-1920. Ediciones LOM Santiago de Chile, 2014.Pp. 36.

comenzó a estudiar [a las mujeres] en distintos ámbitos de la realidad, así como en espacio y tiempos concretos. La acción feminista también llegó a los círculos académicos, y desde allí instalaron también su lucha política. Todos estos estudios, e importante acumulación de conocimiento sobre las mujeres: se agruparon en los Estudios de la Mujer. Los cuales, entre otras cosas, constataron la ausencia de las mujeres como objetos y sujetos de saber. [La invisibilidad femenina]”⁶⁴. Sin embargo, como ya dijimos dentro de estos mismos estudios sobre la mujer, se comienzan a gestar críticas, las que podemos sintetizar en la: “ghetización”⁶⁵ de los estudios; la universalidad del concepto de mujer; y la universalidad de la subordinación de la mujer. Estas críticas surgidas desde los Estudios de la Mujer, dan paso a los estudios de género. “Enfatizando la idea que las diferencias sociales no se basan en las diferencias biológicas, sino que se han construido socialmente, “el género es una construcción cultural, que no puede entenderse sino es en relación con las estructuras sociales y mentales del contexto histórico específico”⁶⁶.

La Historia de género, es vista muchas veces como la superación de la Historia de la mujer. Natalie Zemon Davis fue la primera quien, a fines de los años setenta, incorpora de manera sustancial la necesidad de elaborar una historia de las mujeres centrada en su relación con los hombres y los problemas de la sociedad en su conjunto: “Nuestra meta es comprender la importancia de los sexos, de los grupos genéricos en el pasado histórico; descubrir la amplitud de las funciones sexuales y del simbolismo sexual en distintas sociedades y épocas (...)”⁶⁷. Poco después, Joan Scott (una de sus máximas exponentes) escribe “Quienes se preocuparon de que los estudios académicos en torno a las mujeres se centrasen de forma separada y demasiado limitada en las mujeres, utilizaron el término género para introducir una noción relacional en nuestro vocablo analítico”⁶⁸. Entonces una cuestión esencial de la incorporación del género como herramienta para estudiar la historia tiene que ver con su dimensión relacional entendido como este dialogo entre hombre y mujeres en la historia⁶⁹; además el género introduce el problema de la variabilidad, aceptando que no todos/as somos iguales, al contrario de las categorías que buscan las generalizaciones cerradas; y

⁶⁴ Brito, Alejandra. Autonomía y subordinación. Pág. 36.

⁶⁵ Concepto encontrado en la obra “Autonomía y subordinación” de Alejandra Brito.

⁶⁶ Op.cit. Pág. 37.

⁶⁷ Extraído del libro de Zárate, M. S., & Godoy, L. *Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile*.

⁶⁸ Scott, J. El género una categoría útil para el análisis histórico En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. (México 1997) pág.266.

⁶⁹ El aspecto relacional del género, clave para esta investigación, no solo plantea un aspecto relacional entre sexos, sino también entre sexos y estructuras. Como lo plantea la siguiente afirmación sobre la conceptualización de patriarcado, sistema de dominación que estudia el ‘género’ como categoría conceptual, “sistema de relaciones sociales sexo-políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclase e intragénero” (Fontela, Marta. "Diccionario de estudios de Género y Feminismos". Editorial Biblos. 2008.)

el posicionamiento, el cual hace alusión al lugar desde donde se escribe la historia. El uso de la categoría género en la Historia instala una nueva perspectiva en torno a la comprensión de las relaciones entre los sexos y como estos se van construyendo en un determinado orden social. Al mismo tiempo que desafía a las mismas formas de saber, la herramienta del género asume que el conocimiento es situado⁷⁰, es decir, que tiene carga emocional, cultural, y no podemos separarnos de nuestra experiencia a la hora de escribir nuestras investigaciones. Sabemos que la producción de conocimiento no es neutral, proviene desde nuestras experiencias, de nuestros prejuicios, de nuestro anhelo de una transformación real en las relaciones patriarcales de la sociedad actual. Esta premisa supone, por ende, una transformación disciplinar. Scott, al respecto, menciona que al introducir el género como una categoría de análisis en el estudio de la historia, se debe además de-construir la historia como disciplina, es decir, hacer una nueva historia incorporando al género como categoría de análisis, lo cual supone al mismo tiempo una transformación de la misma. Una definición más contemporánea del uso del “género” la hace Gisela Bock. Dicha definición a nuestro juicio sintetiza la noción del género en tanto es una construcción social, además de su utilidad como categoría de análisis, al respecto dice “pero al hablar de este como “categoría”, nos referimos a una imagen intelectual, a un modo de considerar y estudiar a las personas, a una herramienta analítica que nos ayuda a descubrir áreas de la historia que han sido olvidadas. Es una forma conceptual de análisis sociocultural que desafía la ceguera que la tradición historiográfica ha demostrado respecto del sexo. Ahora bien, hay que señalar que la categoría de género es específica del contexto, depende de él, y como tal debe ser concedida. Y aun cuando las posibilidades que ofrece son, sin duda, fundamentales para llegar a una comprensión más profunda de virtualmente todos los fenómenos históricos, en ningún caso debería ser utilizada como un molde estático, o una especie de mito de los orígenes útil para explicar el panorama de los acontecimientos históricos. Su poder no reside en la eliminación –por reducir la historia a un modelo- sino en la iluminación, porque es un medio de explorar la variedad y la variabilidad histórica”⁷¹.

La relación entre la Historia de las mujeres y la Historia de género radica en que la primera al no poseer una teoría propia, por ende, tampoco metodología propia, se vale de distintos marcos teóricos para dar explicación al nuevo conocimiento obtenido de las distintas investigaciones. Dentro de esta problemática, el debate sobre el “género” como categoría de análisis ha beneficiado a esta corriente historiográfica, por todas las aristas (ya revisadas) que

⁷⁰ Este concepto hace referencia a una postura epistemológica crítica desarrollada por Donna Haraway.

⁷¹ Bock, Gisela. “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”. En *Revista Historia Social*. N°9. Instituto de Historia Social. UNED. Valencia. 1991.

se pueden estudiar desde la noción del “género”. El género ha actuado como una perspectiva para la historia de las mujeres, “dicha categoría ha sido una herramienta interpretativa central, que ha visibilizado su presencia como sujetos a lo largo de toda la historia”⁷², y por ello “sin duda que la incorporación de la categoría de género ha sido una de las razones que explica la proliferación de estudios sobre mujeres”⁷³. “La introducción del género como categoría de análisis trajo como consecuencia un cuestionamiento de las concepciones que tradicionalmente habían determinado lo que era “historizable”, es decir, los sujetos, procesos y dominios de la vida social que construían la historia y que era necesario registrar históricamente. Ello se tradujo en una ampliación de temáticas y de sujetos sociales, y en la introducción de nuevas interpretaciones de la historia nacional”. [...] “Así, la incorporación de la categoría de género ha dado lugar a una creciente producción historiográfica, tanto de historiadores/ras chilenas como extranjeras, quienes han registrado la presencia de mujeres en variados procesos de la vida nacional, y que más recientemente han transitado hacia la elaboración de estudios históricos sobre relaciones de género”⁷⁴.

Para finalizar, debemos decir que la presente investigación se enmarca dentro de esta concepción de la historia, y busca dar cuenta de un periodo de la historia nacional desde las mujeres para aportar a la construcción de nuestra historia como sujetos sociales. Pensamos que la historia de las mujeres, así como de otros sujetos invisibilizados, debe explicarse con sus propias pautas, “[...] una historia que posee tiempos y espacios propios, que no obstante aparece oculta al presente, se nos manifiesta en tanto nos permitamos leerla desde la perspectiva del *fin* que dicha historia persigue, y que no es otro que la búsqueda y la recuperación de identidades que nos son y nos han sido negadas a las mujeres”⁷⁵. Y, por último, pensamos que la noción de género nos permite no solo darles esa visibilidad negada a las mujeres, sino que también nos permite ampliar la explicación al momento de analizar cualquier periodo histórico, en este caso la dictadura cívico-militar.

6.2. Historia Reciente:

Hablar del fin de la dictadura cívico-militar chilena como sociedad, a 45 años del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, presenta incluso hoy algunas complejidades a nivel de sentido común e historiográfico. Sin duda, hay una serie de hechos políticos que representan el término de una etapa. Entre ellos, se

⁷² Zárata, M. S., & Godoy, L. Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile. Pág. 6.

⁷³Íbid. Pág. 5.

⁷⁴Íbid. Pág. 6.

⁷⁵Kirkwood, J. Ser política en Chile. Las feministas y los partidos. FLACSO, Santiago, 1986, p. 36.

encuentra el plebiscito del 5 de octubre de 1988, en donde la victoria del 'No' le denegó la posibilidad a Pinochet de mantenerse en el poder y, en consecuencia, al año siguiente (diciembre de 1989) se realizaron elecciones presidenciales en donde Patricio Aylwin obtiene la primera mayoría. El 11 de marzo de 1990 sin duda se marca un hito en la historia del país, cuando Aylwin asume como presidente electo, dando inicio a la esperada transición a la democracia. Sin embargo, y no obstante lo anterior, la transición a la democracia resulto ser la continuación y profundización tanto del modelo económico, como de aspectos sociales, y político. Durante la transición contamos con senadores designados y vitalicios, además del sistema binominal, y la ley de Amnistía, entre otras. Aún contamos con la presencia de una constitución creada en dictadura bajo un régimen de terror, y se sigue gobernando bajo la presencia de los denominados 'enclaves autoritarios' de la dictadura. En el plano económico, la continuidad de las políticas neoliberales basadas en la privatización y la mercantilización de los derechos básico como lo son la salud, las pensiones o la educación. También, la precarización del trabajo, las trabas para organizar sindicatos y en general, la disolución de las organizaciones sociales. Por otro lado, en lo que respecta a temas de verdad y justicia para con las víctimas de la dictadura, la respuesta de los gobiernos de la transición y los siguientes tuvieron (y tienen) como fundamento la impunidad.

Lo anterior, nos hace retomar la idea de la dictadura, con un fin difuso e inacabado. La distancia temporal nos permite la coexistencia con hombres y mujeres, testigos y protagonistas dispuestos/as a contar su historia. Lo que representa un escenario abierto, actualmente, como sociedad. La disciplina histórica por acción u omisión tiene responsabilidad en las diversas problemáticas que implica este escenario inconcluso. Efectivamente, desde la historia el marco teórico-metodológico que se ha encargado de estudiar el pasado reciente de nuestra historia nacional ha sido lo que se ha conceptualizado como "historia reciente". Esta perspectiva historiográfica hace de este pasado cercano un objeto de estudio para la disciplina y por ende para el historiador.

La siguiente investigación se enmarca en esta perspectiva historiográfica, dado el período histórico que busca estudiar, representando así la dictadura cívico-militar el pasado más próximo del Chile, no solo por la escasa cantidad de años que nos separan, sino que sobre todo por todas las aristas abiertas que este pasado reciente aún tiene en la actualidad. Además, los sujetos de estudio de esta investigación son mujeres que han accedido a dar a conocer su testimonio sobre su experiencia en organizaciones de oposición durante los años de dictadura. Por estas razones, es que hemos decidido trabajar desde el enfoque historiográfico de la "historia reciente", el cual pasaremos a revisar a continuación.

El campo de estudio de la historia reciente no es del todo nuevo. Esta ha “tenido una trayectoria relativamente larga dentro de la historiografía occidental contemporánea, será en estas últimas décadas, particularmente en América Latina, cuando adquirió mayor fuerza”⁷⁶. Las razones de aquello pueden ser diversas, pero sin duda una de las explicaciones tiene que ver con lo atingente de ese pasado cercano, en palabras de Franco y Levín “Se trata de un pasado abierto, de algún modo inconcluso, cuyos efectos en los procesos individuales y colectivos se extienden hacia nosotros y se nos vuelven presentes. De un pasado que irrumpe imponiendo preguntas, grietas, duelos”⁷⁷. Para acceder a este pasado reciente, la memoria cobra un papel fundamental “[...] como práctica colectiva de rememoración, intervención política y construcción de una narrativa impulsada por diversas agrupaciones e instituciones surgidas tanto de la sociedad civil como del Estado, parece tener la voz cantante en este vuelco hacia el pasado reciente”⁷⁸. Ahora bien ¿cuál es este pasado reciente?, una eventual respuesta dice relación con criterios cronológicos, los que en realidad no son muy precisos. Por eso los principales exponentes en este campo, prefieren hablar de los sucesos que aún mantienen relación con la actualidad, es decir, que presenten una cierta “coetaneidad entre pasado y presente: la supervivencia de actores y protagonistas del pasado en condiciones de brindar sus testimonios al historiador, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y ese pasado del cual se ocupa”⁷⁹. Así un elemento constitutivo de este enfoque dice relación con la presencia de actores dispuestos a rememorar su pasado y a contarlo, por lo cual esta perspectiva historiográfica da una gran importancia a los sujetos en tanto “actores sociales”. Estrecha es la relación de este elemento propio de la historia reciente, con los trabajos de memoria. La memoria como mecanismo de reconstrucción del pasado, también “se convierte en un terreno de disputa, en el cual se presentan memorias ‘oficiales’, que buscan legitimar el modelo establecido, y memorias ‘resistentes’”⁸⁰. Estas memorias ‘resistentes’ buscan dar nuevas explicaciones ya que “[...] siempre hay fisuras, intersticios, espacios, por donde circulaban otras memorias, otros discursos históricos que contradecían al discurso histórico de los militares”⁸¹.

⁷⁶Monsálvez, Danny. “El golpe de Estado de 1973 en Concepción: Violencia política y control social”. Pág 17.

⁷⁷Franco, M & Levín, F. “Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción”. Buenos Aires, Paidós, 2007. Pág 1.

⁷⁸Ibid.

⁷⁹Op, cit. Pág 2.

⁸⁰Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Mención Historia de Chile.

⁸¹Cita de Mario Garcés, en *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*. ECO, Educación y comunicaciones. Santiago. 2002. p.5. Encontrada en “, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988)”. Tesis para optar al grado de Magister en Historia, por Esperanza Díaz.

La “coetaneidad” no solo se da cuando hay presencia de sujetos sociales dispuestos a contar su testimonio o con los trabajos de memorias, sino que también se manifiesta cuando existe una demanda desde la sociedad sobre algún tema de interés mediático o inconcluso en el tiempo; y segundo se expresa en la relación entre objeto de estudio y el historiador. El primer aspecto, es conceptualizado por Franco & Levin como la “demanda social”⁸², esta puede referirse para el caso de la presente investigación como una demanda de conocimiento acerca de un tema general o específico, y también en lo que respecta a la incansable lucha por verdad y justicia en torno a la violación a los derechos humanos ocurrido durante la dictadura cívico-militar⁸³. Esta búsqueda responde a un elemento común en los estudios sobre el pasado reciente, pues se encuentran atravesados por “procesos sociales considerados traumáticos: guerras, masacres, genocidios, dictaduras, crisis sociales y otras situaciones extremas que amenazan el mantenimiento del lazo social y que son vividos por sus contemporáneos como momentos de profundas rupturas y discontinuidades, tanto en el plano de la experiencia individual como colectiva”⁸⁴. El segundo aspecto, se refiere a la relación del historiador con el tema de estudio. Así “otra dimensión ineludible y siempre presente en el trabajo del historiador abocado al pasado cercano tiene que ver con la importante demanda social que existe en el espacio público sobre ciertos temas. Por un lado, muchas veces esa demanda lleva al historiador a involucrarse política y/o jurídicamente desbordando de este modo el ámbito estrictamente profesional”⁸⁵. Este aspecto es importante ya que supone una discusión no acabada dentro de la disciplina histórica, sobre la objetividad/subjetividad a la hora de escribir, y por ende el grado de compromiso que asume el intelectual con el tema de estudio. Precisamente, aquellos que toman las banderas de la objetividad han apuntado sus críticas al campo de la historia reciente, señalando que existe una distancia temporal muy estrecha entre los sucesos y quien los escribe, por ende, los resultados tendrían una carencia de objetividad al estar el historiador/a muy influido por los acontecimientos. Un

⁸² En cuanto a la demanda social, ella es el resultado de la necesidad de conocimiento, de respuestas y certezas por parte de aquellos implicados, directa o indirectamente, en los hechos traumáticos recientes. Encontrado en reseña sobre Marina Franco y Florencia Levín, autoras de “Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción”. Pág. 1. Para más información ver el capítulo original “El pasado cercano en clave historiográfica” en Franco, M. y Levín, F. (comp.). Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Buenos Aires, Paidós, 2007.

⁸³ Deuda de producción de conocimiento sobre lo sucedido con las mujeres.

O en palabras de Franco y Levín “la sociedad ejerce una importante demanda de conocimiento, de respuestas e incluso de certezas sobre el pasado, demanda que en muy escasas ocasiones es satisfecha por la producción de los historiadores y otros científicos sociales”

Al mismo tiempo aún existe una deuda en términos de verdad y justicia ya que son muchas las familias en Chile que aún no conocen el paradero de sus familiares, y los responsables de violaciones a los derechos humanos impunes.

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ *Ibid.* Pág.12.

segundo cuestionamiento al que se enfrenta la historia reciente tiene que ver con el uso de las fuentes “las que se supone escasas, o excesivamente abundantes, o no confiables. Por un lado, es cierto que para períodos recientes las fuentes escritas no suelen ser accesibles al historiador, o por el contrario, a veces son tan abundantes que su tratamiento resulta dificultoso. Pero en realidad, en la mayoría de los casos, todos los argumentos sobre la precariedad de las fuentes están objetando, implícita o explícitamente, un instrumento esencial de la historia reciente: la utilización de fuentes orales y las técnicas de la historia oral”⁸⁶. Además, a nuestro parecer la cantidad de fuentes no es sinónimo de objetividad, el resultado un buen trabajo de investigación depende del tratamiento y rigurosidad con la que se trabaje las fuentes disponibles. En relación, al aparente problema de la cercanía temporal, al contrario de la historia oficial, reivindicamos el rol que toma el historiador/a donde interpela su presente a través del acceso a su pasado más próximo.

Por sobre las críticas (legítimas o no) la historia reciente, como perspectiva, ofrece un escenario abierto a la hora de discutir teórica y metodológicamente sus efectos en la disciplina histórica. Y una cantidad enorme de temáticas por explorar. “Lo cierto es que, más allá de los cuestionamientos y críticas que se puedan esgrimir al desarrollo de una historia reciente, ésta ha logrado posicionarse en el campo historiográfico académico y a nivel de sociedad, en primer lugar, por su particular denominación y significación, en contraposición o a la par de otras propuestas historiográficas que van en la misma dirección como el caso de la Historia del Presente, Historia Inmediata, Historia Actual, Historia Viva o Historia muy Contemporánea. En segundo lugar, por el interés (político, teórico y metodológico) que ha suscitado en una importante comunidad de estudiantes y jóvenes historiadores y en tercer lugar, por la relación entre historia reciente y sociedad”⁸⁷. De acuerdo con las palabras del autor recién citado, concluimos: que la historia reciente evidencia el doble desafío de debatir al interior de la disciplina sobre el rol del historiador/a y su posicionamiento a la hora de escribir. La objetividad (a nuestro juicio) no debe ser el horizonte de los intelectuales, pues esta no es admisible teniendo en cuenta todos los posibles factores que influyen e interactúan a la hora de tan solo seleccionar un tema de investigación. El historiador/a que se ve conflictuado por los problemas actuales, debe ir en busca de respuestas y comprometerse no solo con la veracidad histórica sino también con su presente y la construcción de una sociedad en donde hombres y mujeres tengan acceso al conocimiento de su historia.

⁸⁶Ibid. Pág 16.

⁸⁷Monsálvez, Danny. “La historia reciente en Chile: un balance desde la nueva historia política”. Pág 117.

Por último, para cerrar este apartado, así como la historia reciente plantea desafíos, también la historia de las mujeres los tiene. Ninguna de las perspectivas aquí señaladas puede plantearse desprovistas de propósito o apolíticas. Para el caso de la historia de las mujeres, desde una concepción feminista, esta no puede consistir en “el recuento de las grandes obras llevadas a cabo por las mujeres”⁸⁸. Sino que por el contrario “la historia de las mujeres debe enfrentarse críticamente a la política de las historias existentes, y así empieza inevitablemente la reescritura de la historia”⁸⁹.

⁸⁸ Extraído en el artículo del *Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres*, de octubre-2013. p.4

⁸⁹ Joan Scott. *Género e historia* (Gender and the Politics of History, 1999), trad. de Consol Vilà I. Boadas, Cap. I: «La historia de las mujeres» («Women in History: The Modern Period», 1983).

7. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La dictadura cívico-militar sin duda es un período que marca profundamente la historia reciente de Chile. El 11 de septiembre de 1973 mediante un golpe de Estado, se da inicio a 17 años de mucho dolor, represión. Al mismo tiempo de fuertes transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales, las cuales sin duda están muy latentes en nuestra sociedad actual. Además de la clara herencia en todos los planos de la sociedad, todavía existe una gran deuda en términos de justicia con todas las víctimas de la dictadura, dígase relación con los/as torturados/as, detenidos/as exiliados/as, presos políticos, familiares de los detenidos desaparecidos, entre otros/as. A raíz de lo anterior y de la sensación de ausencia de justicia y verdad, es que desde distintas áreas del conocimiento se han realizado trabajos de memoria, por ejemplo, mediante la historia oral, donde uno de los objetivos es el carácter compensatorio que estos pueden llegar a tener con quienes fueron testigos de la brutalidad del régimen militar. Estos trabajos se han traducido en diversos estudios sobre la dictadura. Son investigaciones diversas, realizadas desde las ciencias sociales, el derecho, la historia, por dar los ejemplos más representativos. Estas investigaciones son también variadas en sus temáticas, como por ejemplo: a cerca de las causas del golpe militar, las etapas de la dictadura, sobre los mecanismos de represión, la economía del régimen, las políticas implementadas por el aparataje estatal, el terror, la propaganda, las torturas, los centros de detención, y una larga lista de temas que orbitan en torno a este periodo de la historia de Chile. Una de las aristas que también se ha estudiado bastante es la 'resistencia', los diversos grupos de organización y de oposición que se articularon en repuesta al régimen militar. Sobre esto último, la historiografía ha investigado a diferentes grupos de resistencia, como los grupos armados, partidos políticos, estudiantes, pobladores, algunos gremios y en una menor proporción a las mujeres.

La invisibilización de las mujeres en la historia no es algo exclusivo de los estudios sobre la dictadura militar. Muy por el contrario, esta invisibilización es una constante en la historiografía a lo largo de los años y también se debe a la marginación obvia que han tenido las mujeres de los espacios que los historiadores consideran dignos de historiar, dada la contradicción espacio público (política) y espacio privado (doméstico), donde claramente a la mujer la han circunscrito a este último de forma exclusiva. Sin embargo, lo curioso es que han existido momentos en la historia donde las mujeres han irrumpido en el espacio público, pero aun así no se ha escrito sobre ellas. La historiografía mantiene una deuda, en primer lugar, cuantitativa, ya

que las obras que hablan sobre el movimiento de mujeres son escasas y, en segundo lugar, mantiene una deuda relacionada con la producción de conocimiento específico sobre la situación de la mujer en tanto sujeto de estudio. Esto último, a mi parecer, se traduce en una falta de especificidad las pocas veces que se habla sobre mujeres, sobre movimiento de mujeres, o sobre el movimiento feminista en Chile. Consideramos que la historia del movimiento de mujeres en Chile, junto al movimiento feminista, si bien se deben estudiar enmarcados dentro de un contexto histórico global, también se deben estudiar de manera particular (no excluyente) debido a los propios ritmos que este presenta. Para el caso de la presente investigación, hay que tener en consideración estos aspectos sobre el movimiento de mujeres en Chile, ya que este no se origina durante la dictadura, sino que es anterior al 11 de septiembre de 1973. Dicho lo anterior, debemos dejar constancia la poca bibliografía sobre mujeres en general durante el régimen militar. Aun cuando ya mencionamos que este no es un periodo poco estudiado. Además de ser un periodo donde las mujeres irrumpieron en la esfera de lo público y se constituyeron como un movimiento social de gran importancia.

Para iniciar, es preciso señalar que cuando hablamos de la mujer o de movimientos de mujeres en dictadura la primera clasificación que debiésemos hacer es entre aquellas mujeres que son simpatizantes, cercanas, y que adhieren a la dictadura. Y en el otro polo, se encuentran aquellas mujeres que se opusieron al régimen y lucharon por la restitución del orden democrático en el país. Ahora bien, para efectos de la presente investigación, nos interesa dar cuenta del segundo grupo de mujeres, de aquellas que se organizaron en contra del régimen militar.

Como mencionábamos anteriormente, el movimiento de mujeres merece un estudio específico, pero, sin embargo, ante su ausencia como movimiento particular tampoco encontramos la suficiente referencia dentro de los diversos estudios sobre la dictadura, como la categoría de grupos o movimientos que resistieron a esta, en relación a otros grupos/movimientos de resistencia u oposición. Al no haber suficiente registro en ninguna de las dos categorías (en tanto movimiento de mujeres, o como movimiento de resistencia/ o de oposición), revisaremos toda aproximación sobre las mujeres como movimiento de resistencia durante la dictadura militar chilena, así como movimiento de mujeres y movimiento feminista. Es necesario reiterar que utilizaremos el binomio resistencia/oposición para referirnos al movimiento de mujeres durante la dictadura. Ya que consideramos que en una primera etapa de la dictadura las organizaciones de mujeres son un movimiento de resistencia, resisten la represión, los efectos del modelo económico, el autoritarismo, etc. Posteriormente una segunda etapa, para el movimiento femenino, en donde las mujeres sin dejar de

resistir dan un paso hacia una oposición más organizada (así como los otros movimientos sociales), con el objetivo de terminar con la dictadura, la restitución del orden institucional democrático, pero además se agregan en esta etapa las demandas sectoriales, en este caso, de derechos específicos para el movimiento de mujeres.

Si bien la bibliografía es escasa, en ninguno de los casos podemos decir que es nula. A continuación, expondremos las obras que a modo general hacen alusión sobre estas organizaciones de mujeres que resistieron, y luego de ello se hará una clasificación de estas organizaciones.

Para un panorama general en torno al tema, es importante señalar la periodización que se hace de este mismo. Una obra clásica en torno a esto es el trabajo de Julieta Kirkwood⁹⁰ la cual señala de forma general una periodización del movimiento de mujeres en Chile desde sus inicios a principios del siglo XX hasta la dictadura. Este estudio es importante porque al mismo tiempo que teoriza sobre la situación de la mujer en diferentes momentos históricos, señala el contexto histórico en el que se desarrolla el movimiento de mujeres de la dictadura, el cual tiene sus antecedentes el periodo anterior; un periodo de liberación global, donde las demandas de las mujeres no fueron nunca prioridad, la única lucha válida durante este periodo fue la lucha de clases, las mujeres siguieron siendo atomizadas, resistentes al cambio social, lo que se tradujo en un fuerte conservadurismo de las mujeres y por ende en un primer momento una gran parte de ellas se sintió cómoda con el autoritarismo de la dictadura, acostumbradas a lidiar con esta forma en sus hogares. “Cuando se produce el quiebre del proceso democrático republicano de Chile, a la realidad de la Liberación seguiré la realidad del Autoritarismo”⁹¹, una realidad a la que las mujeres ya estaban acostumbradas. Y por ende para las mujeres la recuperación de la democracia, en ninguno de los casos va a hacer volver a restaurar el modelo de Liberación anterior. Es preciso señalar que las primeras organizaciones de mujeres, vinculadas a la ayuda social no escapan mucho del rol tradicional que se les ha otorgado a la mujer de forma histórica, Kirkwood dice “Para las ideologías conservadoras, la idea de lo que es y debe ser la experiencia política de las mujeres ha pasado sucesivamente por la idea de aportar a la política rasgos "privativos" femeninos: tono moral, sensibilidad social y complementariedad [...]. De acuerdo con esos contenidos, se demarcarán áreas de actividad política femenina posibles: servicio social. Voluntariado asistencial de la extrema miseria, recuperación moral de lacras sociales, etc.”⁹². Así la periodización que hace Julieta Kirkwood

⁹⁰Kirkwood, Julieta. Ser política en Chile. Editorial Cuarto propio. Chile. 1986.

⁹¹ídem. Pág 165.

⁹²ídem. Pág 173.

es más bien una periodización a la interna del movimiento de mujeres y como este se articuló de manera instintiva al principio del Golpe Militar, y a medida que fueron pasando los años el movimiento de mujeres fue madurando y logrando reflexiones propias de su condición de ser mujer a tal punto que ya en la década de los '80 podemos señalar que en el movimiento de mujeres hay un resurgir del movimiento feminista.

Por otro lado, la obra de Sandra Palestro⁹³, nos permite ordenar al movimiento de mujeres durante la dictadura según las mismas etapas de la dictadura, que como sabemos su proceder no fue homogéneo. Por ende más que una periodización propia del movimiento de mujeres, la autora va relatando de forma dialogante los procesos internos del movimiento de mujeres y del movimiento feminista con el contexto socio-histórico de la dictadura. Aquí Palestro describe cuatro principales etapas del movimiento de mujeres y movimiento feminista: una que va desde el 1973 al 1976, donde las mujeres se organizan principalmente como una reacción a la cancelación del Estado de Derecho, la dura represión y se proponen a defensa de los Derechos Humanos. Una segunda etapa, que va desde 1977 a 1981, donde el movimiento de mujeres y el movimiento feminista van adquiriendo ya una maduración, crecen las organizaciones, y es un periodo marcado por encuentros de mujeres tanto a nivel nacional como internacional. Luego, la autora identifica un tercer momento que abarca desde 1982 a 1986, y se caracteriza por ser el momento más álgido en cuanto a movilización en los espacios públicos, visibilización de las mujeres como movimiento organizado, y también se considera álgido en cuanto a la producción de conocimiento en torno a la especificidad de ser mujer y su rol en la sociedad, es decir, comienza a existir un cuestionamiento ya no solo al autoritarismo de la dictadura, sino también al autoritarismo en los espacios privados. Y por último, un cuarto momento desde 1987 a 1989, donde las organizaciones de mujeres no dejan de crecer pero si hay una evidente baja en la movilización social, y la preocupación principal es poder darle termino a la dictadura a través del plebiscito, al mismo tiempo de poder incluir las demandas de las mujeres en el gobierno sucesor.

Otros estudios que abarcan a las mujeres como movimiento de resistencia, pero de manera menos específica, como al anterior mencionado, en “Nuestra Historia Violeta...”⁹⁴ donde a través del estudio de las publicaciones de prensa de las mujeres a lo largo del siglo XX, habla sobre la dictadura militar. No de forma tan esquemática como la obra anterior, pero también señala un primer momento de articulación de las mujeres como un movimiento civil que busca la defensa de

⁹³Palestro, Sandra. Mujeres en Movimiento. 1973-1980. Flacso. N°14. Santiago. 1991.

⁹⁴Illanes, María Angélica. Nuestra historia violeta: feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX, una revolución permanente. 2012.

los Derechos Humanos y que luego este movimiento pasa actuar como un movimiento social de accionar opositor a la dictadura. Dedicó dos capítulos a este tema, uno más general, donde recoge testimonios de mujeres que participaron y otro, donde habla específicamente de una de las organizaciones levantadas en dictadura, El MEMCH '83. Sin embargo, no es la centralidad entrar a describir la organización del movimiento, pero sí dar a conocer algunos avances del movimiento feminista hasta la creación de esta organización.

Por otro lado, Teresa Valdés⁹⁵, durante la misma dictadura militar escribe sobre el movimiento de mujeres, aunque no lo hace exclusivamente desde la lógica de ordenar o describir las diferentes organizaciones de mujeres, sino que busca reflexionar en torno a la afirmación y negación que tiene el movimiento de mujeres. Esta dualidad del movimiento, según la autora se da porque las mujeres en la sociedad patriarcal es pilar en cuanto mantiene la estructura social en momentos de crisis, sale del hogar a trabajar, pero sigue reproduciendo su rol de mujer madre-esposa-dueña de casa al mismo tiempo. Sin embargo, Teresa Valdés explica que este mismo rol tradicional es el que la lleva a cuestionarse su condición y traduce esta primera etapa de afirmación a la dictadura, a una segunda etapa de oposición y negación del régimen militar. Esta reflexión es distinta a las obras ya mencionadas porque plantea un tránsito del movimiento de mujeres y del movimiento feminista bajo otros términos, más en el plano ideológicos del movimiento. En una línea similar existe otra obra de la misma autora que busca “entregar elementos en torno a la generación, difusión y uso desconocidos de las ciencias sociales relativos a la condición y/o discriminación de la mujer en Chile entre 1978 y 1989”⁹⁶, utilizando tanto el contexto nacional como el internacional.

Ahora si quisiéramos clasificar al movimiento de mujeres en las distintas organizaciones que tuvo expresión, podríamos aplicar una 1era clasificación según los debates y reflexiones internas del movimiento de mujeres. Esta clasificación la realiza Julieta Kirkwood, quien clasifica a las mujeres en aquellas que denomina “las feministas” y aquellas que señala como “las políticas”⁹⁷. A las primeras las identifica con el lema “no hay democracia sin feminismo”, y a las segundas “no hay feminismo sin democracia”. Este no es un simple juego de palabras, al contrario, responde a un debate dentro del movimiento de mujeres en cómo llevar a cabo el objetivo de la emancipación, tiene que ver con la diversidad de formas de lucha que llevo a cabo el movimiento de mujeres. La clasificación hecha por Kirkwood responde a los debates de las formas, el cual se vio

⁹⁵ Valdés, Teresa. Las mujeres y la dictadura militar en Chile. Chile. FLACSO, 1987.

⁹⁶ Valdés, Teresa. “El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer”. Flacso- N° 43. Chile. 1993.

⁹⁷ Ibídem. Kirkwood, Julieta. Ser política en Chile. Pág 193.

cristalizados en todas las organizaciones de mujeres. Las mujeres políticas, planteaban que la lucha de las mujeres en ese momento (plena dictadura) debía tener como eje la recuperación del orden institucional democrático, por ende, la única movilización que le compete a las mujeres es la de todos los movimientos opositores a la dictadura. Por otro lado, las mujeres feministas son aquellas que descartan que haya una lucha por encima de la otra, y afirman que la toda opresión, dominación, discriminación y subordinación de las mujeres se encuentra tanto en el mundo público como en el mundo privado.

Una segunda clasificación del movimiento de mujeres de resistencia a la dictadura es según la caracterización de las diversas organizaciones que existieron en torno al tema, ya que si hay algo que podemos afirmar desde ya es la heterogeneidad que el movimiento de mujeres presenta. A) Un primer grupo tiene que ver con las organizaciones que su eje central de trabajo fue en torno a los Derechos Humanos y su defensa, aquí encontramos por ejemplo la Agrupaciones de Detenidos Desaparecidos. Aquí no solo hay bibliografía desde la historia, sino que podemos agregar todos los escritos institucionales que buscan dar cuenta de las violaciones a los Derechos Humanos y en respuesta a ello las distintas Agrupaciones que se formaron para poder hacer frente a esta represión. A parte de los documentos institucionales, se encuentran los trabajos de Museos, o programas que buscan dar cuenta de la gama de organizaciones que trabajaron en torno a este tema, por ejemplo, la Colección Archivos de la Memoria en Chile⁹⁸. Una obra que describe de forma específica a través de testimonios de mujeres a una de las tantas organizaciones con estas características es la obra de Elisabet Prudent⁹⁹, la cual se encarga de forma particular de la Agrupación de Mujeres Democráticas, que por cierto es una de las primeras organizaciones que se formó post 11 de septiembre del '73.

B) Un segundo grupo de organización, son aquellas que se preocuparon de palear las violentas políticas económicas implementadas por el régimen militar. Aquí encontramos a las mujeres pobladoras, a las mujeres que se organizaron en torno a las ollas comunes, luego organizaron los comedores populares, dentro de estas organizaciones (así como del anterior grupo) también encontramos una co-ayuda de las iglesias. Ejemplos de estos estudios es “Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989”¹⁰⁰. Dentro de la misma línea

⁹⁸ Colección Archivos de la Memoria en Chile, del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.: Archivos de la Memoria en Chile es una línea de investigación desarrollada por el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Su objetivo principal es identificar y recopilar el patrimonio tangible e intangible referido a las violaciones de derechos humanos ocurridas durante la dictadura militar, a su denuncia y defensa en diferentes regiones de Chile, para preservarlo y disponerlo al acceso público.

⁹⁹ Prudent, Elisabet. Y entonces estaban ellas. Memorias de las Mujeres Democráticas durante la dictadura. CEIBO. Chile. 2013.

¹⁰⁰ Ibídem. Valdés, Teresa; Weisntein, Marisa: *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989*. FLACSO. Chile.

sobre este tipo de organizaciones, pero en un plano local, encontramos la investigación sobre un comedor popular en el Gran Concepción¹⁰¹. C) Un tercer grupo de organizaciones, la constituyen las mujeres militantes de partidos, movimientos, estructuras que también se organizan en oposición a la dictadura. Algunos estudios referidos a este tema son las obras de Javier Maravall sobre mujeres del MIR, y tesis como la de Paula Carreño “Construcción de las identidades de género de las mujeres – madres militantes del movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) que participaron en la operación retorno”¹⁰². D) Una cuarta clasificación de tipos de organizaciones de mujeres de oposición a la dictadura, son las organizaciones que dentro del movimiento de mujeres quisieron avanzar en las discusiones de la situación específica de la mujer en la sociedad y darle una caracterización feminista al momento histórico. Así, primero se constituyen específicamente en torno a la producción de conocimiento sobre la situación de las mujeres, frente a una evidente falta de estudios sobre el rol, sobre su historia, y sobre su condición doblemente subordinada, la que provocaba una constante atemporalidad y ahistoricidad del movimiento. Ejemplo de este tipo de organizaciones son el Circulo de Estudio de la Mujer creado en el año 1979, y su posterior división en el Centro de Estudios de la Mujer y La Casa de la Mujer la Morada. E) Finalmente, encontramos a las organizaciones que cumplen la función de ‘coordinadoras’ de toda la gran gama de organizaciones que existen, es importante dar cuenta de la heterogeneidad de organizaciones que existían, por ello y en un intento de articular, coordinar la acción de las mujeres, y de sacar el movimiento al escenario público es que en la década de los ‘80 empiezan aparecer estas coordinadoras a nivel nacional y local. Ejemplo de lo anterior es cuando Sandra Palestro¹⁰³ menciona que hacia 1982 existían 6 coordinadoras y hacia 1986 un total de 63 coordinadora. Dentro de esta categoría de coordinadoras podemos mencionar a nivel nacional el ejemplo del Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer (MEMCH ‘83), y Mujeres por la vida, también creada hacia 1983.

Ahora bien, todas las categorías anteriormente señaladas tienen en común dos cosas, por un lado, la cantidad de bibliografía es en general relativamente escasa y, por otro lado, la mayoría de ella es sobre las experiencias de organizaciones de mujeres en el centro del país, es decir, Santiago de Chile. Por ende, la historiografía, vuelve a tener una deuda con las regiones del país.

¹⁰¹ Sáez, Nicole. “Participación y experiencias de mujeres en el comedor popular de Valle Nonguén, Concepción (1974-1982)”. Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Concepción. Concepción. 2012.

¹⁰²Maravall, Javier. “La mujer en Chile. Movilización política, represión y sobrevivencia bajo la dictadura militar (1973-1990): el caso del MIR”. Tomo II Actas 5º Congreso Chileno de Antropología. 2004. Y la tesis de Carreño, Paula. “Construcción de las identidades de género de las mujeres – madres militantes del movimiento de izquierda revolucionaria (MIR) que participaron en la operación retorno”. Tesis para optar al grado de Licenciada en Educación. Universidad de Concepción. Concepción. 2013. Respectivamente.

¹⁰³Palestro, Sandra. Mujeres en Movimiento 1973-1989. Flaco Chile 1991.

Definitivamente hay lugares de los cuales no se tiene registro alguno en relación con el tema, y hay otro de los que se ha escrito, pero aún sigue siendo deficiente la información que tenemos sobre las organizaciones de mujeres opositoras al régimen en regiones. Para el caso de Concepción que es el escenario que nos interesa analizar contamos con el material proporcionado por la Colección Archivos de la Memoria en Chile¹⁰⁴, el que en la región del Bío Bío hace un barrido de organizaciones que resistieron a la dictadura, dentro de ella señala a organizaciones de mujeres y también entrevistas a estas mujeres. También encontramos el trabajo de Isabel Gross¹⁰⁵, quien mediante su informe compara varias organizaciones alternativas de mujeres durante la dictadura chilena. Trata no sólo de Santiago, sino también de regiones, desde Antofagasta en el norte hasta Punta Arenas en el sur. Gross, señala que, aunque había diferencias importantes entre las variadas organizaciones, el ensayo demostrará que, en muchos aspectos, eran más parecidos que la distancia geográfica sugiere. Para el caso de la región del Bío Bío, analiza La Coordinadora de Mujeres por la Vida de Concepción, y en menor medida menciona a las organizaciones que trabajaban en defensa de los DDHH, y también algunas organizaciones partidarias como el MUDECHI. Finalmente, para el caso de la VIII región, la investigación de Esperanza Díaz¹⁰⁶, quien a través de diversas entrevistas logra hacer un barrido de organizaciones de mujeres en Concepción que resistieron a la dictadura cívico militar.

¹⁰⁴ Colección Archivos de la Memoria en Chile, del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.: Archivos de la Memoria en Chile es una línea de investigación desarrollada por el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Su objetivo principal es identificar y recopilar el patrimonio tangible e intangible referido a las violaciones de derechos humanos ocurridas durante la dictadura militar, a su denuncia y defensa en diferentes regiones de Chile, para preservarlo y disponerlo al acceso público.

¹⁰⁵Gross, Isabel. Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 2015.

¹⁰⁶ Díaz, Esperanza. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Santiago, Chile 2017. Tesis para optar al grado de magister en Historia.

8.METODOLOGÍA

Dentro de los pasos que tuvimos que realizar para dar curso a esta investigación y poder cumplir los objetivos ya expuestos, lo inicial estuvo relacionado con el barrido bibliográfico referente al tema de investigación, su posterior revisión, selección y clasificación por categorías. Respecto de esto nos dedicamos a revisar, en primer lugar, las obras más clásicas sobre el contexto en que se desarrolla nuestro objeto de estudio, es decir, la bibliografía referida a la dictadura militar chilena. Dentro de esta primera gran categoría, se realizó una sub-clasificación de las temáticas sobre dictadura y así nos centramos en aquellas obras que tratasen la resistencia y /o a los movimientos de oposición al régimen militar. Esta sub-clasificación evidencio el vacío historiográfico que hay a la hora de tratar a las mujeres como sujetos organizados en contra del régimen militar. Una segunda gran categoría fue la bibliografía sobre movimiento de mujeres y/o movimiento feminista en Chile. Esta categoría tenía por objetivo visualizar el estado de movilización y los ritmos del movimiento de mujeres en Chile, para así situar al movimiento de mujeres en dictadura como parte de un movimiento con trayectoria. Finalmente, en esta categoría, hicimos una selección más específica de aquella literatura que pudiese hablar específicamente de las mujeres en dictadura: aquí nos encontramos con libros, tesis, artículos que trataban a las mujeres opositoras y también a aquellas mujeres que comulgaron con el régimen militar. Para ambos casos nos encontramos con el obstáculo de que la mayoría de lo escrito, sobre mujeres, hace alusión a Santiago.

Un segundo momento de la investigación, fue la recopilación de fuentes escritas que pudiesen aportar información al tema de estudio. En este sentido, lo primero que hicimos fue la revisión del catálogo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, con el propósito de ver si podíamos encontrar material útil, entendiendo este espacio, como un lugar de resguardo de las memorias de muchos y muchas. Así fue como nos encontramos con diversos ‘Fondos’ que abordaban a los movimientos sociales de resistencia/oposición a la dictadura cívico-militar. De ellos pudimos obtener dos cosas: primero, algunas fotos de boletines, imágenes de manifestaciones, y segundo, los nombres de las personas que donaron este material, lo cual nos ayudó para realizar un primer esbozo de posibles redes de contacto. De forma complementaria, a través de esta institución, tuvimos acceso a material audiovisual importante para abordar las organizaciones de mujeres en la zona de Concepción. Se trata de un trabajo elaborado por dicha entidad, denominado “Archivos de la memoria en Chile. Región del Bío Bío. Testimonio Movimiento de mujeres. Parte I, II y III”, en donde se logra hacer un recuento de las organizaciones de resistencia en la región, y también la presencia de testimonios de mujeres participantes de estas organizaciones.

Otra área trabajada, desde lo que consideramos fuentes escritas, fue una revisión hemerográfica. En primer lugar, el acceso a revistas de la época. En ese sentido revisamos tres revistas diferentes, todas de oposición a la dictadura cívico-militar: Análisis, Apsi, y Proposiciones. Las primeras dos revistas fueron consultadas en el Programa de Investigación Histórica en Estudios Regionales, ubicado al interior del Departamento de Historia de la Universidad de Concepción. Los números a los que tuvimos acceso, en el caso de revista Análisis fue desde 1979 a 1988 y en el caso de Apsi de 1979 a 1989. De esta última fue muy poco el material útil que pudimos rescatar. En el caso de Análisis la búsqueda fue más fructífera al dar cuenta de algunas noticias (nacionales) sobre el movimiento de mujeres, por ejemplo, la preparación y evaluación de 8 de marzo, o también los lazos internacionales del movimiento de mujeres. El caso de la revista Proposiciones, tuvo por objetivo obtener una mirada desde la intelectualidad sobre el movimiento de mujeres. El acceso a la revista fue por internet, ya que se encuentra en formato digital¹⁰⁷, y revisamos el catálogo centrándonos en los años que nos interesan, por lo cual revisamos desde el VOL. 1 (1980) hasta el VOL.17 (1989), encontrando un total de siete artículos distintos referidos a mujeres. Encontrando, por ejemplo, temas como la relación de las mujeres con la política y sobre las principales demandas de las mujeres. El tratamiento de esta información, la cual hemos ordenado a través de fotografías y resúmenes, hace alusión principalmente a Santiago. Sin embargo, dan cuenta de la irrupción del feminismo en la intelectualidad del momento.

El segundo paso, en el tratamiento hemerográfico, fue revisión de prensa de la época, a través del diario El Sur. El cual se encuentra disponible físico en la hemeroteca de la Biblioteca Central de la Universidad de Concepción. El diario fue consultado a través de fechas específicas, que a nuestro juicio son significativas, como por ejemplo la conmemoración del día internacional de la mujer, o el día del trabajador. El fundamento de esto tiene que ver que, dado el contexto de censura durante la dictadura, la información que pudimos encontrar sobre movimientos de oposición al régimen fue limitada.

Finalmente, tuvimos acceso a algunos boletines de las organizaciones estudiadas, pero también producto del contexto no hay una sistematización de estos.

Por otro lado, en esta investigación trabajamos con fuentes orales. Aquí fue donde pudimos recopilar una mayor cantidad de información sobre nuestro tema específico, gracias a las técnicas de la historia oral mediante la realización de entrevistas. La conversación con diferentes mujeres nos permitió conocer de mejor manera las instancias organizativas en la zona del gran Concepción y también la experiencia de estas mujeres. En esta investigación se hicieron

¹⁰⁷ Formato Digital. Santiago de Chile: Ediciones SUR. En formato digital se encuentra desde el VOL. 1 (1980) hasta el VOL. 29 (marzo, 1999).

entrevistas a mujeres que fueran militantes o participantes de cualquier tipo de organización femenina, entre los años 1978-1988. En ese sentido, nos contactamos con distintas mujeres y desde ellas mismas los nombres de otras mujeres empezaron a aparecer, así como también el acceso a material fotográfico.

Por último, la estructura interna de este proyecto de investigación está basado en tres capítulos. Donde el primero de ellos tiene por función contextualizar el momento en que se encontraba el movimiento de mujeres en Chile, realizando un breve recorrido histórico sobre su trayectoria nacional e internacional; Y también entregar los antecedentes suficientes para entender el contexto socio-político en el que se encontraba el país y América Latina, a la hora del golpe de Estado. El segundo capítulo toma desde los inicios de la dictadura hasta sus últimos años, en perspectiva de lo que lo que significó este nuevo contexto autoritario para la organización social y especialmente para las organizaciones de mujeres, dando a conocer las principales periodizaciones del movimiento de mujeres y las categorías más usadas para clasificar a las distintas organizaciones femeninas. Y finalmente, un tercer capítulo que toma los elementos del segundo capítulo, pero en clave regional, es decir, como se expresó el movimiento de mujeres en el Gran Concepción.

CAPÍTULO I

RETROESPECTIVA Y CONTEXTO HISTÓRICO

Las diversas organizaciones de mujeres en Chile durante la dictadura cívico militar, iniciada el 11 de septiembre de 1973, responden a mi parecer a dos tipos de contextos históricos los cuales no deben entenderse como excluyentes, pero si deben diferenciarse.

El primero de ellos es el contexto histórico de polarización producto de la Guerra Fría. Este se expresa a nivel general en la polarización internacional, a raíz de la confrontación de dos visiones de mundo radicalmente distintas entre sí. El telón de fondo de la Guerra Fría para el caso de América Latina significó (así como en otras partes del mundo) golpes de Estados, dictaduras, represión, intervencionismo, derrotas, triunfos, lucha armada, polaridad de la sociedad civil y de las Fuerzas Armadas en los distintos países, o en otras palabras, significó la confrontación entre EEUU y la URSS, el avance del capitalismo en su fase neoliberal o el avance del comunismo, respectivamente. Estas relaciones de polaridad hacen que las personas y movimientos sociales se expresan a favor o en contra de una forma de entender la sociedad. Una de las expresiones¹⁰⁸ particulares de este contexto de Guerra Fría para el caso chileno fue el Golpe de Estado de 1973, lo cual implicó: por un lado, una institucionalidad política fuertemente autoritaria, y la implementación del modelo neoliberal a costa de persecución, represión, torturas, exilio, y muertes. Por otro lado, esta misma situación trajo como respuesta resistencia desde los hombres y mujeres, quienes estuvieron dispuestos a enfrentar la dictadura y sus instrumentos de miedo y dolor. Las mujeres como sujeto de estudio de la presente investigación, independiente de su posición en relación al régimen, se enmarcan dentro de este primer contexto general y particular.

¹⁰⁸El golpe de Estado de septiembre del '73 en Chile, fue solo una de las expresiones particulares del contexto de Guerra Fría, ya que existen antecedentes históricos que demuestran que Chile (así como otros países de América Latina) desde ya hace tiempo que venía siendo un reflejo de la polarización a nivel internacional. Por nombrar algunos de los ejemplos de esta expresión de bipolaridad, encontramos en el gobierno de Gabriel González Videla un antecedente, cuando en abril de 1948 el ejecutivo presentó un proyecto de Ley que declaraba fuera de la ley al Partido Comunista y despojaba de sus derechos políticos a sus militantes, la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Otro claro ejemplo de polarización en Chile fue la década de los '60. En términos políticos-electorales la década de 1960 es ilustrativa en tanto estuvo marcada por tres sectores políticos con límites muy definidos entre sí: la derecha (conservadores, liberales, radicales, y luego de 1967 los dos primeros se agruparían en el Partido Nacional), el centro político representado por la Democracia Cristiana, y la izquierda marxista (Partido Comunista, Partido Socialista, entre otras organizaciones). Esta misma situación tuvo su demostración en lo social, por ejemplo, las campañas presidenciales, la prensa donde eran evidente las tensiones entre sectores, o en los recursos facilitados por los EEUU a los sectores de centro y de derecha. Para este último punto revisar el libro de Cristian Gazmuri, en donde se habla a cerca del financiamiento norteamericano.

Ahora bien, señalamos que existe un segundo contexto desde donde debemos situar a las distintas mujeres de oposición a la dictadura, este marco histórico es el del movimiento de mujeres. Este intento de diferencia ambos contextos, no supone creer que el movimiento de mujeres no es parte de un panorama histórico macro, o que este panorama macro no influye en el movimiento de mujeres, muy por el contrario este intento de diferenciar ambos escenarios tiene por objetivo evidenciar la relación dialéctica que existe entre el movimiento social y el entorno histórico, pero con la intención de primero dar cuenta que las mujeres como sujetos históricos poseen una historia diferente, no excluyente pero si con matices propios relacionados de forma general a la maduración del feminismo, lo cual se expresa de forma particular en entender los ritmos, las derrotas, los avances del movimiento de mujeres en Chile, es por ello a continuación como ejercicio de visibilización histórica se hará un repaso del movimiento de mujeres en Chile lo cual esperamos sirva para dar cuenta de los antecedentes y de las dinámicas del movimiento de mujeres durante la dictadura cívico militar chilena.

1.1 Antecedentes:

1.1.1. Movimiento de mujeres en el mundo: un recorrido por la historia

Como mencionamos anteriormente, con el propósito de entender mejor el movimiento de mujeres durante la dictadura cívico militar chilena y también en un intento de visibilizar al movimiento de mujeres como un movimiento con historia de ritmos propios, es que a continuación se hará una revisión general sobre lo que ha sido el movimiento feminista a nivel global y regional (continental), y luego un breve repaso del movimiento de mujeres en Chile, previo al Golpe de Estado.

A modo muy general, es preciso señalar que el feminismo en tanto movimiento político, social, cultural e intelectual tiene sus primeras expresiones a través de las organizaciones de mujeres durante la Revolución Francesa. Como señala la académica Alejandra Brito “para las estudiosas del feminismo como movimiento social, este periodo fue clave, ya que la introducción de la discusión sobre la igualdad de los sexos fue vista como la radicalización efectiva del proyecto igualitario ilustrado”, en este mismo fragmento señala un hito clave: en 1791 Olympe de Gauges presentó el famoso documento “Declaración de los derechos de la mujer y ciudadanía” como una crítica a la Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano¹⁰⁹. Si bien la Revolución Francesa es la punta de lanza, al mismo tiempo se convirtió en la primera derrota del movimiento de mujeres “[...] a pesar de la experiencia de autonomía y de protagonismo

¹⁰⁹Brito, Alejandra. Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción 1840-1920. LOM ediciones. 2014. Pp. 32.

desarrollado por las mujeres en el proceso de Revolución Francesa, la lógica masculina de dominación se impuso [...] los movimientos y protagonismos femeninos fueron derrotados; ejemplo de ello fue el cierre de los Clubes de Señoras por parte de los jacobinos en 1793, la prohibición de la presencia de mujeres en cualquier actividad pública en 1794 y la muerte civil de las mujeres consagradas en el Código Napoleónico”¹¹⁰. Posteriormente, el movimiento de mujeres durante el siglo XIX tuvo como principal expresión los orígenes del movimiento sufragista, las demandas en materias de derechos civiles y derechos políticos, donde la principal bandera de lucha será la reivindicación por el voto femenino. En algunos países esto se logró de manera más expedita, mientras que otros tuvieron que esperar la llegada del siglo XX. Los primeros años del nuevo siglo trajo consigo no solo la demanda por el derecho al sufragio femenino, sino que producto del contexto histórico y el estallido de la Primera Guerra Mundial, la incorporación masiva de las mujeres a los trabajos remunerados de carácter industrial.

A medida que el siglo XX avanzaba, también avanzaba el movimiento de mujeres, una vez finalizadas las grandes guerras, distintas fueron las estrategias por parte de los gobiernos y desde las esferas privadas por atraer a la mujer nuevamente al mundo de lo doméstico, lo cual no tuvo éxito total y el movimiento de mujeres cada vez más fue cuestionado las estructuras de desigualdad en la que se encontraban inserta¹¹¹. Esta situación se vio precipitada por la aparición de teóricas del feminismo, las que en sus obras se encargaron de explicar los orígenes de la dominación encontrados en el sistema patriarcal, al mismo tiempo el feminismo se vio enriquecido por el aporte teórico de mujeres como Simone de Beauvoir¹¹², entre otras.

A nivel regional, en el continente americano, el feminismo ha tenido diversas expresiones dependiendo de la época y de los distintos países. Pero las demandas han sido por lo general similares y vienen dadas de una misma matriz: El Código Napoleónico de 1804, el cual “sirvió de inspiración para la legislación de los Estados Nacionales latinoamericanos en el siglo XIX”¹¹³. Por ejemplo “En Argentina el Código Civil de 1869 estableció la inferioridad jurídica de las mujeres que recibieron desde entonces el tratamiento equivalente al que recibían

¹¹⁰Ibíd.

¹¹¹ Cuando hablamos de este movimiento de mujeres a nivel global, es preciso señalar que esto responde a una contextualización muy general de lo que es la historia del feminismo y que por ende se omiten un montón las particularidades. Pero para efectos de esta investigación, nos interesa dar cuenta que el movimiento de mujeres en Chile no es una cuestión aislada y que es parte de un movimiento de mujeres mucho más general.

¹¹² de Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. 1949.

¹¹³ Alvarez, Victoria. “¿No te habrás caído? La experiencia concentracionaria durante la última dictadura (1976-1983) desde una perspectiva de género. Memorias y marcos sociales de la escucha entre la dictadura y la transición a la democracia”. Tesis para optar por el título de Magister en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata. Argentina, 2016. Pp.18.

los menores o los “incapaces”. Este estatus venía anudado a la noción de potestad marital que suponía que el marido tenía un conjunto de poderes sobre la persona y los bienes de la mujer. El varón estaba facultado para representar legalmente a la familia, administrar el patrimonio de la sociedad conyugal, ejercer con exclusividad la patria potestad sobre los hijos y establecer el domicilio legal de la familia”¹¹⁴. Una vez iniciado el siglo XX, y al mismo tiempo que algunos países europeos, comenzaron a articularse demandas sobre derechos civiles y políticos, la lucha por el derecho al sufragio femenino, o el acceso a la educación, de forma inicial. En esta etapa inicial, se crean las primeras organizaciones exclusivamente femeninas y la aparición de prensa escrita por mujeres. Es necesario detenerse en los años ´60 y su impacto para el continente americano. “La década de los ´60 “estuvo marcado en Chile (y el mundo), por la rebeldía y la duda profunda acerca de los valores tradicionales, particularmente entre los jóvenes”¹¹⁵. Ejemplo de ello, fue la Reforma Universitaria; los movimientos de contra-cultura como “los hippies”; la militancia en organizaciones y partidos políticos se hacía cada vez más atractiva, sobre todo aquellas de carácter insurgente quienes tomaban como referente al “‘héroe rebelde’ encarnado fundamentalmente en la persona de ‘Che’ Guevara. [...] En EEUU la juventud se tornaba en contra de la Guerra de Vietnam. Y en 1968 esa rebeldía se expandiría a Europa y tendría su estallido en mayo de ese mismo año.”¹¹⁶. Sobre el panorama descrito, cabe destacar que, si ya la conquista de derechos políticos y civiles fue difícil y provocó resistencia en la población masculina en una etapa anterior, imaginemos lo difícil que fue los cambios en la legislación referida a la moralidad y a los comportamientos sexuales. Por ello no podemos dejar de señalar el impacto que tuvo hacia esta misma década el lanzamiento al mercado de las píldoras anticonceptivas para mujeres. Durante los ´60 muchas mujeres ingresaron a la universidad y “se amplió también la inclusión de mujeres de los sectores medios en el mercado laboral. Fueron años de radicalización política”¹¹⁷. La nueva apertura en relación a temas considerados tabúes tiene que ver, por ejemplo, con el lanzamiento de los anticonceptivos femeninos, esta nueva etapa también “se reflejaba en la moda para vestirse y en el uso del bikini por parte de las muchachas, abandono de la corbata, y la informalidad en la vestimenta por parte de los hombres”¹¹⁸.

¹¹⁴Óp. Cit. Pp. 18-19.

¹¹⁵Gazmuri, Cristián. “Eduardo Frei Montalva y su época”. Tomo II. Aguilar chilena de ediciones. Santiago de Chile, 2000. Pp.739.

¹¹⁶ Óp. Cit. Pp.740-1.

¹¹⁷Alvarez, Victoria. “¿No te habrás caído? La experiencia concentracionaria durante la última dictadura (1976-1983) desde una perspectiva de género. Memorias y marcos sociales de la escucha entre la dictadura y la transición a la democracia”. Tesis para optar por el título de Magister en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata. Argentina, 2016. Pp. 20.

¹¹⁸Gazmuri, Cristián. “Eduardo Frei Montalva y su época”. Tomo II. Aguilar chilena de ediciones. Santiago de Chile, 2000. Pp.739.

Finalmente, otro factor común para muchos de los países en América latina fue: los golpes de Estado. Una vez instaladas las dictaduras militares, algunas mujeres frente a “la persecución política y la represión, pasaron a la clandestinidad, lo que implicaba decisiones de sujetos políticos con un fuerte grado de autonomía”¹¹⁹. Ya sea desde la clandestinidad o no, las mujeres se articularon para ser un movimiento de resistencia y posteriormente de oposición a las dictaduras militares, que independiente del país en donde se encontraran, eran la representación del autoritarismo político, el declive de los espacios democráticos, y también del discurso conservador que reafirmaba el rol tradicional de madre-esposa-dueña de casa para la mujer. Obviamente este discurso, no afectó a todas las mujeres por igual, y muchas de ellas se sintieron bastante cómodas con esta función de madres de la patria, pero también existieron otras mujeres que fueron parte de los movimientos de oposición y lucharon por la restitución democrática pero también se hicieron parte del feminismo a nivel internacional que cuestionaba no solo derechos en términos formales, sino que reflexionó sobre los privilegios masculinos, sobre los roles de género, y más profundamente sobre la dominación del sistema patriarcal como estructura social.

1.1.2. Movimiento de mujeres en Chile: un recorrido por la historia

Vamos a situar los orígenes del movimiento de mujeres en Chile a comienzos del siglo XX, siguiendo la misma periodización¹²⁰ y el mismo criterio que utiliza Julieta Kirkwood sobre las mujeres organizadas políticamente¹²¹, esto quiere decir, que desde principios del siglo XX encontramos organizaciones de mujeres definidas, en tanto estructura, temporalidad, consistencia, y además se puede identificar los comienzos de un movimiento femenino más o menos cohesionado que es capaz de articularse para conseguir metas comunes, y que en algunas oportunidades tiene expresiones abiertamente feministas.

Una primera etapa del movimiento de mujeres en Chile se da con la creación de organizaciones de mujeres, entre 1910 y 1930 aproximadamente. El principal elemento diferenciador de estas organizaciones tiene que ver con criterios religiosos: existen organizaciones de mujeres católicas y de mujeres laicas. Sin embargo, ambas estructuras pudieron articularse con el propósito de

¹¹⁹Alvarez, Victoria. “¿No te habrás caído? La experiencia concentracionaria durante la última dictadura (1976-1983) desde una perspectiva de género. Memorias y marcos sociales de la escucha entre la dictadura y la transición a la democracia”. Tesis para optar por el título de Magister en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata. Argentina, 2016. Pp.20.

¹²⁰ La periodización de Julieta Kirkwood sobre el movimiento de mujeres en Chile, son momentos a los que ella ha denominado (en orden cronológico), el periodo de los “orígenes”, “ascensos”, “caída”, “silencio”, “participación”, y “cambio de protagonistas”.

¹²¹Kirkwood, Julieta. Ser política en Chile. Editorial Cuarto propio. Chile. 1986. Pp. 83.

conseguir derechos civiles y políticos. El feminismo de esta primera etapa “no cuestiono las estructuras globales de la sociedad, productoras de su discriminación. Se asocio, fundamentalmente, a una lucha por liberación de la mujer basada en reivindicaciones específicas sobre sus derechos, aunque partiendo de un principio de legitimidad femenina vinculado al matrimonio y la maternidad”¹²². Julieta Kirkwood a este mismo periodo, lo denomino “los orígenes”, y al respecto señala “no hallamos en los comienzos del siglo en Chile insolentes mozas, sino respetables damas medidas”¹²³. Ambas autoras identifican un rasgo esencial del movimiento de mujeres en Chile: la estrategia de la medida por sobre la estrategia de la rebeldía. Es más, Kirkwood menciona que este “primer rasgo, que se nos hizo evidente como característico de la primera época del feminismo, se mantendrá sin embargo casi inalterable a través de todo el proceso, extendiéndose aún hasta nuestros días”¹²⁴.

Un segundo periodo del movimiento de mujeres en Chile responde al momento que Julieta Kirkwood ha denominado el periodo de “ascensos”. En esta etapa, el movimiento de mujeres tiene como principal objetivo la conquista del voto femenino. Efectivamente las distintas organizaciones de mujeres se dispusieron a trabajar en pos de lograr la plena ciudadanía. El periodo de “ascensos”, que va desde el 1931 hasta el 1949, es un periodo de proliferación de las organizaciones de mujeres, y de maduración de organizaciones más antiguas, algunas de ellas alcanzando un despliegue a nivel nacional como lo fue el Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer (El MEMCH). Este es el periodo de victorias por excelencia: hacía 1934 se obtiene el derecho a sufragio en elecciones municipales y en el año 1949 la obtención del derecho pleno.

Posterior al periodo de “ascensos”, Kirkwood señala como la “caída”, a la etapa siguiente. Esta se da de manera muy rápida luego de ganar la principal demanda del movimiento de mujeres: el sufragio femenino. Se produce una disgregación de las fuerzas políticas y la prevalencia de objetivos distintos, desencadenando en una disolución del movimiento de mujeres. Luego de la rápida y radical “caída”, le sigue el momento del “silencio”. Este periodo se caracteriza por la inactividad, la desaparición casi total de organizaciones solo de mujeres producto de la absorción por parte de los partidos políticos tradicionales. La explicación de este fenómeno es que “las mayorías femeninas son convocadas esporádicamente e invocadas desde su rol de género (privado-doméstico) por grupos políticos para la incorporación en sus respectivos proyectos, sin que eso

¹²² Brito, Alejandra. Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción 1840-1920. LOM ediciones. 2014. Pp. 34.

¹²³ Kirkwood, Julieta. Ser política en Chile. Editorial Cuarto propio. Chile. 1986. Pp. 90.

¹²⁴ Preciso señalar que cuando la autora menciona que ese rasgo del feminismo se mantiene casi inalterable, está diciendo que se mantiene así desde comienzos del siglo XX, hasta la época en donde ella escribe: la década de los '80. Kirkwood, Julieta. Ser política en Chile. Editorial Cuarto propio. Chile. 1986. Pp. 91.

involucra una disolución de las redes jerárquicas y disciplinarias de la familia”¹²⁵. Luego del periodo de “silencio” viene la etapa de “participación” durante la década de los ´60 hasta 1973. En este momento de la historia del movimiento de mujeres, Julieta Kirkwood reconoce una ampliación de la participación de las mujeres en diferentes ámbitos de la sociedad: como en la dimensión social, política, y una inclusión creciente de las mujeres en los ámbitos laborales. Sin embargo, esta participación tuvo un énfasis específico ya que se encontraba subyugada al debate sobre la lucha de clases.

Finalmente, Kirkwood menciona un último periodo episodio en el movimiento de mujeres en Chile, al cual denomino “cambio de protagonista”. Esta fase del movimiento de mujeres inicia con el surgimiento del autoritarismo impuesto en Chile el 11 de septiembre de 1973.

1.1.3 Movimiento de mujeres en Chile: antecedentes de un nuevo surgimiento

Los antecedentes directos del movimiento de mujeres en Chile durante la dictadura (nuevo surgimiento), responden a al periodo histórico que le antecede: El gobierno de la Unidad Popular (UP) 1970-1973 y la década de los 60’.

El triunfo de Salvador Allende responde entre otras muchas causas, a la radicalización de la política chilena experimentada durante la década de los 60’ Margaret Power¹²⁶ señala algunos elementos que conducen a que la década de los 60’ sea una década de radicalización política. Entre ellos menciona a) el resurgimiento de las luchas populares (las tomas de terreno, exigencias de las mejoras laborales, aumento de la sindicalización, entre otras), b) la migración campo-ciudad y la proletarización de los campesinos, c) la disminución del apoyo a los Partidos de derecha, d) el concilio Vaticano II el cual “en lugar de instar a seguir manteniendo el status quo comprometió a la iglesia a promover la justicia, los DDHH y la libertad”¹²⁷, la e) adopción de la política revolucionaria de la izquierda tanto a nivel continental (Cuba) y algunas expresiones de organizaciones chilenas como las declaraciones del Partido Socialista (PS) y el surgimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) hacia el 1965.

Además de estos elementos transversales al período señalado, hay que mencionar algunas políticas durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-

¹²⁵ Sobre la expiación de Julieta Kirkwood a este fenómeno, por Lorena Armijo Garrido en Revista Punto Género N°1. Abril de 2011. ISSN 0719-0417. Pp. 291 – 294.

¹²⁶Power, Margaret. La mujer de derecha. el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2008.

¹²⁷Power, Margaret. La mujer de derecha. el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2008. Pp. 48.

1970), como la Promoción Popular. Este programa destinado a incrementar la participación ciudadana, a modo general, como nos explica Cristián Gazmuri, era “un esfuerzo por erradicar la pobreza (marginalidad) y de fortalecimiento de la sociedad civil creando o desarrollando cuerpos intermedios entre el Estado y el individuo. Las principales iniciativas de programa (Ley 16.880) serían la creación de Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Cooperativas, Organismos Juveniles, Clubes Deportivos, sistemas de construcción y autoconstrucción de viviendas (“Operación Sitio”), un comando nacional contra la inflación (CONCI)”, etc.¹²⁸, la idea era que el mismo pueblo se hiciera participe de la solución. La creación de dichas organizaciones de base, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, son el piso para el posterior desarrollo que tuvieron estas durante el gobierno de la Unidad Popular; además de la importancia de la participación femenina en ellas, por ejemplo “CEMA agrupaba, en 1970, a más de 450.000 mil mujeres en 9000 centros de madres”¹²⁹.

Todos estos elementos son claves para entender el contexto en el que se va a desarrollar el movimiento de mujeres durante el gobierno de la UP. Las mujeres en este momento, toman dos caminos totalmente distintos: por un lado, están las mujeres que son partidarias del gobierno y por otro lado, las que se empiezan articular como un sector de oposición. Las primeras son aquellas mujeres militantes de izquierda, también esposas, madres, hijas, de hombres militantes de partidos políticos de izquierda, y también aquellas mujeres que de alguna u otra forma les hacía sentido el programa de la UP y se beneficiaron de las políticas sociales del gobierno. Si bien el gobierno no trato la problemática de la mujer de forma específica, existieron algunos elementos que son necesarios mencionar para entender el posterior movimiento de mujeres durante la dictadura cívico-militar. María Angélica Illanes menciona que: el gobierno de Salvador Allende daba señales de su voluntad de política de protección al pueblo, especialmente a los que consideraba los más desprotegidos de la sociedad como los niños, los ancianos y las mujeres-madres. Para el caso de la mujer: buscaba facilitar su incorporación “al proceso productivo, al desarrollo cultural y social y a las organizaciones comunitarias”. Al mismo tiempo buscaba concretar la igualdad jurídica con el hombre, así como la estructuración y defensa de sus derechos laborales y previsionales¹³⁰. Dentro de los avances del gobierno, señalados por María Angélica Illanes, en torno a esta materia se encuentra la Consejería Nacional de Desarrollo Social, presidida inicialmente por Carmen Gloria Aguayo

¹²⁸Gazmuri, Cristián. “Eduardo Frei Montalva y su época”. Tomo II. Aguilar chilena de ediciones. Santiago de Chile, 2000. Pp. 609.

¹²⁹ Óp. Cit. Pp.745.

¹³⁰Illanes, María Angélica. Nuestra historia violeta: feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX, una revolución permanente. Santiago de Chile: LOM. 2012. Pp. 92-93. Extraído de revista Paloma N° 3, Sgto., 12 de dic. 1972. Pág. 6.

y luego por la profesora normalista Gladys Arancibia. Este organismo gubernamental buscaba trabajar directamente con la base social, apoyándose principalmente en las mujeres. La misma autora nos expone que la Consejería trabajó en conjunto con los Centros de Madres (Durante el gobierno de Salvador Allende, los Centros de Madres continuaron creciendo hasta llegar a unos 10.000 distribuidos por todo Chile. Este incremento, fue la causa de la reorganización del CEMA en otra central llamada Coordinadora de los Centros de Madres (COCEMA), encabezada por la Primera Dama, Hortensia Bussi. Otro de los logros del gobierno fue la creación de la Secretaría Nacional de la Mujer, dependiente de la Presidencia de la República, la que recibió el nombre de Gabriela Mistral. Fue “creada para trabajar con las mujeres en la difícil lucha por incorporarlas al proceso productivo, defender sus derechos frente a la sociedad, al marido y los hijos”¹³¹. No obstante, aquello, las mujeres de clase alta y media se organizaron como oposición al gobierno de Salvador Allende. Margaret Power, señala que el origen del Movimiento Femenino Anti-Allendista se sitúa con la campaña de presidencial de 1970 y se agudiza una vez electo Allende, irrumpiendo en la arena pública hacia finales de 1971 en la marcha de las “cacerolas vacías”. La autora señala la marcha de las cacerolas vacías como un hito para el movimiento femenino opositor a la UP. Poco después este movimiento se articularía en la estructura organizativa de lo que se conoció como Poder Femenino (PF) a comienzos de 1972. Es un movimiento cívico de mujeres de oposición, creado por mujeres pertenecientes a los partidos de oposición y del gremialismo, junto con algunas mujeres independientes.

Previo al Golpe de Estado, ni las mujeres opositoras al gobierno, ni las adherentes, son consideradas dentro de los proyectos de sociedad, fuera de lo que ha sido el rol histórico de la mujer. El proyecto político de la derecha en consecuencia con su discurso histórico otorgo a la mujer su rol tradicional, el rol del madre-esposa-dueña de casa. Como dice Margaret Power “la incorporación política de la mujer y la derecha, una historia de éxito”¹³². Por otro lado, el proyecto político de la izquierda históricamente había dejado a un lado las organizaciones de mujeres, priorizando en sus campañas presidenciales el trabajo industrial y por ende a otros sujetos sociales. Lamentablemente el gobierno de la UP tampoco fue la excepción a la regla, y si bien existieron voluntades y avances institucionales, la mirada hacía la mujer siguió teniendo un rol tradicional. Durante el gobierno, en ambos proyectos la mujer tuvo un papel instrumental. Para la derecha las mujeres debían resguardar los valores de la patria, y para la izquierda debían apoyar incondicionalmente el camino de la revolución socialista.

¹³¹Illanes, María Angélica. Nuestra historia violeta: feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX, una revolución permanente. Santiago de Chile: LOM. 2012. Pp. 94.

¹³² Corresponde al título del capítulo 2 de la obra de Margaret Power. La mujer de derecha. el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2008. Pp. 71.

Este fue el escenario, a modo general, en el que se encontraban las mujeres previo el 11 septiembre de 1973. Así, no fue de extrañar que las mujeres de oposición celebraran el golpe de Estado, y tampoco fue extraño que mujeres de clase media e inclusive de sectores populares también lo hicieran. Pues a estas mujeres les hacía mucho más sentido el discurso tradicional de la derecha, en tanto era un discurso conocido históricamente por ellas: el mundo privado (la casa, el cuidado de los hijos, del marido). Por otro lado, las mujeres simpatizantes y adherentes al gobierno de la UP, al igual que los otros sectores de izquierda fueron desarticuladas, perseguidas o exiliadas. La dictadura trajo consigo una profundización del discurso conservador y tradicional para las mujeres, alejadas de la política, y recluidas en el hogar. Sin embargo, durante la dictadura, las mujeres golpeadas por la crudeza del régimen autoritario se constituirán como uno los movimientos más fuertes de oposición a la dictadura. Además, el movimiento feminista vivirá una maduración que no se había vivido antes la historia del movimiento de mujeres en Chile.

CAPÍTULO II

UNA MIRADA GENERAL A LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES DURANTE LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR

En este capítulo se hará un paneo general de las organizaciones de mujeres que existieron en Chile durante la dictadura cívico-militar. Teniendo en consideración que está hecho en base a lo que ocurrió principalmente en el centro del país. El propósito de aquello tiene dos explicaciones: la primera es que se evidencie el vínculo entre lo que ocurre en Concepción, y en otras partes del país evidenciando que el movimiento de mujeres responde a las coyunturas mismas de la dictadura. Y segundo, para poder apreciar de mejor forma lo que sucede con las mujeres en Concepción, con sus similitudes y sobre todo sus particularidades.

Así en primera instancia, se darán a conocer las periodizaciones más trabajadas sobre el movimiento de mujeres en dictadura, y luego las categorizaciones en donde podemos agrupar a las organizaciones de mujeres. Como ya habíamos anticipado, la primera división que debemos hacer en aquellas organizaciones donde se encuentran las mujeres partidarias del régimen, y las mujeres que constituyen la oposición a la dictadura. Las primeras no son objeto de esta investigación, sin embargo, haremos una breve mención a las principales organizaciones de articulación entre ellas y la dictadura. Y de forma más detallada se clasificará a las organizaciones de oposición, según el tema que abordan.

2.1.1. Periodización del movimiento de mujeres de resistencia y oposición a la dictadura cívico-militar

Los diferentes autores que han estudiado el movimiento de mujeres en dictadura parecen tener un consenso en torno a las periodizaciones utilizadas para abordar el tema. Este consenso se fundamenta en lo propuesto por Sandra Palestro, quien logra identificar un total de cuatro etapas o fases por las cuales transita el movimiento de mujeres de oposición a la dictadura.

Siendo la primera de ellas, la etapa que viene inmediatamente posterior al Golpe de Estado, la que se ha conceptualizado como “las mujeres por la defensa de la vida” (1973-1976). Se caracteriza por la supresión de las libertades civiles y políticas. Además de las iniciales medidas económicas de liberalización de la economía. Otra característica es la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional, y su expresión en la brutal y masiva represión que se dio. Dando como reacción: diferentes organismos de defensa y de protección a los Derechos

Humanos. Así las mujeres, en esta etapa, se agruparon en tres tipos de organizaciones: a) Las mujeres frente a la cesantía y represión se agrupan en las llamadas organizaciones de subsistencia. Ejemplo de ello, son los comedores infantiles o comedores populares. La autora los describe como una respuesta desde los pobladores, frente al hambre. b) También encontramos las organizaciones vinculadas a la defensa de los Derechos Humanos. Como lo fue COPACHI, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, y en el mismo 1973 la Agrupación de Mujeres Democráticas. Ambos tipos de organizaciones se encuentran muy vinculadas a lo que es el trabajo bajo el alero de la Iglesia. Avanzado esta etapa, aparece otro tipo de organización, c) hacia 1975, el Dpto. Femenino de la Coordinación Nacional Sindical. El mismo Dpto. Femenino será quien convoca desde marzo de 1976 a conmemorar el Día Internacional de la Mujer. Además de convocar a 3 encuentros Nacionales de Mujeres (el 1978-79-80).

La autora además hace un paralelo con la situación internacional. Hacia 1975, se realiza la conferencia Mundial del año internacional de la mujer, con el lema “Igualdad, Desarrollo, y Paz”. Una de las resoluciones de la conferencia es la proclamación del decenio de la mujer llamado “Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer y el Desarrollo” (1975-85).

Esta etapa inicial de represión masiva. Las organizaciones se articulan en torno a algunas problemáticas aparentemente privadas (como el hambre), las que fueron desencadenando en una reflexión política de lo que significaba la dictadura, además de un encuentro respecto de la condición de la mujer.

Una segunda etapa, llamada “Las mujeres se preguntan por su problemática específica” que abarca desde 1977 a 1981. Marcada en lo político por la Consulta del 1978, y luego el plebiscito de 1980. Y en lo económico, por la ideología neoliberal, la que adquiere dimensiones de una concepción global. En 1979 el gobierno dictó su plan laboral, existe una municipalización de la educación. Y en 1980 se implementó la reforma previsional, creándose las Administradoras de Fondos de Pensión (AFP). Con respecto a la represión, esta se vuelve más selectiva y focalizada a ciertos sectores, marcada por el término de la DINA y su sustitución por la CNI. En el plano social, las organizaciones nacidas en la etapa anterior sufrieron variaciones, existe una colectivización de los problemas. A modo general se señala esta etapa como: años de rearticulación para el movimiento político y social. Las organizaciones de DDHH continuaron diversificándose y realizaron importantes manifestaciones. Se crearon filiales de estas agrupaciones en regiones (Valparaíso, Concepción, Chillan, Linares, Temuco, Osorno, etc.). Además, se afiliaron a FEDEFAM (nivel latinoamericano). En 1976 se fundó de manera

oficial la: Agrupación familiares de presos políticos. Luego se crearon la agrupación de familiares ejecutados políticos, relegados y ex relegados, el Comité Pro-retorno de exiliados. (todas ellas integradas casi de forma exclusiva por mujeres). A parte de toda la proliferación de organizaciones en torno a los DDHH, comienzan a aparecer organizaciones como el “Círculo de Estudio de la condición de la mujer” (1977). Producto de la represión tuvieron que buscar un alero institucional, ese alero lo encontraron en la Academia de Humanismo Cristiano (dependiente del arzobispado de Santiago). Así se ve que sigue existiendo una relación muy estrecha entre las organizaciones sociales y la Iglesia. Su principal motivación: era enfrentar la carencia de conocimiento acerca de la mujer en Chile.

Por otro lado, en esta etapa se suceden los Encuentros convocados por la CNS. El Primer Encuentro Nacional de la Mujer en noviembre de 1978; el segundo Encuentro Nacional de la Mujer en noviembre de 1979. En este Encuentro, el Círculo presentó un documento que visualiza la situación de la Mujer, afirmando que los problemas de la mujer deben ser mirados en una perspectiva distinta a los problemas globales del país; Un tercer Encuentro Nacional de la Mujer en diciembre de 1980; Y finalmente, un cuarto Encuentro Nacional de la Mujer en diciembre de 1981, el cual será exclusivo de la mujer trabajadora, ya que a esa fecha existían diversas organizaciones de mujeres.

Además, esta etapa significó un momento de articulación de las mujeres del mundo popular: las pobladoras de la zona sur de Santiago, que se venían reuniendo en torno a la arpillera, formaron el grupo de las Domitilas (en honor a Domitila Barrios, una luchadora boliviana). Y también a nivel popular se crea el Frente de Liberación Femenina, formado por mujeres provenientes del Comité de Defensa de los DDHH y Sindicales de Chile (Clotario Blest).

Producto de la rearticulación de los Partidos Políticos, surge: El Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM), creado por mujeres cercanas al MIR. Con expresión en Santiago, Valparaíso, y Concepción. En ellas se evidencia una posición feminista de clase, bastante clara.

En el extranjero, se lleva a cabo la segunda Conferencia Internacional de Naciones Unidas sobre la mujer (Dinamarca, 1980). Llamada “a la mitad del decenio”. También en esta etapa sucede el Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe. Es el primero, se realiza en 1981, en Colombia. De ahí sale una campaña continental contra la violencia sexista, y se declara el 25 de noviembre el día de “no violencia contra la Mujer”. De a poco se comienza a abrir el debate en torno al género por parte de las organizaciones feministas. El género como perspectiva de análisis.

Una tercera etapa, denominada “Las mujeres se movilizan contra la dictadura con sus demandas específicas” abarcando desde 1982 hasta 1986. En términos de contexto se evidencia una crisis del modelo económico de la dictadura, lo que se expresó en cesantía, inflación, elevación de la deuda externa, expansión del sector informal de la economía. Este nuevo contexto socio-económico favoreció al descontento social. Así la movilización social alcanza su clímax con las diversas protestas. Y en este momento el movimiento de mujeres se despliega como actor público, alcanzando mayor visibilidad. Se convoca a la Primera Jornada de Protesta Popular (mayo 1983), convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre. La Jornada abrió paso a un período de confrontación del movimiento social con la dictadura. En lo político se construyeron, con el objetivo de direccionar el movimiento de protesta, los llamados ‘Referentes Políticos’: Alianza Democrática (AD); El Movimiento Democrático Popular (MDP); Bloque Socialista (BS). Y más tarde, como instancia de articulación: la Asamblea Nacional de la Civilidad (1986), aquí se encuentran representadas las organizaciones sociales más importantes.

Es una etapa donde el afán organizativo no se detiene. En 1981 nace MUDECHI (Mujeres de Chile). En palabras de Miren Busto (su primera presidenta) el objetivo era agrupar a las mujeres de espíritu democrático en la forma autónoma, amplia y pluralista a lo largo del país. También las militantes del PS formaron la “Unión chilena de mujeres” (UchM) en 1983. Ese mismo año, el ya formado Círculo de Estudios de la Mujer se divide en dos: el Centro de Estudios de la Mujer (CEM): dedicado principalmente a la producción de conocimiento especializado sobre la mujer, con formalidad y rigor académico. Y la Casa de la Mujer “La Morada”: la cual fue sede del movimiento feminista, hacían talleres en poblaciones y sirvió como biblioteca. También las mujeres del Partido Radical en 1984 conformaron el Frente de Mujeres “Juanita Aguirre”. Irrumpe con fuerza el movimiento feminista: el ‘83 sale a luz pública la conocida frase: Democracia en el país y en la casa. La lucha democrática se vio enriquecida y ampliada en sus contenidos. Pues la demanda develo un problema en el mundo privado, el autoritarismo en la familia.

Por otro lado, empiezan a aparecer los intentos de coordinación. S. Palestro menciona que hacía 1982 ya había 6 coordinadoras, y hacia 1986 existían 63 coordinadoras. En esta etapa se tenía por objetivo un movimiento unitario, que pusiera terminar con la dictadura. Por el contrario, el movimiento era heterogéneo, por eso las instancias de articulación se vuelven tan importantes. Ejemplo de ello fue la creación del Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer (MEMCH ‘83) en junio de 1983. Era una coordinadora que cristalizaba una inquietud unitaria, y que representaba la diversidad y la particularidad de las organizaciones. También existían tensiones internas producto de la misma coyuntura, por ejemplo, el debate

sobre las militancias. Otra instancia de articulación importante fue, “Mujeres por la vida”, se crea hacia noviembre de 1983, cuando un grupo de mujeres de amplio espectro se propusieron poner fin al sistema de dolor. En diciembre se convocó a un acto de mujeres en el teatro Caupolicán con el lema “Hoy y no mañana”, más de 10.000 mujeres participaron.

En el exterior, se da Fin al decenio de la Mujer (1985) en NAIROBI. El cuestionamiento de la condición subordinada de las mujeres: era una realidad a nivel internacional. Fue una evaluación del decenio (julio de 1985) donde participaron mujeres de 157 países distintos. Por otro lado, se produce en esta etapa: El II y III Encuentro Feminista de A. Latina y el Caribe, el cual tuvo como eje central la discusión en torno a Patriarcado. El Tercer Encuentro se llevó a cabo en Brasil en 1985. Donde Asistieron alrededor de 950 mujeres, y aquí ya hubo presencia de varios tipos de feminismos.

Finalmente, la última etapa, “Las mujeres formulan sus propuestas a la democracia (1987-1989)”. Aquí hay un nuevo escenario. Luego de intensas movilizaciones en la etapa anterior, y el fracaso de las estrategias de oposición, se inició una etapa confusa: pues la dictadura recuperó la iniciativa y produjo una apertura política, pero bajo sus condiciones. El gobierno anunció el plebiscito para el 1988 (como lo estipulaba la Constitución del '80). De parte de la oposición, se constituyó el Movimiento por el NO. Así el desafío de los movimientos sociales, paso a ser la eventual transición a la democracia. Sin embargo, siguen apareciendo organizaciones. En 1987 nace la Coordinadora de Mujeres de la “U” de Chile, con algunas demandas como ed. sexual, e incluir la perspectiva de género en los planes y programas. El mismo año surge el Colectivo Mujer y Educación, creado por el profesorado. Y Se forma el Comando de mujeres por el NO. También, el Departamento Femenino de la Comisión Nacional Campesina realizó en 1986 el primer Encuentro de la Mujer Rural. “En 1986, la organización "Mujeres por la Vida" preparó el "Pliego de las mujeres" para ser presentado a la Asamblea de la Civilidad e incorporado a la "Demanda de Chile"” Y Finalmente, el movimiento feminista publicó en 1988 las "Demandas de las mujeres a la democracia"¹³³. en la perspectiva de formular una propuesta ante el inminente cambio político en el país.

Afuera, suceden el IV y V Encuentros Feministas de A. Latina y el Caribe, en 1987, México acuden 1500 mujeres. El acuerdo: “el feminismo existe”, “solo los ciegos sociales o los sordos de la historia podrían seguir negándolo” (Eliana

¹³³ las demandas a la democracia contemplaron varias dimensiones que podemos desglosarlas a partir del Manifiesto Feminista. Demandas feministas a la Democracia elaborado por el Movimiento Feminista en 1983. Redactado ya en 1983. Disponible: Fondo La Morada. Archivo Mujeres y Géneros.

Largo). El siguiente Encuentro fue en Argentina, donde asisten más de 3000 mujeres, el tema fue el “Feminismo como movimiento transformador”.

2.1.2. Categorías del movimiento de mujeres de resistencia y oposición a la dictadura cívico-militar

¡Las primeras en la calle!

Como ya hemos expuestos, la situación de las mujeres a la llegada de la dictadura seguía basándose en la división sexual de los sexos, en donde las mujeres son pilar fundamental para la reproducción del sistema patriarcal. Esta tradición enmarcada en el desarrollo capitalista recurre a las mujeres como las encargadas del modelo familiar funcional a los requerimientos del modelo económico. Ella se encarga no solo de la reproducción, sino que también de sociabilización de la nueva mano de obra. Dada esta realidad, a la mujer se le circunscribe en el espacio privado-doméstico, y el hombre se sitúa en lo político-público. Este modelo no ha sido trastocado, sin embargo, han existido momentos en la historia donde dadas condiciones políticas o económicas, tanto hombre como mujeres se han tenido que adaptar a nuevos contextos. El 11 de septiembre de 1973, fue uno de esos momentos. Para aquellas mujeres que se manifestaron a favor del Golpe de Estado, la dictadura rápidamente abrió espacios institucionales desde los cuales se instala un discurso y modelo de feminidad¹³⁴. Las otras mujeres, fueron las primeras en salir a la calle: en busca de trabajo y/o en busca de sus familiares objetos de la represión instalada por la dictadura.

Estas mujeres desde los inicios de la dictadura tuvieron que resistir el autoritarismo en todas sus formas. Y por eso, fueron ellas las primeras en resistir. No como un movimiento de mujeres consientes de ellos, sino que producto del mismo rol impuesto que más tarde buscarían subvertir. Así fue como las mujeres tuvieron que asumir, en muchos casos, la solvencia del hogar y la dirigencia en las organizaciones sociales.

¡La respuesta inicial a la represión!

¿Por qué hacemos tanto énfasis en la importancia de las mujeres en esta etapa? La decisión de organizarse en un contexto de tanto miedo y violencia, no se vuelve una decisión fácil. Además, todas las organizaciones fueron disueltas, producto de la misma represión. “Con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, se instaló en el poder una Junta Militar que ejerció sin limitaciones todas las

¹³⁴Revisaremos a estas mujeres y su relación con la dictadura en las próximas páginas. De forma muy general, ya que no constituyen parte de nuestro objeto de estudio.

potestades: constituyente, legislativa y ejecutiva. [...] Todas las organizaciones sociales y políticas de izquierda fueron desmanteladas; sus dirigentes y miembros perseguidos, las poblaciones amenazadas de bombardeo. Los allanamientos masivos y selectivos se tornaron cotidianos”¹³⁵. “El Decreto Ley N° 77 estableció la disolución de todos los partidos y movimientos que profesaran la ideología marxista y decreto el receso para todas las actividades políticas restantes”¹³⁶. Por ello, los primeros esbozos de organización son tan relevantes, para estudiar luego el movimiento social que se levanta en la década de los ´80. Sus antecedentes están aquí, y es protagonizado mayoritariamente por mujeres.

Este primer grupo de organizaciones, se dividen en dos áreas de trabajo. Uno enfocado en el trabajo sobre los Derechos Humanos, y una segunda área de trabajo encargado de paliar los efectos de las políticas económicas (organizaciones de base o de subsistencia).

En principio, las organizaciones de Derechos Humanos trabajaron bajo el alero de la Iglesia producto del mismo contexto de dictadura. “El origen inmediato de las instituciones de derechos humanos está en la política represiva y violación de estos derechos humanos, establecida a partir de septiembre de 1973. El surgimiento de estos organismos se dio en condiciones de ausencia del estado de derecho y bajo constante amenaza y persecución efectiva. Paulatinamente fueron creándose estas instituciones, surgiendo de aquellas instituciones que poseían mayor legitimidad social. Sin lugar a duda, el rol fundamental inicial lo jugaron las iglesias”¹³⁷. El trabajo sobre los Derechos Humanos en Chile de los actores Orellana y Hutchison, plantea que las distintas organizaciones de DDHH a lo largo de la dictadura, responde a generaciones. Estas generaciones tienen que ver con los actores que dan impulso a estas organizaciones, así “el movimiento de derechos humanos surgió de tres instituciones vitales de la sociedad: las iglesias, la familia y los partidos políticos sucesivamente”¹³⁸. La primera generación, a cargo de la iglesia constituyó el Comité 1 y Comité 2. Del primero surgió la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC). Y del Comité 2 surgió el Comité de Cooperación para la Paz en Chile (COPACHI), conocido generalmente como Comité Pro Paz. Este fue disuelto en 1975 por órdenes de la Junta Militar. Pero su labor fue continuada por la Vicaría de la solidaridad¹³⁹. La segunda generación de instituciones de derechos humanos en Chile está

¹³⁵Valdés, Teresa y Marisa Weinstein. (1993). Mujeres que sueñan. Las Organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989. Santiago: FLACSO.P, 71).

¹³⁶ BENAVIDES, Leopoldo y SÁNCHEZ, Daniela: Instituciones y acción poblacional, 1973-1981, Santiago, Chile, material de discusión N° 37, FLACSO. 1982. p. 12-17).

¹³⁷ Patricio Orellana y Elizabeth Q. Hutchison. EL MOVIMIENTO DE DERECHOS HUMANOS. 1973-1990. Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, 1991.Pág, 11.

¹³⁸Ibid. Pág 12.

¹³⁹Opcit, pág. 17.

constituida por las llamadas Agrupaciones Especiales o de familiares de víctimas de la represión. Entre ellas contamos con la Agrupación de Familiares de Presos Políticos que en sus primeros años no tuvo una organización estable. Luego, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos fue la primera institución que se fundó formalmente y empezó a realizar campañas y movilización. La Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, AFEP y la Agrupación de Familiares de Relegados y ex-Relegados surgieron posteriormente. El Comité Pro Retorno de Exiliados es otra institución que puede clasificarse dentro de ese grupo¹⁴⁰. La tercera generación, corresponde a aquellos organismos de derechos humanos que surgen en virtud de acuerdos políticos formales o informales de personalidades y organizaciones políticas. En este sentido, el acuerdo más importante es la creación de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, la que surge de la iniciativa de abogados de diversas tendencias¹⁴¹. Y finalmente, la cuarta generación, se expresa en el Movimiento "Sebastián Acevedo" como la única institución de esta categoría ya que representa el más fuerte compromiso personal con la lucha contra la tortura. Recordemos que todas estas organizaciones, principalmente la AFDD, estaban constituida por mujeres¹⁴².

¡Como se expresa esto en las mujeres!

Otra organización que nace al comienzo de la dictadura es la Agrupación de Mujeres Democráticas (AMD). “La Agrupación de Mujeres Democráticas (AMD) se formó en Santiago muy poco tiempo después del Golpe de Estado, una de las primeras organizaciones de mujeres que se estableció. [...] Algunas fuentes cuentan que nació fuera del Estadio Nacional, donde las esposas, hermanas y madres de los detenidos esperaron para exigir noticias de sus familiares”¹⁴³. Esta organización se planteaba como una organización en defensa de los derechos de las mujeres, pero por sobre todo una organización que buscaba el fin de la dictadura. Este trabajo antidictatorial suponía que las mujeres se vincularan con

¹⁴⁰Acá también podemos mencionar a PIDEE fue organizada a iniciativa de grupos de la AFEP y con el apoyo del FASIC. PIDEE: Esta fundación asistencial se organizó en octubre de 1979 a partir de la preocupación existente en la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos por los problemas de los niños hijos de víctimas de la represión y con el apoyo de FASIC. PIDEE realizó actividades con el fin de brindar atención en salud física y mental, brindar apoyo pedagógico y apoyar la recreación y cultura de los hijos y jóvenes hijos de ejecutados, detenidos desaparecidos, ex- detenidos, presos políticos, relegados y retornados.

¹⁴¹ También podemos incluir La Comisión Nacional Contra la Tortura es otra institución de este tipo, que cumplen funciones de denuncia, asistencia e investigación en el campo de la lucha en contra de la tortura. Nace como una prolongación o proyección especializada de la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

Otra institución creada dentro de esta categoría fue el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU), el cual pone el énfasis en la lucha por los derechos del pueblo.

¹⁴²Una explicación tiene que ver con que una minoría de mujeres (sólo el 12,5%, según el Informe Valech de 2004) habrían sido represaliadas, así, por un lado, fueron en su mayoría mujeres las familiares (madres, esposas, hermanas e hijas) las que se movilizaban en busca de sus detenidos. Extraído En MARAVALL, J.: “Las prisioneras políticas bajo la dictadura militar”, *Stockholm Review of Latin American Studies*, n° 5 (2009), pp. 29-41.

¹⁴³Prudent, E. “Y entonces estaban ellas. memorias de las mujeres democráticas durante la dictadura”. Santiago, Chile: Ceibo Ediciones, 2013.

distintas mujeres “el trabajo general anti-dictadura significaba no sólo que las mujeres siempre se organizaban como parientes de víctimas. De hecho, muchos integrantes de la AMD—así como los miembros de todas las otras organizaciones—llevaban años de militancia política, algunas en periodos anteriores de opresión. [...] En la AMD, la mayoría de estas militantes eran comunistas y socialistas”¹⁴⁴. El estudio de Isabel Gross, muestra que esta organización tuvo expresión en Santiago, Antofagasta.

¡Hay que parar la olla!

Los primeros años de la dictadura trajeron mucha hambre y miseria¹⁴⁵ sobre todo en los sectores populares. En las familias de bajos ingresos, las mujeres, históricamente dueñas de casa, salen al mundo laboral y se masifican las llamadas “ollas comunes” y los “comedores populares” al alero de la Iglesia Católica y la Vicaría de la Solidaridad. Esta fue una forma de organización para la subsistencia, para llevar un plato de comida a los hijos, pero que posibilitó también el encuentro de problemáticas comunes entre las mujeres en las poblaciones.

¡Encontrarnos, ir perdiendo el miedo, vivir la solidaridad!

La subsistencia fue un escenario transversal en los sectores populares, pero tuvo dos momentos marcadísimos. Al inicio de la dictadura: los primeros años del régimen, “ante la represión y el consiguiente desamparo en que quedaban las familias de los hombres y/o mujeres tomados prisioneros, nacieron al alero de la Iglesia Católica los Comedores Populares y los Talleres Laborales. Estos talleres funcionaron como una ayuda económica para las familias, pero también como espacios de apoyo, conversación y solidaridad entre las mujeres”. “Y luego en la década de los ´80. El cambio de modelo económico realizado por la Dictadura tuvo efectos nefastos en la gran mayoría de la población. La privatización progresiva de los derechos básicos, la liberalización de los mercados y las sucesivas crisis económicas provocadas tanto por la instalación del sistema neoliberal como por las crisis internacionales, tuvieron como consecuencia una alta tasa de cesantía masculina y la incorporación de la mujer al mercado del trabajo con bajos sueldos e inestabilidad. La nueva economía rompía la unidad familiar tradicional ya que quitaba autoridad al marido –cesante ya no proveedor— y alejaba a la mujer del hogar, contradiciendo la médula del discurso dictatorial sobre el espacio privado: la defensa de la familia como célula básica de la sociedad”¹⁴⁶. “A grandes pinceladas. podemos decir que se recompuso un tejido

¹⁴⁴Ibid. Pág 31.

¹⁴⁵Esta situación se repite en la década de los ´80, con la crisis económica.

¹⁴⁶Sepúlveda, Vanesa. Democracia en el país y en la casa. reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989). P, 105.

de organizaciones de base que se fortaleció a lo largo de la dictadura militar”¹⁴⁷. De hecho, estas organizaciones de subsistencia o de base¹⁴⁸ darían como resultado un potente movimiento de pobladores, y en donde la mujer pobladora tendría un papel protagónico. Tanto es así, que la articulación posterior de este movimiento no solo sería un movimiento anti-dictatorial, sino que va a llegar a identificarse con el feminismo popular¹⁴⁹. Sobre los pobladores y pobladoras “Asistimos entonces al proceso de constitución de un actor colectivo popular-poblacional heterogéneo y disperso, vulnerable a la coyuntura económica, política y social; tensionado por la necesidad defensiva, y por la búsqueda ofensiva, pero que persistió, más de las diversas crisis y embates de la dictadura. [...] Cada crisis significó un impulso para una nueva oleada organizacional. Basta mencionar la crisis inicial (1973-1977), la nueva crisis de 1981, los temporales de invierno de 1982, la explosión de la protesta opositora de 1983, el terremoto de 1985, entre otras”¹⁵⁰.

¡Las feministas!

Parece curioso, pero en un contexto de gran autoritarismo fue que el movimiento feminista tuvo un re-surgimiento quizás nunca antes visto en la historia nacional. El nivel de cuestionamiento desde lo político a lo privado provoca un antes y un después para las organizaciones de mujeres. A continuación, pasaremos a revisar algunas de ellas. “Mujeres de clase media, universitarias, académicas e intelectuales también conformaron sus propias organizaciones”¹⁵¹. Una de las organizaciones más importantes fue el Círculo de Estudios de la Mujer fundado en 1979. Su antecedente se encontraba en un grupo de amigas de nombre ‘ASUMA’ (Asociación por la unidad de la mujer) y que luego obtuvo un espacio al alero de la recién fundada Academia de Humanismo Cristiano (AHC). Es ahí cuando pasan a llamarse “Círculo de Estudios de la Mujer”, tuvieron su propio domicilio: la casa del círculo y en mayo de 1979 tuvieron su primer encuentro. Dentro de sus objetivos se encontraba la producción de conocimiento sobre la mujer del presente y del pasado. Hubo un contacto fluido con el exterior, el cual, se dio a través de las retornadas del exilio o en los Encuentros Internacionales¹⁵². Estaba conformado por mujeres, principalmente, profesionales provenientes del mundo de las Ciencias Sociales. Esta organización contó con una casa propia y también editaban un boletín. A parte de la producción de conocimiento sobre las mujeres,

¹⁴⁷ Valdés, Teresa y Marisa Weinstein. (1993). Mujeres que sueñan. Las Organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989. Santiago: FLACSO. P, 80.

¹⁴⁸ También llamadas como Organizaciones Económicas Populares, OEP, conceptualización usada en (Una historia necesaria, pág. 63).

¹⁴⁹ En las próximas páginas ahondaremos más en aquello.

¹⁵⁰ Valdés, Teresa y Marisa Weinstein. (1993). Mujeres que sueñan. Las Organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989. Santiago: FLACSO. P, 80.

¹⁵¹ Sepúlveda, Vanesa. Democracia en el país y en la casa. reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989).

¹⁵² Se sucedieron 4 encuentros a nivel internacional. Se revisarán en detalle en las páginas siguientes.

el Círculo también contemplaba una dimensión en diversas actividades, por ejemplo, una participante de este espacio relata “en conjunto con el Centro Cultural Mapocho y otros grupos de mujeres [se prepararon] las Jornadas de la Mujer, en noviembre de 1982, participamos durante esos días más de 300 mujeres; fue un cambio brutal, fundamental, desde reunirnos a escondidas, calladitas, a tirarnos con todo. Miedo temamos, ¡pero había una fuerza!”¹⁵³. Sin embargo, hacia 1983 el Círculo fue expulsado de la Academia de Humanismo Cristiano a raíz de algunas publicaciones de estas mujeres sobre aborto y el divorcio, temas no gratos de tratar para la Iglesia. La expulsión, significó la división de esta organización: una de ellas pasó a formar el ‘Centro de Estudios de las Mujeres’ (CEM), y la otra conformó ‘La casa de la Mujer La Morada’. Dentro de todas las implicancias que tuvo el re-surgimiento del movimiento feminista, una de la más drásticas fue la “feminización de los debates sobre la democracia”¹⁵⁴. Extremando la discusión sobre democracia, extendiéndola fuera de lo institucional, y llevándola a lo privado. A raíz de esto que una de las consignas con más impacto, fue la levantada el año ‘83, “Democracia en el país y en la casa”. Con lo cual estaban proponiendo que lo privado también es político y público¹⁵⁵. Por eso, a pesar de que no todas las organizaciones de mujeres se declaran feministas, muchos “de los organismos femeninos orientados a la producción intelectual en conjunto a otras organizaciones tomaron el feminismo como un campo desde donde abordar la condición de la mujer y desde donde posibilitar determinados cambios”¹⁵⁶

¡Las militantes!

Otro grupo muy importante de mujeres, fueron aquellas que se organizaron desde su posición como militantes de partidos políticos¹⁵⁷. La década de los ‘80 observo la incipiente re-articulación de algunos Partidos de izquierda. Luego de lo que significó la dura represión de los primeros años, donde la DINA exterminó a direcciones completas. “Las tradicionales comisiones femeninas o departamentos femeninos que formaban parte de las estructuras partidarias, una de cuyas

¹⁵³ Fragmento de un relato, obtenida de (“Una historia necesaria” p.110).

¹⁵⁴ Pacheco, Valentina. Articulación de demandas a la democracia y producción intelectual en el movimiento de mujeres durante la década de 1980 en Chile. Rev. Hist., N° 23, vol. 2, Julio-diciembre 2016.

¹⁵⁵ “Lo personal es político” frase de Kate Millet, referente del feminismo radical en la década de los ‘60 y ‘70.

¹⁵⁶ Pacheco, Valentina. Articulación de demandas a la democracia y producción intelectual en el movimiento de mujeres durante la década de 1980 en Chile. Rev. Hist., N° 23, vol. 2, Julio-diciembre 2016.

¹⁵⁷ En esta categoría, se podría abrir al menos 3 categorías de análisis para las mujeres militantes: Aquellas que integraron los frentes armados de los Partidos políticos o tuvieron que pasar a la clandestinidad (Ver Zalaquett A., Cherie. Chilenas en armas: Testimonios e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas.). Una segunda línea, atribuida a aquellas mujeres militantes en el exilio. Y, en tercer lugar, las mujeres militantes que levantaron organizaciones de oposición desde la vereda de lo público. Esta última categoría es la que se desarrollara en esta investigación.

funciones era intervenir en el "frente de mujeres", dieron origen a importantes organizaciones sociales y, posteriormente, a instancias de coordinación más amplias y pluralistas. Entre las organizaciones más conocidas a nivel nacional figuran el CODEM, Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer, y el MUDECHI, Mujeres de Chile, vinculadas al MIR y al Partido Comunista, respectivamente. Otras organizaciones creadas en este período son la Unión Chilena de Mujeres, UCHM, impulsada por el Partido Socialista; el Frente Juanita Aguirre, del Partido Radical; Acción Femenina, desde el MAPU, y la Unión Popular de Mujeres, UPM, que provenía de otra corriente del Partido Socialista”¹⁵⁸. A continuación, mencionaremos algunas de ellas.

CODEM

“yo era muy dura, muy rígida. Por ejemplo, estábamos en plena reunión viendo las perspectivas del CODEM y de repente ella se quedaba mirando una flor y decía 'qué hermosa', o se poma a mirar por la ventana y se me iba. Pero ahora ya la logro entender, cacho q; e hay que estar abiertas a otras formas de ser”¹⁵⁹.

En orden cronológico, una de las primeras organizaciones de mujeres vinculada a partidos políticos fue el ‘Comité de Defensa de los Derechos de las Mujeres’ (CODEM), creado en 1980. Una militante de esta estructura recuerda “En el año 84, 85, logramos realizar un Encuentro Nacional en Concepción, donde participaron mujeres de Temuco, Valdivia, Concepción, Chillan, Valparaíso y Santiago. Entre las conclusiones nos declaramos una organización feminista después de una discusión bastante buena, con entrecruzamientos con la cosa partidaria, con documentos de las presas políticas, etc. En realidad, no temamos muy claro lo que significaba esto, después nos daríamos cuenta que era una actitud de vida. Este no era el primer Encuentro, ya habíamos tenido uno en Valparaíso, pero lo importante de éste es que ahí logramos tener una estructura nacional con representantes de las distintas regiones”¹⁶⁰.

MUDECHI

“MUDECHI nació para prevalecer en el tiempo.
Para agrupar a todas las mujeres de Chile.
[...]

¹⁵⁸ Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990. Pág. 112.

¹⁵⁹ Extracto de un relato de una militante del CODEM. Obtenido desde Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990. 114-15.

¹⁶⁰Una H. opcitpag 114-115.

Para que la mujer luche unida y denuncie todas las injusticias que sufre.
Para que una vez más quede demostrado en nuestra historia que la
mujer chilena es valiente, tiene coraje, es decidida, ama a su patria, se
entrega a una causa justo.

MUJERES DE CHILE es una organización nacional de plazo indefinido y de ilimitado
número de miembros de sexo femenino.

Su objetivo general será agrupar a todas las mujeres de espíritu
democrático en forma autónoma, amplia y pluralista, a lo largo del
país”¹⁶¹.

Sobre el origen de Mujeres de Chile (MUDECHI), una militante dice “Lo que yo recuerdo de la formación de MUDECHI, dice M., es que como en el mes de junio de 1982 se invitó a gente de Pudahuel, de La Legua, de El Pinar, de todas partes... la cosa es que hubo más de 80 mujeres para formar esta organización. Después se llamó a otra asamblea en diciembre y ahí se hizo una elección de directiva. En ese lapso, de 6 o 7 meses, formamos los grupos. Después de esa asamblea las mismas compañeras fueron buscando gente en los sectores para ir estructurando los grupos; en cada sector había un grupo, eran compañeras de partido, comunistas, y eso fue lo malo, que fue partido, por eso no nos extendimos más afuera; éramos sólo militantes que queríamos participar”¹⁶².

MMS

El Movimiento de Mujeres por el Socialismo (MMS). Fue un Movimiento surgido en marzo de 1984, cuyo referente fue el Bloque Socialista que se propuso ser una articulación entre mujeres de sensibilidad socialista y feminista.

Existe otra organización que se suele asociar al mundo de lo social, particularmente a la organización de pobladores. No obstante, aquello, esta organización tuvo orígenes en partidos político. Hablamos del Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO). Nacido en 1979, se enfocó en desarrollar una identidad de mujeres unida a la identidad de clase. En MOMUPO las mujeres no sólo se movilizaban contra la Dictadura, sino que también participaban en talleres de capacitación laboral y en talleres de identidad donde se discutía de su situación de género referentes a los derechos reproductivos, la violencia, el miedo, pero lo transversal era consolidar su identidad de pobladoras. Dando paso a un feminismo popular o de clase. “A fines de 1979 hicimos el Primer Encuentro de Mujeres de Renca y Conchalí. Fue muy novedoso porque, aunque había líneas de trabajo distintas, estaba la mujer de por medio; todavía no se hablaba de feminismo, ahí partió la idea de crear un movimiento. [...] Nosotras teníamos vinculación con el

¹⁶¹ Extracto de una Cartilla de "Mujeres de Chile, MUDECHI" del año 1982. Encontrada en una historia necesaria. Pág 121.

¹⁶²Una historia necesaria. Pág 124.

MAPU y ahí vino todo un conflicto incluso con el mismo MAPU, que quiso ponerle sombrero a la cuestión, y entramos en conflicto por el problema de la autonomía del movimiento social, al final terminamos yéndonos del partido”¹⁶³. Sobre su trayectoria, una de las fundadoras relata “El período 80-83 fue muy acelerado. Tomamos contacto con mujeres de otras comunas que estaban interesadas en vincularse e hicimos varias acciones de tipo solidario. Era el período de auge de las ollas comunes, fue el temporal del año 82, hicimos la campaña contra el hambre y el frío, y de ahí quedamos enganchadas con muchas ollas comunes”¹⁶⁴.

¡La unión hace la fuerza! La aparición de las coordinadoras

La década del ochenta sobre todo a partir de 1983 con el inicio de las Jornadas de Protesta, hubo una proliferación de organizaciones. Dando paso a un movimiento social heterogéneo. Por eso comienzan a tomar importancia las instancias de articulación. Para el mundo femenino de oposición, las coordinadoras más importantes fueron el MEMCH '83, y las Coordinadora de Mujer por la Vida. Las organizaciones se aunaron en estas instancias. “Ambas organizaciones intentaron consensuar los intereses de las mujeres y hacer transversales las demandas a partir de una identidad de mujeres que las identificara”¹⁶⁵.

MEMCH '83

“Impulsar con el esfuerzo mancomunado de diversas entidades femeninas y mujeres individuales, la lucha del pueblo chileno por el restablecimiento de la institucionalidad democrática, el respeto y plena vigencia de los derechos de la persona humana”¹⁶⁶.

Las organizaciones de mujeres se habían diversificado, por lo que existió la necesidad de poder generar una unión entre ellas. Bajo ese marco se crea el Movimiento Pro-emancipación de la mujer, “El MEMCH '83 [el cual] reúne entonces a la mayor parte de las organizaciones sociales femeninas de oposición”¹⁶⁷. El nombre fue un ejercicio de rescatar al MEMCH (histórico) formado en el año 1935 el cual había congregado a aquellas facciones del

¹⁶³Extracto de una entrevista a una de las fundadoras de MOMUPO. Obtenido de Una historia necesaria p, 140

¹⁶⁴Una historia necesaria p. 140.

¹⁶⁵Sepulveda, Vanesa. Democracia en el país y en la casa. reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989). pag 112).

¹⁶⁶Propósitos expresado en la “Declaración de Principios” de este nuevo MEMCH, fechada el 13 de julio de 1983. Extraído de la obra Una historia necesaria, p. 150).

¹⁶⁷ Pacheco, Valentina. Articulación de demandas a la democracia y producción intelectual en el movimiento de mujeres durante la década de 1980 en Chile. Rev. Hist., N° 23, vol. 2, Julio-diciembre 2016 opcit, pag.8).

feminismo para luchar por la obtención del sufragio femenino. Además, existe una continuidad histórica al fundarse con dos mujeres que participaron en el movimiento del año 35', Elena Caffarena y Olga Poblete.

La labor del Memch'83 fue unir y coordinar al movimiento de mujeres que era diverso en su composición. "Por tanto, y según la meta de MEMCH'83 de promover la democratización en el país, las mujeres y agrupaciones integradas implementaron estructuras no jerárquicas y no autoritarias al interior de su organización'. Sin embargo, aquella articulación del movimiento no estuvo exenta de dificultades, pues al mismo tiempo de que había organizaciones que se fueron uniendo paulatinamente al MEMCH'83, también otras fueron desprendiéndose de dicho anclaje, por lo que el proyecto de unificación comenzó con alrededor de 26 organizaciones, cantidad que posteriormente fue disminuyendo"¹⁶⁸ hasta quedar tan solo 7 organizaciones de mujeres, entre las que se encuentran: el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer, CODEM; Mujeres de Chile, MUDECHI; Unión Chilena de Mujeres, UCHM; Agrupación de Mujeres Democráticas, AMD; Unión Popular de Mujeres "Rosario Ortiz", UPM; Frente de Mujeres "Juanita Aguirre", y Acción Femenina¹⁶⁹. Una participante de la coordinadora recuerda "No sé si fue un año o más tiempo el que estuvo el Movimiento Feminista en el MEMCH' 83 —cuenta M.L.—, pero ellas se fueron más que nada porque se dieron cuenta, nunca lo dijeron explícitamente, que nosotras no estábamos en lo mismo de ellas, ellas estaban mucho en la reflexión interna, en la cosa; más de género, y nosotras estábamos en la lucha antidictatorial"¹⁷⁰.

MUJERES POR LA VIDA

Ese mismo año nació otra agrupación de coordinación, Mujeres por la Vida. "Al igual que el MEMCH'83, y que el movimiento feminista en general, ellas pensaron que como mujeres tenían una habilidad para trascender las divisiones partidistas y dejar atrás las diferencias en pos de un objetivo mayor, en este caso derrocar el gobierno militar"¹⁷¹. Mujeres por la Vida nace en Santiago en

¹⁶⁸ Pacheco, Valentina. Articulación de demandas a la democracia y producción intelectual en el movimiento de mujeres durante la década de 1980 en Chile. Rev. Hist., N° 23, vol. 2, Julio-diciembre 2016: Pág, 162).

¹⁶⁹ Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990. p.151.

¹⁷⁰ Op.cit.

¹⁷¹ Sepulveda, Vanesa. Democracia en el país y en la casa. reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989). p, 113.

noviembre de 1983, como respuesta a la muerte de Sebastián Acevedo¹⁷². “Entonces, fue allí que un grupo de mujeres sentimos que había que lanzar una voz, decir 'basta de tanta incapacidad para concordar en lo fundamental'”¹⁷³. El 29 de diciembre de ese año, durante un acto que reúne a más de 10.000 mujeres en el Teatro Caupolicán para promover la democracia y la defensa de los derechos humanos, nace el movimiento Mujeres por la Vida. A la vez, esta fue la primera gran manifestación pasando a la historia como el Caupolicanoazo¹⁷⁴. El lema de la jornada fue: HOY Y NO MAÑANA. “En los diez años de dictadura no se había visto un teatro Caupolicán —ni ningún otro lugar— repleto hasta los últimos rincones de puras mujeres opositoras, de distintos trabajos, actividades e ideologías, que corearon a voz en cuello 'que se vaya Pinochet'. Sin exagerar, las palabras esta vez no bastan para describir lo que se sintió y lo que ocurrió la tarde del jueves 29 cuando alrededor de diez mil mujeres repletaron el Caupolicán en un acto unitario del más profundo contenido político y humanista”¹⁷⁵.

La coordinadora tuvo un marcado énfasis en caracterizar a la mujer como madre, “de la mujer como guardiana de la vida”. “Antes de identificarse ‘como trabajadoras, como pobladoras, como profesionales, como campesinas,’ las mujeres hablan de sus hijos, describiéndose ‘como madres’”¹⁷⁶. Esta fue la principal caracterización que la organización se dio a sí misma. Por ello, su énfasis estuvo puesto en la paz y en la solidaridad. “La organización, por ejemplo, protestó frecuentemente en contra de la desaparición y la ejecución de los presos. Visitaba los presos en la cárcel, y apoyaba sus familias emocionalmente y materialmente”¹⁷⁷. En la investigación de Gross, se muestra que esta organización trabajaba con las organizaciones de DDHH, con organizaciones de trabajadores, y estudiantes. También con grupos en el exilio. Con respecto a su composición, “Mujeres por la Vida venía de distintas vertientes, la mayoría eran mujeres de partido”¹⁷⁸. Sus integrantes se declaran pluralistas a la hora de integrar mujeres de diferentes estratos socioeconómicos, y también con respecto a la edad. Sin

¹⁷²Un obrero de la zona del carbón, el cual se inmoló en protesta contra la detención y desaparición de sus hijos. El hecho ocurrió en Plaza de la Independencia, frente a la Catedral de la Santísima Concepción en Concepción, el 11 de noviembre de 1983.

¹⁷³ Extracto de un testimonio de una de las fundadoras de esta organización. Obtenido Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990. p, 152.

¹⁷⁴No confundir con el del año '80.

¹⁷⁵Revista Análisis No 72, Santiago, Chile, 3-17 enero de 1984.

¹⁷⁶Gross, I. “Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena”. Trabajo realizado por la estudiante de Literatura Hispana y Antropología de HaverfordCollege (EEUU); de intercambio en la Universidad de Chile. Pasante en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 2015. Pág, 11.

¹⁷⁷Op.cit.

¹⁷⁸ Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990.p, 154.

embargo, en el trabajo de Gross se evidencia que hacia el año '83 un documento interno de la organización declara que solo hay dos mujeres no profesionales¹⁷⁹.

“Como el año 86 era "el año decisivo" en esta lucha antidictatorial, hicimos una gran convocatoria para ese 8 de marzo, pero la presión de partidos sobre nosotras fue brutal, el trabajo se hizo cada vez más difícil. Ahí empezó una etapa en la cual lo más difícil fue mantener el respeto a las posturas de las otras” [...] “De hecho, cuando toman la iniciativa de crear la Asamblea de la Civilidad en 1986, caía de cajón que tema que haber mujeres allí y nosotras fuimos llamadas, lo mismo que otros sectores sociales. [...]Entonces, en la Asamblea de la Civilidad pusimos a una mujer, María Antonieta Saa, que de algún modo representaba a un sector más amplio y que mantenía cierto equilibrio dentro de la Asamblea”¹⁸⁰.

¡También estaban ellas!

Breve mirada a las organizaciones de mujeres institucionales

Como ya hemos enunciado, las organizaciones institucionales no se enmarcan dentro de nuestro objeto de estudio. Sin embargo, pensamos que es necesario, al menos, mencionarlas. Para así tener una visión más amplia de la situación de las mujeres durante la dictadura, para ello también de forma muy general enunciaremos cual es rol que la Junta Militar quiere proyectar en las mujeres chilenas y como estas organizaciones institucionales son expresión del rol tradicional de mujer.

Recordemos que previo al golpe de Estado, un grupo de mujeres constituyó un importante bastión de oposición al gobierno de Salvador Allende. Ellas fueron las protagonistas de la marcha de las “cacerolas vacías”, protestando contra el desabastecimiento. Julieta Kirkwood, explica que, en la década de los setenta, pese a la profundización de la participación ciudadana, las mujeres mantuvieron su lugar secundario principalmente porque su papel social seguía mediatizado por la identidad tradicional de madres, hijas y compañeras de los trabajadores, verdadero sujeto de la revolución¹⁸¹. Esta situación podría explicar, porque los sectores conservadores de la sociedad lograron movilizar a muchas mujeres en contra del gobierno constitucional, desde su rol de madres y esposas. El golpe militar “tuvo entre las mujeres de clase media y alta una de sus bases de apoyo más importante, las que se movilizaron en contra de la Unidad Popular con un discurso eminentemente tradicional, fundado en la crítica al desabastecimiento y

¹⁷⁹Gross, I. “Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena”, pág11.

¹⁸⁰Relatos de mujeres pertenecientes a la organización. Encontrados en la obra de Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990. p, 157.

¹⁸¹Kirkwood, ser políticas. Op, cit P.12.

las dificultades que ello acarrearía a sus tareas de dueñas de casa: muchas ni siquiera atrevaron el umbral de sus propias casas para protestar con sus cacerolas vacías”¹⁸². Estas mujeres tenían una gran influencia debido a que eran esposas de militares o de dirigentes de la burguesía nacional.

“Una vez en el poder, los discursos que provenían desde la Junta Militar alababan la participación de la mujer en este proceso y se dirigían a ellas de manera agradecida por la gran acción en las manifestaciones contra la Unidad Popular y hacer frente oposición a los racionamientos”¹⁸³. Sin embargo, eso no significó una integración de la mujer al esquema dictatorial. Es más, rápidamente el PF, espacio en donde las mujeres opositoras al gobierno de la Unidad Popular habían logrado articularse, es disuelto por la Junta Militar. Lo que ya deja entrever la mirada de la dictadura hacia la mujer. Rol tradicional.

“A través de su discurso y acciones, la Junta Militar definió el rol que cabría a las mujeres en la ‘Reconstrucción Nacional’ y la relación que establecería con ellas el gobierno. Tras alabar su participación en la ‘gesta heroica’ de liberar a Chile de las garras del marxismo internacional, les indicaba que debían desempeñarse en sus roles tradicionales de esposas y madres, dignificando esa condición y forjando a los nuevos servidores de la patria. En la familia y en la sociedad debían ocupar su espacio de subordinación- el ‘servicio’ al gobierno a través de ‘voluntariado’, la abnegación junto a los esposos y los hijos- entregando amor y cuidados sin reclamar nada para sí. Al ensalzar sus valores ‘espirituales’ por sobre sus necesidades cotidianas, se la extraía del ámbito público-masculino y sus eventuales deseos de participación y se la excluía totalmente de los espacios de decisión”¹⁸⁴. A lo anterior, Teresa Valdés señala que a partir de este momento (la llegada del ‘73) los roles tradicionales de las mujeres se comienzan a reforzar mediante los distintos canales de comunicación que la Junta tenía para ello. Los discursos que iban dirigidos hacia las mujeres se caracterizaban por mensaje que las incitaban al consumo comercial, y a nivel político como las grandes guardianas del orden y forjadoras de la patria.

El rol que la dictadura le dio a las mujeres quedó claro desde un comienzo. Al paso de los años, se crearían organizaciones encargadas de reflejar el propósito de abnegación y voluntariado que las mujeres debían tener. Fue así, como la Junta

¹⁸²Valdivia Ortíz de Zarate, Verónica: “¿Las “mamitas de Chile”? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura Pinochetista” en Pinto, Julio (editor): Mujeres. Historia chilena del siglo XX. LOM, ediciones, Santiago, 2010, p.87.

¹⁸³Saéz, N. “Participación y experiencia de Mujeres en el Comedor Popular de Villa Nonguén, Concepción (1974-1982)”. Seminario para optar al grado académico de Licenciatura en Historia. Concepción, 2012. P. 57.

¹⁸⁴Valdés, Teresa y Marisa Weinstein. (1993). Mujeres que sueñan. Las Organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989. Santiago: FLACSO. P, 76.

Militar, dio paso a la creación de dos instituciones claves para dicho propósito. Una de ellas fue CEMA- Chile y la otra, la Secretaria Nacional de la Mujer.

Al igual que las Juntas de Vecinos, los “Centros de Madres fueron intervenidos por los nuevos alcaldes”¹⁸⁵. COSEMA, como se llamaba a los Centros de Madre en el gobierno de la UP, paso a llamarse Fundación Graciela Letelier de Ibáñez ‘CEMA-Chile’. Fue presidida por Lucía Hiriart. El caso de la Secretaría Nacional de la Mujer al momento del golpe de Estado, al igual que otros organismos institucionales, fue transformada. Pasó a depender de la División de Organizaciones Civiles del Ministerio Secretaría General de Gobierno cuyo objetivo fue definido como “la comunicación directa y personal entre el gobierno y la ciudadanía” También fue presidida por Lucía Hiriart. Y su labor estaba dirigida a “difundir los valores patrios y familiares”¹⁸⁶.

“La gestión y actividad del Servicio Nacional de la Mujer y los CEMA fue garantizar que estas funciones se cumplieran, tareas que asegurarían la construcción de la patria verdadera y, en última instancia, la mujer tenía la responsabilidad de la función reproductora que asegurarse a Chile unas futuras generaciones educadas en los valores espirituales”¹⁸⁷. Nos parece interesante hacer mención, brevemente, de este discurso. Pues no podemos dejar de preguntarnos cómo fue que, en un contexto de tanta represión, hubiera surgido un movimiento de mujeres tan dispuesto a cuestionar las bases del autoritarismo. Y más aún, como fue que, a pesar de este modelo de mujer, surge, como nunca antes en la historia nacional, un movimiento feminista tan crítico y cuestionador de la realidad de las mujeres.

¹⁸⁵Ibid. P, 75.

¹⁸⁶Ibid. P, 77.

¹⁸⁷Maravall, Javier: “El ideario de ...” p, 10.

CAPÍTULO III

UNA MIRADA DESDE LO LOCAL: ORGANIZACIONES DE MUJERES DURANTE LA DICTADURA CÍVICO-MILITAR EN EL GRAN CONCEPCIÓN

3.1 UNA PERIODIZACIÓN PARA LA REGIÓN

Para el caso de Concepción, hemos decidido proponer una periodización un tanto distinta a la que se hace nivel nacional. Hemos decidido trabajar con el binomio resistencia/oposición. Donde la primera etapa va desde 1973 a 1978, y corresponde o hace alusión a aquellas organizaciones que estuvieron abocada a la subsistencia u organizaciones de base. Una segunda etapa que va desde 1978 hasta 1988. Las determinaciones de trabajar con esas fechas tienen que ver con que 1978 representa la primera irrupción en lo público de una organización constituida mayoritariamente por mujeres, hablamos de la AFDD, y 1988 por la fecha del plebiscito. La primera etapa no es nuestro objeto de estudio, pero haremos una breve mirada de aquellas organizaciones que podemos colocarlas en este espacio temporal. Y la segunda etapa es la que nos interesa abordar. Para ello haremos una revisión de las principales organizaciones de mujeres de oposición a la dictadura cívico-militar en la ciudad de Concepción. Luego las pasaremos a categorizar, centrandó nuestro análisis en la importancia de la Coordinadora de Mujeres levantada en la mitad de esta etapa.

La decisión de hacer esta periodización no es arbitraria, sino que se fundamenta en la idea de que las periodizaciones nunca son estáticas, y la periodización realizadas a nivel nacional nos son muy útil. Sin embargo, en regiones siempre las cosas operan de forma distinta al centro del país. Por ello es que decidimos dividir al movimiento de mujeres en dos momentos, principalmente.

3.1.1 La resistencia:

La dictadura cívico militar instalo, por medio de la represión, una nueva arquitectura institucional. Al mismo tiempo que barrió con el tejido social y sus organizaciones. El gobierno de la UP, y la década de los ´60 en general, fue una etapa de la historia nacional de gran acumulación social y la aparición de nuevos actores en el esquema social. Sin embargo, la imposición del autoritarismo en Chile termino de golpe con todo eso. Se puso fin a las libertades democráticas, a los derechos civiles y políticos de hombres y mujeres. Además de iniciar una

exhaustiva persecución a los partidos políticos, a las organizaciones sociales, y a todo quien pudiese estar vinculado a las ideas del marxismo o fuera cercano a la izquierda. Los primeros años de la dictadura, la limitación de la libertad de pensamiento, la aparición de centros de torturas, las desapariciones diarias, hizo que el miedo y el terror recorriera y estremeciera a todo el territorio nacional.

Esta situación aplico para todo el país, pero en cada región las formas fueron variando. Para el caso de Concepción “con un estereotipo de “zona roja”, la irrupción de los militares se puede caracterizar por su rapidez e intensidad para evitar que las fuerzas locales de izquierda se transformaran en un real peligro para las nuevas autoridades”¹⁸⁸. “La región del BÍO BÍO el control fue ejercido principalmente por el Ejército y la Armada Nacional, quienes aparecen como responsables en las violaciones a los Derechos Humanos y también por Carabineros”¹⁸⁹. “[...] el control de la población se consideró esencial. En la universidad estudiantes y profesores fueron detenidos y las actividades se suspendieron, dejando de funcionar durante 10 días. Algo similar pasó en los colegios secundarios. Paralelamente, los controles se intensificaron y direccionaron hacia los medios de comunicación (prensa y radio), desarrollándose allanamientos a los edificios públicos, fábricas y poblaciones. Los detenidos en estas acciones fueron enviados a distintos lugares: Base Naval en Talcahuano, isla Quiriquina y Estadio Regional”¹⁹⁰. Frente a esta situación, la población civil vio totalmente vulnerados sus derechos fundamentales y la incapacidad de levantar organizaciones con la envergadura del período que le antecede. Sin embargo, la población y sobre todos los sectores populares, buscaron los mecanismos para resistir el nuevo escenario político. Lo anterior se expresa en las palabras de Olimpia, quien nos cuenta que “Al día siguiente [del golpe] nos reunimos en mi casa, un grupo de gente tratando de hacer algo, ver que podíamos hacer [...] porque esto había que resistirlo, no teníamos armas, nunca tuvimos ningún arma. [...] Se desarmaron las estructuras partidarias, o arrancaban o los tomaban presos. [...] Muy de a poco, muy de a poco, con dos o tres personas, con unas vecinas amigas, empezamos a juntar un jabón, una peineta, una toallita, íbamos al estadio. Señor soldado le entrega esto por favor [...], no sabíamos si se lo entregaban o no, y ahí había mucha gente”¹⁹¹. Para el caso de Concepción, la primera institución que se organizó para resistir la violación a los Derechos Humanos fue la Iglesia. Desde un primer momento, con fecha Con fecha 6 de octubre de 1973, “la Iglesia Católica cumplió un papel activo en la defensa y

¹⁸⁸Monsálvez, Danny. El golpe de Estado de 1973 en Concepción: Violencia política y control social. 2017. Pág. 72.

¹⁸⁹Archivos de la Memoria en Chile. Región de BÍO BÍO. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Pág. 10.

¹⁹⁰Monsálvez. Pág. 73.

¹⁹¹ Entrevista a Olimpia realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 2 de marzo de 2019.

protección de los perseguidos. El Arzobispado de Concepción de entonces, Manuel Sánchez B., preocupado por las violaciones a los derechos humanos, se atrevió a confrontar a las autoridades militares. En ese atrevimiento invito al abogado Fernando Saldaña Ríos a participar en el recientemente creado Comité de Cooperación para la Paz en Chile (Comité Pro Paz)¹⁹². “Dentro de los apoyos se puede mencionar: la atención jurídica, acción social, programa de apoyo a los comedores populares, programa de apoyo escolar y educación, programa de salud, programa de atención directa en cárceles y a los relegados, creación y financiamiento de fuentes de trabajo y actividades en otras provincias”¹⁹³. La ayuda de Pro Paz, en la zona, consistió en la colaboración con las familias de los detenidos desaparecidos, también prestaron servicios a los presos políticos “se organizaba ayuda para llevar a los presos políticos, haciendo pequeños paquetes con insumos básicos [...] que se entregaban en el Estadio Regional. También se apoyaban las ollas comunes que comenzaban a formarse y se hacían talleres para mujeres y niños”¹⁹⁴. La ayuda de la iglesia quiso ser truncada cuando, en noviembre de 1975, Augusto Pinochet exigió el cierre del Comité a nivel nacional. Así fue como el Comité de Cooperación para la Paz en Chile- Pro Paz, fue cerrado. Sin embargo, “en Concepción, el Arzobispado Manuel Sánchez, buscando seguir con la labor de PROPAZ, creo el 16 de marzo de 1976 el Departamento de Servicio Social del Arzobispado. Inspirado en la iniciativa del Cardenal Silva Henríquez, quien había creado en enero de ese mismo año –en Santiago- la Vicaría de la Solidaridad¹⁹⁵. Los objetivos del Departamento de Servicio Social eran prestar atención jurídica a los afectados por las violaciones de los derechos fundamentales y dar ayuda asistencial a sus familiares”¹⁹⁶. La iglesia motivo el trabajo de otras organizaciones de DDHH que surgieron en la zona, como lo fue la “Agrupación de Familiares Ejecutados Políticos”, AFEP de Concepción. La que con la ayuda del Arzobispado y del CODEPU (Santiago), se logró levantar. El objetivo de la AFEP de Concepción está centrado “en luchar para que los compañeros ejecutados no sean olvidados, conocer la verdad y tener justicia”¹⁹⁷. Hacia el 1984 se crea la Agrupación de Familiares de Presos Políticos, AFPP de Concepción. El testimonio de Olimpia refuerza lo anterior, nos cuenta que “*Empecé hacer solidaridad con los presos, con muy poca gente. [...] empezamos a ayudar a ver el tema de algunos comedores populares en el barrio, al alero de*

¹⁹²Ibid. Pág. 76.

¹⁹³Ibid. Pág. 77.

¹⁹⁴Archivo de la Memoria en Chile. Región de BÍO BÍO. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. pág.24.

¹⁹⁵ “Posteriormente en febrero de 1983 nuevamente se reestructura el Departamento de Servicio Social, y pasa a llamarse Pastoral de Derechos Humanos. [...] promovió el trabajo de la AFDD, les dio apoyo jurídico, social y médico. También fue así con la Agrupación de Familiares de Presos Políticos, de Relegados, Exonerados y Exiliados. Se les daba el cobijo como agrupaciones de DDHH en lo jurídico, social, y familiar”.

¹⁹⁶ Archivo de la Memoria en Chile. Región de BÍO BÍO. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos., pág. 25

¹⁹⁷Ibid, pág. 34.

*la iglesia, primero del comité Pro paz y luego de la vicaría. Ahí me empiezo a contactar con los familiares de detenidos desaparecidos, [...] familiares de exiliados, de ejecutados, todo eso, era un hervidero la vicaría y a nos juntábamos y nos fortalecimos unos con otros, nos ayudábamos mucho*¹⁹⁸.

A lo largo de la dictadura, pero sobre todo en los primeros años la iglesia tuvo un rol fundamental a la hora de trabajar tanto en organizaciones vinculadas a la defensa de los DDHH, como también generar redes de apoyo a los sectores populares, quienes se vieron tremendamente afectados por las nuevas políticas económicas de la dictadura. Frente a ello, aparecieron organizaciones que desde sus espacios de acción más próximo resistieron, por ejemplo, no solo a la represión, sino también la violencia económica de la dictadura la que generó hambre y miseria en los sectores populares. Estas organizaciones denominadas de subsistencia, de base, o de apoyo, si bien no son objeto de estudio de la presente investigación, es necesario mencionarlas¹⁹⁹. Fue así como el “[...] el pueblo demostró estar ‘vivo’, defendió su autonomía (resistió) y creó diversos mecanismos de autosubsistencia”²⁰⁰. Esa resistencia de los sectores populares se expresó a través de las ollas comunes y los comedores populares. En este contexto, la iglesia también cumplió un rol importante. Ya que sirvió como eje de pequeñas redes de solidaridad. Por ejemplo, “en la acción social, hubo un programa de apoyo a los comedores populares; y un programa de ayuda escolar para estudiantes”²⁰¹. “En la misma casa de la ‘Vicaría’ [...] funcionaba la Coordinación Arquidiocesana de Comedores Populares COACOP, nacida en 1975 como una forma de paliar la crítica situación económica que se vivía en los sectores populares [...] Un ejemplo de esta experiencia es la del Comedor Popular de Villa Nonguén en 1975”^{202,203}. La responsabilidad que implicó esta nueva realidad tuvo como protagonistas a las mujeres, ellas eran las que protagonizaban las ollas comunes y quienes dirigían las organizaciones de base. Cumpliendo así con su rol tradicional de madres y esposas abnegadas, sin embargo, los efectos que tuvo la dictadura en ellas y su sociabilidad implicaron que el rumbo de muchas mujeres no volviera a ser el mismo. O como lo explica Teresa Valdés, las graves condiciones económicas que la dictadura causó en el país por la implantación del modelo neoliberal, sumado a la gran represión política que se vivieron los primeros años, y que se mantuvo durante todo el periodo, llevaron a las mujeres

¹⁹⁸ Entrevista a Olimpia realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 2 de marzo de 2019.

¹⁹⁹ Se vuelve necesario mencionarlas no solo en un ejercicio de visibilización, sino porque sin ellas y su experiencia histórica quizás no habría sido posible el movimiento social de la década siguiente.

²⁰⁰ Pinto, J. Y Salazar, G. “Historia Contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento”. LOM ediciones, Santiago, 1999. P.129.

²⁰¹ Archivo de la Memoria en Chile. Región de BÍO BÍO. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos., pág. 24

²⁰² *Ibid*, pág 26.

²⁰³ Se recomienda revisar la tesis Sáez, N. Participación y experiencias de Mujeres en el comedor popular de Villa Nonguén, Concepción (1974-1982). Seminario para optar al grado académico de Licenciatura en Historia. Concepción, 2012.

´al desarrollo de un proceso inverso, de negación de la opresión´. Esto según la autora, se debe a la progresiva organización autónoma de mujeres y, además, a la acción movilizadora de las mujeres en oposición al gobierno autoritario²⁰⁴. Así el mismo discurso e ideario de feminidad tradicional que la dictadura proyectó en las mujeres chilenas, se transformó en la resistencia al régimen.

3.1.2 La oposición:

“El activismo femenino de Concepción era uno de los más fuertes en el país”²⁰⁵.

En esta etapa situamos a las organizaciones de mujeres que a partir de 1978 hasta 1988 se conforman para ser parte de la oposición a la dictadura. Para nosotros la oposición no implica una superioridad de las organizaciones previas, sino una transición necesaria que dieron las organizaciones de la primera fase a una etapa distinta. Distinta primero por factores de contexto, como lo es la crisis económica de principios de la década del ´80 la que agudizó el descontento social. También es una etapa distinta porque en general existe una rearticulación de las organizaciones sociales y también de los partidos políticos. La oposición la entendemos como la irrupción de estas organizaciones en el espacio público; la aparición de sus acciones en la prensa (de forma limitada), es decir, lograron romper el cerco comunicacional y no solo a nivel nacional; y además la oposición la entendemos como el ejercicio consciente de plantearse una estrategia como movimiento social: acabar con la dictadura. Para el caso del movimiento de mujeres, nosotros evidenciamos todos esos elementos. Se puede ver la irrupción en el espacio público a través de las marchas, huelgas, y otras múltiples acciones; al mismo tiempo esta re-aparición en lo público hizo que las organizaciones ocuparan lugares en algunos medios de comunicación; y a través de los testimonios se puede evidenciar una estrategia única independiente del foco de trabajo de las diversas organizaciones que aparecen en esta época. Sin embargo, para el caso del movimiento de mujeres debíamos agregar un elemento más que constituye a este no solo como un movimiento social de oposición. Ese elemento corresponde que en el transcurso de la primera etapa y de forma más acelerada en esta segunda etapa las mujeres fueron haciéndose conscientes de la situación de subordinación que tenían en la sociedad y de cómo el autoritarismo era político, pero también era cotidiano. La evidencia más clara de eso es la misma conformación de estas organizaciones de forma separada, exclusiva de mujeres. Si bien no todas nacieron con ese propósito en la práctica se fueron dando cuenta que las opresiones de las mujeres eran distintas y había que trabajarlas de forma distinta. Esta toma de conciencia dio paso a un potente movimiento feminista, y

²⁰⁴Valdés, T. La dictadura y la mujer.

²⁰⁵Gross, Isabel. Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 2015, 28.

si a esto agregamos el contexto internacional con respecto al feminismo, dio espacio a que el movimiento de mujeres en Chile ya nunca más pudo obviar a situación particular de la mujer. Esto no implico que todas las organizaciones de mujeres se declararan feministas, pero sí que la óptica desde donde miraban los problemas sociales fuera distinta. Esta situación obviamente no estuvo exenta de tensiones. Contradicciones con los compañeros, pero también entre las propias mujeres. Sobre todo, a la hora de tener que plantearse donde había que poner el acento: si en la lucha contra la dictadura o había que priorizar la lucha de las mujeres. Volviendo al clásico debate sobre que es primero la lucha de clases o la lucha contra el patriarcado. La respuesta a esta pregunta fue dando paso a una gran gama de organizaciones de mujeres, en todas existía un acuerdo tácito: recuperar la democracia es clave para cualquier movimiento que busque su liberación. Por eso a pesar de las diferencias, las distintas organizaciones lograron trabajar juntas en pos de una meta común. La expresión de aquello fue los espacios de articulación que se levantaron, que para el caso de Concepción tomo la forma de “Coordinadora de Mujeres de Concepción”, la cual pasaremos a analizar en las siguientes páginas.

3.2 Categorización

A continuación, pasaremos a clasificar las organizaciones de mujeres de esta segunda etapa (1978-1988) en la zona de Concepción. Lo mismo que a nivel nacional, la primera clasificación que debemos hacer es entre aquellas mujeres que estuvieron a favor de la dictadura²⁰⁶. Y las mujeres que se organizaron en el amplio movimiento social de oposición. A estas las clasificaremos según la temática específica que trabajaron y su alcance geográfico²⁰⁷. Las organizaciones que se describirán fueron las encontradas en un estudio fundamental que realizo un paneo general de las organizaciones de mujeres en el Gran Concepción, también tomamos en consideración dos estudios de memoria en donde aparecen nombres de organizaciones, y por último de la información de las mujeres que accedieron a dar su testimonio, pudimos darnos cuenta de la presencia de otros espacios organizativos²⁰⁸.

²⁰⁶Como ya hemos dicho este no es nuestro objeto de estudio. Recomendamos para este caso revisar la tesis de Cema-Chile, de Millaray Cárcamo, en donde se trabaja la zona de Concepción.

²⁰⁷No utilizaremos un criterio cronológico estricto, ya que muchas de las organizaciones venían trabajando desde antes de lo que se auto nombran. Además, se aprecia en las entrevistadas que no existe una preocupación excesiva por las fechas. Por ende, muchas de las fechas corresponden a aproximaciones. Tampoco existe material escrito sobre sus fundaciones o reuniones, la mayoría coincide que, por lo peligroso de guardar este tipo de cosas, ellas preferían botarlas.

²⁰⁸Estos estudios son la tesis de Esperanza Díaz quien realizo una descripción de algunas organizaciones de mujeres, Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción

De todas las organizaciones de mujeres de esta segunda etapa, logramos evidenciar, que existieron tres que tuvieron alcance nacional. La primera de ella fue la Agrupación de familiares de detenidos desaparecidos (AFDD)²⁰⁹. Si bien hemos acordado que la AFDD no fue una organización que naciera con el objetivo de ser una organización de mujeres, en la práctica se dio que estuvo conformada mayoritariamente por mujeres. Además, esta fue la organización que abre una nueva etapa en el estudio de las organizaciones. Las otras organizaciones que tuvieron presencia en Concepción y en otras partes del país fueron el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM). Y, también Mujeres de Chile (MUDECHI).

En segundo lugar, se encuentran aquellas organizaciones de mujeres de esta segunda etapa que nacieron en Concepción, y que tuvieron alcances geográficos solo a nivel regional. La primera de ellas lleva por nombre “Movimiento de Mujeres Independientes” (MMI) nace alrededor del año '82- '83. Un siguiente espacio organizativo, de carácter local es la organización de “Madres Universitarias”, nacida aproximadamente el año 1985. También nos encontramos con la organización feminista Casa de los Colores y el Contingente Marta Ugarte. En el plano sindical, se levantó Mujeres por el Desarrollo Familiar y Sindical (MUDEFASIN). También en el transcurso de esta organización surgieron los nombres de espacios organizativos como el Departamento Femenino del Sindicato de Trabajadores, Las trabajadoras de casas particulares, y el Comité 8 de marzo, además de Mujeres de la Tercera Edad Javiera Carrera. Por último, debemos mencionar a La Coordinadora de Organizaciones de Mujeres.

Estas organizaciones también las podemos categorizar por su origen y el propósito de su trabajo. A) Según el foco de trabajo, la Agrupación de familiares de detenidos desaparecidos se podría enmarcar en todo lo relativo a la defensa de los Derechos Humanos y a la denuncia de las múltiples violaciones y atropellos a derechos fundamentales por parte de la dictadura. B) Una segunda categoría sobre lo partidario²¹⁰. Tanto el CODEM como el MUDECHI están vinculados a partidos políticos, al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) y el Partido Comunista Chileno (PCCh), respectivamente. Por otro lado, dentro de esta misma categoría, pero en el plano exclusivamente local, el Contingente Marta Ugarte, también comparte la categoría de lo partidario al estar vinculada al MIR. Sin

durante la Dictadura Militar (1978-1988). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Mención Historia de Chile. Santiago, Chile. 2017.. Y los estudios de memoria son en primer lugar la síntesis de lo que fue e trabajo de mujeres a 40 años del golpe de Estado, denominada “Voces Transgresoras”. Y también un estudio hecho por el Museo de la Memoria y lo DDHH.

²⁰⁹Así como la AFDD, todas las demás agrupaciones de familiares abocadas a trabajar DDHH tuvieron un alcance nacional. No las explicitamos porque es la AFDD la que en su mayoría estuvo conformada por mujeres y también por lo que significó para el movimiento de mujeres en Concepción.

²¹⁰No utilizaremos la categoría de “políticas” pues pensamos que supone que las otras organizaciones no tuvieran un rol político. Por ello hemos preferido denominarlas partidarias.

embargo, lo central de su trabajo dista de un sentido totalmente distinto (al CODEM o MUDECHI) por la condición de presas políticas que tenían las mujeres de esta organización. Es decir, tienen un origen común, pero propósitos de trabajo distintos. C) Proponemos una tercera categoría, que agrupe a aquellas organizaciones de mujeres que se plantean sin ningún vínculo con los Partidos Políticos, y que su principal función fue el activismo, la ayuda social, la defensa de los DDHH y la colaboración con otras organizaciones. Aquí agrupamos al Movimiento de Mujeres Independientes (MII). Con un origen desde la independencia, y con un objetivo de trabajo similar al de las organizaciones de DDHH. D) Una cuarta categoría, que agrupe a las organizaciones feministas. Esta categoría es difícil de trabajar porque el feminismo no pasa solo por una autoproclamación de serlo, sino que también tiene que ver con ideas y prácticas. No obstante, aquello, en esta categoría agruparemos en primer lugar a la única organización que desde su origen se planteó feminista, Casa de los Colores. Pero también por las temáticas que trabajaron y las discusiones integramos a esta categoría al Contingente Marta Ugarte. Y también al CODEM y al MUDECHI, ambos muy cercanos a lo que denominaban un feminismo popular o de clase²¹¹. Una siguiente categoría, relacionada con el mundo de lo laboral. E) Existen otras tres organizaciones de mujeres nombradas en las entrevistas, pero de las cuales no pudimos obtener información suficiente para plantear categorías diferentes o agruparlas en las ya existentes. Pero las nombraremos, con el propósito de visibilizarlas y para su estudio en futuras investigaciones. Una de ellas, es “Las trabajadoras de casas particulares”; también el “Comité 8 de Marzo”, del cual pudimos identificar que corresponde a mujeres de Lorenzo Arenas: y finalmente una organización llamada “Mujeres de da Tercera Edad Javiera Carrera”, de la que sabemos fueron mujeres que se desprenden del CODEM, casi todas madres de miristas²¹². F) Y finalmente, planteamos una categoría para las organizaciones de mujeres que se levantaron como espacios de articulación, comunicación, y coordinación. Para el caso de Concepción, existió un espacio de articulación entre mujeres, el cual se denominó “Coordinadora de mujeres de Concepción”.

²¹¹ Planteamos que esa diferenciación del feminismo que se hace es producto de su condición de partidos políticos de izquierda y su compromiso con la lucha de clase

²¹²El relato de una integrante se encuentra el libro de María Teresa Aedo e Ivette M. Siempre antes de nosotras hubo otras. Editorial Anibal pinto.

3.2.1. Organizaciones de mujeres de oposición:

¡Por todo Chile!

A continuación, haremos una descripción general de las organizaciones de mujeres de las cuales tenemos mayores antecedentes.

AFDD

La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) nace en Santiago, es una de las primeras organizaciones a nivel país, con el paso del tiempo empieza a crear filiales en diferentes partes del país. En 1978 se empieza a levantar esta organización en Concepción. Para efectos de la siguiente investigación, hemos tomado este hito como el inicio de la etapa de oposición para las organizaciones femeninas, marcando la aparición en lo público con la toma de la catedral de Concepción. “Corría el año 1978. H., otra integrante de la misma Agrupación, recuerda que esta organización nació en Concepción a raíz de la huelga de hambre que se inició en Santiago²¹³. *Cuando se inicia la huelga larga, nos dice, un grupo de asistentes sociales nos llamó a una reunión y nos motivaron a que hiciéramos algo. Por supuesto, estábamos esperando que alguien nos dijera 'vamos', y partimos con primera huelga de hambre aquí en Concepción. Ese fue el inicio. La huelga afianzó lo que es la Agrupación. La mayoría de las mujeres eran de Los Ángeles y de Chillan*”²¹⁴. Hilda, una de sus fundadoras, nos relata “*El primer grupo que se organiza en Concepción, son los familiares de detenidos desaparecidos y eso ocurre después de una huelga que se hizo de hambre en la parroquia universitaria en el año 78. Antes todas habíamos buscado de forma independiente y ahí organizarnos en esa huelga. Decidimos formar la agrupación. Yo fui una de las fundadoras de la agrupación acá en Concepción. Las primeras en salir a la calle (..) Anibal Pinto, en Castellón por el paseo peatonal, que se yo. Eran nuestras rutas. Era todos los sábados. Una vez, yo en la primera vez salimos de negro y eso impactó, porque era como ¿qué hacen esas mujeres de negro caminando por la calle? Pero era una forma de provocar y de hacer conciencia. Ahí empiezan muchas mujeres a acercarse alrededor nuestro. Nos acompañaban todos los sábados. Después empiezan a salir las mujeres de exiliados, ejecutados políticos*”²¹⁵. Una vez conformada la Agrupación, las mujeres siguieron realizando acciones. Por ejemplo, el año próximo a su

²¹³A mediados de 1978 se hizo la primera huelga de hambre en Santiago y desde ahí surgió la idea de replicarla también en Concepción.

²¹⁴ Entrevista consultada en “Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990.”, pág. 92.

²¹⁵ Entrevista a Hilda realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

conformación, prepararon la segunda huelga. “Después, el 4 de septiembre de 1979, según un documento eclesial, un grupo de diez mujeres ocupó el cuarto piso del Arzobispado de Concepción donde funcionaban las oficinas de Acción Social: 'estaremos aquí en forma indefinida y ayunando, sólo tomaremos agua caliente. Las mujeres que llegamos al Arzobispado buscamos a nuestros esposos, hijos o hijas'”²¹⁶. Esta segunda huelga de hambre tenía como objetivo presionar al gobierno para que entregara los restos de los quince campesinos detenidos-desaparecidos hasta el año 1978, cuyos cuerpos fueron encontrados en Lonquén, en una mina de cal abandonada”²¹⁷. El 3 de octubre de 1979 terminaba esta trágica búsqueda, y se iniciaba la larga investigación que culminaría con la aplicación de la Ley de Amnistía en favor de quienes fueron identificados como responsables. “El 27 de noviembre de ese año —cuentan las mujeres—hicimos una movilización masiva en honor de las víctimas de Yumbel, Laja y San Rosendo. Esa fue una movilización espontánea que se transformaría en romería todos los años”²¹⁸. Hilda recuerda “*ahí también fue un acto masivo que se hizo y eso fue organizado por los familiares de detenidos desaparecidos (la agrupación) Mucha, pero mucha gente. Y ahí las mujeres, como siempre marcando el hito*”²¹⁹. Ese mismo año (1979), se logró hacer la primera conmemoración del 8 de marzo en Concepción, convocada por el Departamento Femenino de la CNS y la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. “Se hizo el acto en el Aula Magna de la Universidad de Concepción y hubo que tener mucho coraje porque los pacos llegaron temprano y todos los aparatos de seguridad estaban muy firmes. Pero el acto se hizo y fue un éxito, lo que nos ayudó a ir rompiendo esta barrera del miedo”²²⁰.

En 1980 se formó un Comité de Convocatoria para el 8 de marzo, que reunió a la CNS, a las Agrupaciones de Familiares de Presos Políticos, de Detenidos Desaparecidos y de Exiliados. “Éramos todas mujeres y uno que otro compañero. Ese 8 de marzo se hizo una marcha en la calle, una marcha muy linda con poquita gente. Nos costó animarnos, casi no teníamos consignas, no teníamos nada. Me acuerdo que cuando se nos terminaron las consignas y nos quedamos calladas, una compañera gritó '¡tres copihues rojos por la mujer!'..., eso fue en Castellón con Barros Arana, frente a los Tribunales”²²¹. Otra movilización importante que la Agrupación, realizaba cada año era por el fin del exilio. “El día 20 de agosto se hace un acto oficial del gobierno por el natalicio de O'Higgins, y nosotras

²¹⁶ Una historia necesaria. Op, cit. Pág. 93.

²¹⁷ En septiembre de 1973 fueron detenidos en las localidades de Laja y San Rosendo diecinueve personas, todos hombres, dos menores de edad, algunos militantes socialistas o comunistas. El 18 de ese mes fueron ejecutados. Sin embargo, la verdad no se conoció hasta 1979. Todos esos años se les buscó como detenidos desaparecidos.

²¹⁸ Una Historia, Op. cit p.93.

²¹⁹ Entrevista a Hilda realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

²²⁰ Una Historia necesaria (Opcit, pág. 94).

²²¹ Una Historia necesaria (Opcit, pág. 94).

asistíamos en masa a la Catedral. Se hacía una misa y de ahí salíamos en marcha hacia los Tribunales. Nosotras estuvimos haciendo la corona del fin al exilio por varios años; la colocábamos en el mismo lugar y era rápidamente retirada, no duraba mucho, entonces después tomamos como norma llevar flores sueltas y cuando lográbamos llegar a los Tribunales en donde se hacía el acto oficial por O'Higgins, nosotras tirábamos las flores al monumento. [...] Todas estas movilizaciones nos fueron haciendo perder el miedo, ir avanzando en términos personales y ser más solidarias entre nosotras mismas”²²².

CODEM

La siguiente estructura con alcance nacional y que tuvo expresión en la zona de Concepción, fue el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM), el que muchas señalan fue un departamento de CODEPU²²³, tal como existía en Santiago. Al igual que otras organizaciones de mujeres, encontraremos que la fecha de inicio no es consenso entre aquellas que participaron del espacio. “En Concepción se funda el año 1983. [...] Se trabajo en diferentes sectores como Coronel, Talcahuano y Chiguayante. El objetivo era reconocer las demandas y los derechos de las mujeres, en torno a derrocar la dictadura”²²⁴. Ester, nos relata “y en los años 80 empieza el CODEPU que era el Comité de Defensa de Derechos del Pueblo, a funcionar aquí en Concepción, había empezado a funcionar en Santiago, y se arma también el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer el CODEM, como van surgiendo todas estas agrupaciones desde los partidos políticos, y empiezan estos movimientos de mujeres pero que tienen el sello de que son demandas de las propias mujeres, te fijas, sin hablar de género, de feminismo abiertamente. Había gente que venía de afuera que sabía más que cachaba más eso, pero nosotras no”²²⁵. El CODEM, es una iniciativa partidaria, lo cual no excluía que se trabajara con mujeres independientes. De hecho, allí es donde recaía lo central de su trabajo. Así lo recuerdan algunas de sus integrantes, “El CODEM era una decisión política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria”²²⁶. “Nosotras éramos mujeres miristas, y que queríamos construir poder popular, esa era la tarea, crear poder popular, pero desde el punto de vista [de las] mujeres”²²⁷. Por ello, sus formas de lucha consistieron, entre otras cosas, el trabajo con mujeres en poblaciones a través de talleres. Ester, dice “el CODEM, entonces nosotros trabajamos fundamentalmente en las

²²² Una Historia necesaria (P.94-95).

²²³El CODEPU Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo, iniciativa del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). En Concepción, se crea en 1980.

²²⁴ Archivo de la Memoria en Chile. Región de BÍO BÍO. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. pág 46.

²²⁵ Entrevista a Ester realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 20 de octubre de 2018.

²²⁶ Entrevista a Yolanda realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 10 de octubre de 2018.

²²⁷ Entrevista a María Luz realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 10 de octubre de 2018.

poblaciones en talleres, le llamábamos talleres de artesanía, talleres de capacitaciones y formación desde las mujeres desde sus derechos”²²⁸. La idea del trabajo en talleres también es reforzada por Ana “éramos pobladoras trabajando con mujeres pobladoras, mujeres de la tercera edad, mujeres adolescentes, [...] teníamos áreas de trabajo, en las poblaciones teníamos trabajo con las mujeres de la tercera edad y por otro lado con mujeres adolescentes [...] en base a talleres, además que eso también lo utilizábamos para estar camufladas, escondidas, que no nos detectaran”²²⁹. “Acordamos que lo más importante era la pobladora, porque con la mujer pobladora tocábamos a la esposa de los cesantes, a las madres que no tenían como llevar a los críos al colegio, y se podían organizar adentro de la población”²³⁰. “Pero entonces había que hacerle claridad que se podía romper todo el esquema que se estaba viviendo, y por eso eran los talleres manuales. Porque la mujer en ese tiempo era una sociedad más que hoy día machista. Entonces de a poco se le entregaban elementos de análisis para que dé a poco supiese que era más que una dueña de casa, que ella tenía todas las capacidades para poder aportar dentro de la sociedad”²³¹. “En ese momento se convocaba a las mujeres para tejer, bordar o coser, o sea, talleres laborales para obtener autofinanciamiento, una cosa así, y ahí recién me empezó a entrar el cuestionamiento, ¿qué estaba haciendo con esas mujeres?”²³². “En ese tiempo, en los grupos de base no trabajamos como se trabaja ahora con metodologías de trabajo, temas específicos, etcétera, sino que las mujeres tiraban todo para afuera. Tú les lanzabas una pregunta como '¿qué haces tú durante el día?', y bastaba esa pregunta para que todas quisieran decir todo lo que hacían y también salían con muchas cosas más personales. A mí me daba la impresión de que ellas querían sacar afuera todo lo que no le podían decir a su mamá, a su marido o a su amiga personal, y lo decían ahí”²³³.

Según el perfil que describen las mujeres militantes de esta organización ¿podríamos estar ante un Feminismo de clase? “La idea era reclutarlas para que se educaran, para que aprendieran a valorarse, y que se aprendieran a defender, que también podían ellas contestarte al marido y poner sus puntos de vista. Elevar su autoestima para que sacarse esa timidez, ese miedo a opinar. Es una tarea difícil, pero no es imposible. [...] Nuestra organización la idea era luchar por nuestros derechos como género, y como clase. Porque nuestra lucha era de clase. Porque yo, mis compañeras y yo nos identificábamos con las viejas de la pobla”²³⁴. Ana comenta lo que ella sentía respecto a su militancia en la

²²⁸Entrevista a Ester, realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 20 de octubre de 2018.

²²⁹ Entrevista a Ana realizada, por Javiera Ceballos, en Talcahuano el 8 de mayo de 2019.

²³⁰ Entrevista a Yolanda realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 10 de octubre de 2018.

²³¹ Entrevista a Yolanda, realizada por Javiera Ceballos, en Concepción el 10 de octubre de 2018.

²³² Una historia necesaria. Pág, 199.

²³³ Una historia necesaria. Pág.120.

²³⁴ Entrevista a María Luz, realizada por Javiera Ceballos, en Concepción el 10 de octubre de 2018.

organización “En el CODEM, además de la formación política, estaba tú desarrollo personal en el amplio contexto que tiene la palabra, uno dejó de ser en esa época la mujer que eras antes, la dueña de casa, la mamá [...] agarraste otro rol que no tenía antes. [...] La organización era muy clara en torna a la reivindicación en cuanto a lo de las mujeres, y por otro lado, la formación política que se te entregaba [...] creo que nosotras como CODEM en esa época éramos las únicas mujeres que teníamos eso, la formación, que te entregaban todos los elementos, te entregaban las herramientas para pararte”²³⁵. Gran parte de los testimonios hacen alusión al trabajo con las mujeres del mundo popular, con las que ellas sentían identificadas. Por eso la forma de trabajo, era a través de cuestiones tan cotidianas, la idea era hacerse parte de su realidad más próxima. El debate sobre feminismo era un elemento no consensuado. Algunas hablan abiertamente de feminismo, otras de derecho de género, y también de derechos de la mujer. Teniendo la necesidad de hacer hincapié en la mirada desde la clase, en relación a la existencia de otros tipos de feminismos.

Otro tipo de trabajo que realizaban las militantes del CODEM, era la elaboración de un Boletín. “Y sacábamos un boletín que se llamaba” tu voz mujer” y era el boletín, lo hacíamos a mano y era un boletín súper completo, porque iba de la realidad nacional nosotros llamábamos SIPONA iba noticas, un reportaje de alguna compañera o de alguna agrupación, iba poesía, iba cultura, era así alargadito lo hacíamos en hojas de oficios”²³⁶. “El CODEM tenía su Boletín. Hacíamos análisis políticos de lo que estaba pasando, de los trabajos en los talleres, en las poblaciones. Eso lo hacíamos nosotras”²³⁷. Por otro lado, lo que era el trabajo al interior del CODEM, sus participantes recuerdan, “Hicimos encuentros nacionales en Santiago, Talca y Concepción. Con declaraciones públicas y petitorios nacionales. Lamento no tener el petitorio que llevo el CODEM desde Concepción al encuentro de Santiago, se llamaba Petitorio de la Mujer de la octava región, tuvo que ser el 80 o el 81”²³⁸. “Hacíamos encuentros como CODEM. Nosotros teníamos nuestro propio equipo de capacitación. Y también recurríamos a compañeras que manejaran el tema que nosotras necesitábamos entender, estudiar”²³⁹. “creo que alguna tenía una voz directa del partido, pero en ese tiempo no se conocía, era la que más militaba, la que militaba desde siempre y recibía las ordenes partidarias y después se reproducía en reuniones de este grupo. Que no imponía, sino que se conversaba, se analizaba, se discutía y se hacía”²⁴⁰. A parte de sus encuentros internos, realizaron múltiples

²³⁵ Entrevista a Ana, realizada por Javiera Ceballos, en Talcahuano el 8 de mayo de 2019.

²³⁶Entrevista a Ester, realizada por Javiera Ceballos, en Concepción el 20 de octubre de 2018.

²³⁷Entrevista a María Luz. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 20 de octubre de 2018.

²³⁸Entrevista a Yolanda. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 20 de octubre de 2018.

²³⁹Entrevista a María Luz. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 20 de octubre de 2018.

²⁴⁰Entrevista a Yolanda. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 20 de octubre de 2018.

jornadas abiertas para trabajar con mujeres, los folletos de CODEM del año 1988 relatan una jornada como el ‘verano feminista’. Ese año fueron numerosas las formas de movilización de las mujeres, recuerda V., entre ellas las Escuelas. Yo participé en una Escuela de Verano del CODEM, trabajamos todos los derechos de la mujer y además enseñamos a hacer barricadas. Era una escuela grande”²⁴¹.

Con respecto a las tensiones al interior del partido, existen versiones contrapuestas a la hora de hablar de cómo los hombres reaccionaron frente al desarrollo de espacios exclusivos de mujeres y al discurso que se levanta desde estos. Por ejemplo, cuando se les pregunta por esto, ellas recuerdan *“los compañeros nunca tocaron ese tema, y nosotras tampoco, porque en realidad nosotras no éramos feministas, así feministas, no. Sino que queríamos como mujeres ser parte del cambio, de la revolución, de todo eso, de esos conocimientos, de la política, queríamos ser parte de todo eso”*²⁴². Por otro lado, *“Si por supuesto habían tensiones enormes, además como te dije de ellos ósea es que los conflictos personales individuales, familiares que habían esta dicotomía entre lo público y privado entre lo personal era político, en la democracia en la calle y en la casa. Todo eso era súper complicado con los compañeros porque además estaba el poder desde el machismo y también desde los partidos políticos. Entonces eso fue complicado porque obviamente traspasa lo privado y lo íntimo, en esos años hubieron muchas compas que se separaron porque los hombres tenían su todo lo político para afuera, pero la vida privada para adentro, y además mucha infidelidades, era muy no se veía como el dolor que eso producía”*²⁴³. “Yo me daba cuenta del desarrollo del feminismo y ahí en el CODEM había hartas mujeres bien feministas que estaban pensando el feminismo de una manera muy original, bien inteligente, diría yo, pero igual había diferencias ideológicas súper graves con el MIR. Los del partido opinaban que no había que desviarse tanto, que el CODEM se estaba desviando, y las chicas del CODEM tratando de explicarles a sus compañeros que las luchas de las mujeres eran tan revolucionarias como las otras. Entonces se gastaban reuniones enteras en darles explicaciones, tratando de explicar, tratando de entender... se gastó mucha energía tratando de hacer el feminismo desde un partido político que no es feminista y, peor aún, que está contra el feminismo, un gasto de energía tremendo. Cuando me fui salí deprimida, pero paralelamente habíamos hecho grupos de teatro con las chicas y dos cabros del Centro Cultural de Carpinteros y Ebanistas”²⁴⁴. Por ejemplo, la señora Ester recuerda que ella el año ‘83 hace explícitas estas diferencias y crea otra organización. *“Armamos otra colectiva que se llamó Janequeo que éramos las mujeres que trabajamos en las iglesias, las asistentes sociales, enfermeras, que*

²⁴¹ Una Historia Op, cit. p,182.

²⁴²Entrevista a María Luz. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 20 de octubre de 2018.

²⁴³Entrevista a Ester. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 20 de octubre de 2018.

²⁴⁴ Una historia necesaria. Pág, 122.

trabajaron en las iglesias, pero eso no duro nada, las echaron a todas. Las acusaron de proselitismo político y las echaron a todas y trabajamos con gente de las poblaciones. Alcanzamos a hacer dos jornadas grandes, una jornada en el arono algo que tenía la iglesia evangélica cerca Los Ángeles. Y ahí vino gente de todos lados. Ahí la cosa era formar, formar a las mujeres formación política y formación respecto a sus derechos. No solamente la cosa de derrocar al dictador sino como hacíamos este trabajo desde nosotras mismas. Pero esa organización se terminó. Tiene que haber sido como el '83 o el '84, entonces alcanzamos a hacer re poco”²⁴⁵.

MUDECHI

Es así que MUDECHI “nace en Santiago, y los documentos internos del partido llega la información de que se quería formar una orgánica a nivel nacional de mujeres, así como el CODEM”²⁴⁶. Rosario una de sus integrantes afirma “*El 82 se formó el MUDECHI a nivel nacional. MUDECHI teníamos en Concepción, en Talcahuano, Hualpencillo, se alcanzó a formar en Coronel [...] Penco también llegaban*”²⁴⁷. El partido diagnóstico a inicios de los '80 “que había que reforzar la organización de los pobladores, trabajadores, profesores, o sea todo el mundo preparado para la lucha... pero las mujeres no teníamos ninguna organización, las dueñas de casa, las pobladoras, o sea cada una luchaba desde donde trabajaba no más. A partir de esa constatación se crea Mujeres de Chile, yo creo que se crea por la presión de las mismas mujeres del partido y por el análisis concreto que se hace de la realidad, ya que una decía: hay mujeres pero que después se van pa' la casa no más”²⁴⁸. Sobre lo mismo, “[Fue una decisión] *De las mujeres del partido, porque nosotros, aunque parezca extraño a veces dicen que nos subimos, nosotras tenemos grandes líderes mujeres. La Teresa flores que fue la mujer de Luis Emilio Recabarren ella inicio con esto, después tenemos a la Elena Caffarena, y toda esta gente, estas mujeres, que han sido muy valiosa que dentro del partido, también hemos nosotras sufrido machismo en todos los partidos, ahí hay que imponerse y nosotros tenemos el orgullo de decir que tenemos una secretaria general como Gladys Marín, que ella fue una feminista y además visionara en*

²⁴⁵Entrevista a Ester, realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 20 de octubre de 2018.

²⁴⁶Entrevista a Rosario, realizada por Esperanza Díaz, en Concepción el 12 de abril de 2017. Encontrada en la página 57 de la tesis Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Mención Historia de Chile. Santiago, Chile. 2017.

²⁴⁷Entrevista a Rosario, realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 2 de marzo de 2019.

²⁴⁸Entrevista a Rosario, realizada por Esperanza Díaz, en Concepción el 12 de abril de 2017. Encontrada en la página 58 de la tesis Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Mención Historia de Chile. Santiago, Chile. 2017.

muchas cosas... Si nosotros hablamos de ella o sea ella lo cogió tempranamente, hay artículos y fotos de todo donde ella, acoge a su amigo Pedro Lemebel entonces son cuestiones que nosotros las tenemos en la cultura, que no nos vengan a decir que somos aparecidos en el movimiento feminista. El movimiento feminista no es exclusivo del partido comunista, pero si estuvimos desde el principio, nosotros impulsábamos que se leyera a la Luxemburgo a todas las pensadoras comunistas”²⁴⁹.

Sobre la estructura y composición de esta organización, Emilia nos cuenta que “[Nos estructurábamos por] *Comités, por comités de base... yo en mi barrio tenía 20 mujeres. Nos reuníamos en MUDECHI, no eran todas comunistas. Normalmente nosotros invitábamos a formar. Muchas de esas mujeres se hicieron comunistas, pero no era lo principal, lo principal era la lucha de clases y el feminismo. Y que la lucha de clases está ligada claramente con el feminismo, porque si hay ente que es mucho más explotada y sufre más el machismo es precisamente las trabajadoras, las trabajadoras, las mujeres, las dueñas de casa, entonces de ese punto de vista siempre lo digo*”²⁵⁰. “Al MUDECHI llegaban mujeres de distintos sectores de la VIII Región, teníamos MUDECHI en Coronel, en Hualpencillo, en San Vicente y Chiguayante. De repente nos juntábamos, venían algunas de cada grupo a Concepción y nos coordinábamos, hacíamos cosas en conjunto, ya fuera aquí o en otro lado”²⁵¹. Dentro de sus acciones, se encontraba al igual que el CODEM, el trabajo con mujeres a través de talleres. “Siempre empezábamos con preguntas de que sabíamos de nuestras poblaciones, que sabían de su población, que había pasado en su cuadra. Entonces si había problemas del agua, un incendio, una detención lo conversábamos y juntábamos cosas y hacíamos solidaridad”²⁵². Otro tipo de actividades, eran por ejemplo “*Hacíamos hasta tres actividades en la semana [...] parábamos la micro, esperábamos que hubiera un rojo y salíamos y teníamos canciones especiales que se habían armado, “en chile se tortura, no digan que no” y las micros no podían pasar [...] una gran cadena aquí, mientras otras aplaudían*”²⁵³. Esta organización también elaboro material de difusión, “tenía un carácter de boletín, el que sacaban de manera sistemática, y en el que abordaban diversos temas, tales como, denuncia a la dictadura, noticias locales, temáticas específicas de las mujeres, entre otros. Además, realizaban ediciones ‘especiales’ en el que abordaban un tema en

²⁴⁹Entrevista a Emilia Torres. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 3 de enero de 2019.

²⁵⁰Entrevista a Emilia Torres. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 3 de enero de 2019.

²⁵¹ Una Historia necesaria, pág. 126.

²⁵²Entrevista a Rosario, realizada por Esperanza Díaz, en Concepción el 12 de abril de 2017. Encontrada en la página 59 de la tesis Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Mención Historia de Chile. Santiago, Chile. 2017.

²⁵³Entrevista a Rosario. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 2 de marzo de 2019.

específico, por ejemplo, mujeres prisioneras políticas, la lucha de las mujeres, sexualidad, todas con un enfoque educativo”²⁵⁴.

Sobre el debate del feminismo al interior de la organización, Emilia es enfática en resaltar el profundo carácter de clase que este tenía. Dice, “*O sea a ver siempre se habló de feminismo, pero no con las características que tenían los movimientos en EEUU o en Europa, nosotras lo veíamos más de un punto de vista de clase esa es la gran diferencia que tenemos creo y en la actualidad, porque nosotras siempre lo sentimos. Creemos de que el machismo es transversal pero sucede de que entre la clase trabajadora el machismo es mucho más duro, porque no tenemos recursos, porque si trabajamos muchas de nuestras mujeres proletarias, tienen que trabajar en servicio doméstico, trabajan en servicio y que se yo. Y el machismo ha sido, siempre ha marcado. [...]nuestras formas de lucha y siempre sintieron que los comunistas, que nuestro feminismo que era muy de clase, entonces nosotros no, siempre lo hemos sentido así*”²⁵⁵.

¡Las Oriundas!

Ahora pasaremos a revisar aspectos centrales de algunas de las organizaciones de mujeres a nivel local. Como lo son sus orígenes, la composición interna, y algunas acciones llevadas a cabo.

MMI

Con respecto al origen de esta organización, pudimos encontrar dos posibles fechas. Por un lado, el trabajo de I. Gross propone que “el Movimiento de Mujeres Independientes, se formó en 1979, más temprano que todas las otras organizaciones de mujeres en regiones—y aun esto tenía un grupo antecedente, el Comité de la Defensa de los Derechos de la Mujer”²⁵⁶. Y, por otro lado, el trabajo Esperanza Díaz, en donde se propone que “El Movimiento de Mujeres Independientes es una organización de carácter local, que surge entre los años 82’-83’ y que se define como un grupo ayudista y activista”²⁵⁷. Para este caso, hemos decidido quedarnos con la segunda fecha, ya que cuando Gross plantea que antes del MII se encuentra el CODEM, pensamos que hace alusión a la creación del

²⁵⁴Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Mención Historia de Chile. Santiago, Chile. 2017.pág, 60.

²⁵⁵Entrevista a Emilia Torres. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 3 de enero de 2019.

²⁵⁶Gross, Isabel. *Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena*. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 2015. Pág. 28.

²⁵⁷Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Mención Historia de Chile. Santiago, Chile. 2017.. Pág, 49.

CODEM en Santiago, ya que en Concepción este se crea en 1980. Sabemos que también era un grupo que centro “parte importante de sus acciones en el trabajo de redes, es autónomo y no dependiente de ningún partido político en particular, aun cuando parte de sus integrantes militaban en esos espacios”²⁵⁸.

Hilda también formo parte de esta organización, y relata sobre el origen del MII, que al igual que otras organizaciones empiezan a surgir al lado y como ayuda a la AFDD. Nos cuenta “*después empezamos a aparecer los grupos de mujeres, como te digo ellas aparecían dando apoyo solidario al ladito nuestro como integrando y ahí empezaron a formarse los otros grupos (como por ejemplo el MMI). El MMI al que yo pertenecía Movimiento de Mujeres Independientes se crea como el año ochenta. Fue formado por un grupo de madres universitarias, la mayoría tenía hijos en la universidad. Entonces se veía la necesidad que los cabros pasaban mucha hambre*”²⁵⁹. Sobre sus actividades, menciona “*entonces, estaba, no sé si ubicar el Aula Cero. Ya bueno, la Tita era una de las fundadoras del MMI que fue la que murió hace un par de años. Entonces de ahí el comedor y le pagábamos a la Tita para que ella alimentara a una cantidad de chiquillos, que le diera colación. Entonces había que juntar fondos, para eso eran los platos únicos, las mateadas que se hacían. Por eso era todo como disimulado. Hacer un plato único, pero atrás hay un mensaje político. El plato único era para juntar plata. Todo era con canto y algún mensaje. Lo mismo las mateadas, los platos de curantos. Hubo mucho ese tipo de cosas para reunir fondos. Entonces usábamos nuestra parte femenina de mujeres que sabíamos cocinar para hacer esto, para poder juntar platita [...]*”²⁶⁰.

“El MMI fue una organización que tuvo una trayectoria de alrededor de ocho años, y a lo largo de su historia se dieron una estructura organizativa marcada por un sello asambleario. [...] En relación al número de integrantes del MMI no hay consenso, mientras que unas señalan alrededor de 20 o 25, otras señalan que promediaban las 10 o 15, aunque concuerdan en que lograron mantener cierta estabilidad en las integrantes, manteniéndose un grupo cohesionado a lo largo del tiempo”²⁶¹.

²⁵⁸Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Mención Historia de Chile. Santiago, Chile. 2017.pág, 49.

²⁵⁹ Entrevista a Hilda Espinoza, realizada por Javiera Ceballos, en Penco el día 6 de enero de 2019.

²⁶⁰ Entrevista a Hilda Espinoza, realizada por Javiera Ceballos, en Penco el día 6 de enero de 2019.

²⁶¹Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Pág, 50-51.

Casa de los Colores

“Nuestro aporte era todo con orientación feminista, era un mensaje de resistencia a la dictadura”.

Ubicada en Los Carrera 1220, es un espacio aún vigente como Centro cultural. Sin embargo, sus inicios se remontan en los años 80 como un espacio de acción y reflexión feminista. Carmen una integrante de esta organización, recuerda sus primeras aproximaciones con el feminismo, lo cual en conjunto con otras amigas fue dando paso a este espacio organizativo. “Así lo recuerda C. de Concepción cuando dice, en 1982 ocurrió algo milagroso en mi vida, *como era dirigente fui a un curso de dirigentes estudiantiles que daban en Santiago FLACSO y SUR*”²⁶². A lo anterior, Carmen nos relata “*de Conce fuimos hartos, fuimos como 10 o como 12, era un curso que duraba 10 días, [...] era en una especie de convento [...] recuerdo que el último día llegó la Julieta Kirkwood para hablar del movimiento de mujeres en Chile [...] a ella fue la única que se le ocurrió hacer la clase en el patio [...] empieza hablar con una calma, [...] cada vez que había discriminación, ha habido resistencia de las mujeres, y en Chile ha existido un movimiento de mujeres y feministas. Y yo dije ahí, pero te juro ahí a los dos minutos, yo dije soy feminista, o sea si había un movimiento feminista en Chile, porque yo hasta ese momento siempre había escuchado del feminismo, pero decían que el feminismo era norteamericano, de las gringas, una cuestión del imperialismo, pero si ella me viene a decir hay feminismo en Chile, a ya soy feminista*”²⁶³.

Respecto al nombre de la organización y la fecha de inicio, Carmen comenta lo siguiente “*Nosotras nos nombramos feministas el año 82. Y luego, la Casa de los Colores tomo su nombre el año 87, [...] pero todos esos años nosotras ya estábamos trabajando como feministas y lo que hacíamos, no sé si lo aprenderíamos de los libros o de las revistas que yo traje, o porque nos nacía también eran como grupos de autoconciencia*”²⁶⁴. Fue así como esta organización toma el nombre formalmente en el verano del año 87’, donde sus objetivos quedan planteados en el discurso inaugural leído por Elena Águila, donde señalaban que buscaban “*desarrollar tácticas y estrategias para rescatar la confianza en nuestras posibilidades y capacidades de acción; fortalecer nuestra autovaloración y el amor apasionado por nosotras mismas; re/construir una actitud de apertura y valoración entre mujeres; proyectarnos –individual y colectivamente- en el mundo, definiendo nuestro quehacer a partir de nuestras*

²⁶²Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990., p 137.

²⁶³ Entrevista a Carmen, realizada por Javiera Ceballos, en Concepción el 11 de agosto de 2019.

²⁶⁴ Entrevista a Carmen, realizada por Javiera Ceballos, en Concepción el 11 de agosto de 2019.

*propias realidades, participando e interviniendo activa y protagónicamente en la construcción social, cultural y política del mundo que deseamos*²⁶⁵.

La organización también tuvo contacto con otras organizaciones en el gran Concepción, Carmen comenta del acercamiento que tuvo la organización con el CODEM, además de los trabajos que realizaban. *“Nosotras éramos independientes, no éramos militantes de ninguna organización. [...] El año 86, fuimos a trabajar, yo ya como la inquietud de trabajar con una organización, fuimos a trabajar con las del CODEM, que eran las miristas. Nosotras teníamos nuestro grupo, no teníamos nombre, pero teníamos un grupo de teatro [...] escribíamos, hacíamos poesía, y hacíamos danza. [...] Ahí nos vinculamos con las del MIR, hasta antes de eso éramos todas de la U, estudiantes y algunas que ya estaban titulando. [...] Nos vinculamos a las del MIR el año 86 y fuimos varias del grupo y trabajamos en la revista, tenían una revista que se llamaba Tu Voz Mujer, un boletín. [...] Hicimos varias cosas, ellas también nos llevaron a las organizaciones donde había mujeres, me acuerdo estuvimos en Talcahuano, yo ahí empecé a dar mis primeros talleres, hablaba un poco de feminismo, de la Julieta Kirkwood, de la Ema Goldman, y de todo, de los derechos sexuales*²⁶⁶.

Respecto de las vertientes del conocimiento de las que se nutre esta organización, Carmen nos revela que no tuvieron referentes de mujeres feministas mayores que ellas en Concepción, “No teníamos, no teníamos otras referentes, de otras mujeres, o de otras organizaciones mayores que nosotras [...] en Concepción no lo tuvimos, un poco en Santiago, pero no tampoco de manera tan cercana”²⁶⁷. Y sobre sus lecturas nos cuentan que leían libros y revistas *“Específicamente esa de la Fenpres, y la otra que era Isis*²⁶⁸. *“Nosotras bebimos de la fuente del feminismo norteamericano de los años 60’s, de los grupos de auto-cuidado, del libro ‘La salud de las mujeres (de Boston)’ y también de la anarquista Emma Goldman y por supuesto de Julieta Kirkwood, entre muchas otras pensadoras feministas*²⁶⁹. La información sobre la importancia de la literatura y los vínculos internacionales se ve reforzada por un testimonio encontrado en la obra “Una historia necesaria”, “En esos tiempos nos empezó a llegar mucha literatura nicaragüense y salvadoreña, de las comandantes, lo que nos alentó muchísimo porque nos dimos cuenta de que se podía ser feminista y luchar contra la dictadura. Hubo un salto cualitativo muy importante en términos de organización y de

²⁶⁵Consultado en la tesis Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Pág, 68.

²⁶⁶ Entrevista a Carmen, realizada por Javiera Ceballos, en Concepción el 11 de agosto de 2019.

²⁶⁷ Entrevista a Carmen, realizada por Javiera Ceballos, en Concepción el 11 de agosto de 2019.

²⁶⁸ Entrevista a Carmen, realizada por Javiera Ceballos, en Concepción el 11 de agosto de 2019.

²⁶⁹ Entrevista a Carmen, realizada por Esperanza Díaz, en Concepción el 21 de marzo de 2017. Consultada en la página 70 de la tesis Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988).

participación de mujeres, mucho más decidido, más consciente y más informado”²⁷⁰.

Volviendo a las actividades de la Casa de los Colores, se señala que una vez ya constituidas como tal, realizan variadas actividades, como lo son: las Escuelas de Verano Feminista²⁷¹, además de jornadas de estudio, mezcladas siempre con el arte y la cultura. María Teresa nos comenta *“Primero se empezaron hacer escuelas de verano [...] era un grupo básicamente de amigas, gente de la universidad y de afuera. Había mucho ejercicio con el cuerpo, [...] se hacían paseos, por ejemplo, nos daban temas y cada una de su expertise preparaba un tema, y por ejemplo a mí me tocó el machismo en los cuentos infantiles, de cómo los cuentos infantiles evidenciaban todo esto de los roles estereotipados [...] hablaban de biología, [...] de mujeres en la historia. [...] Estos grupos ya eran de corte feminista”*²⁷².

Continente Marga Ugarte²⁷³, del sur

*“Significativos actos de rebeldía, entre ellos, que para el 11 de septiembre se vestían de negro, para el 8 de marzo se vestían con faldas blancas y poleras moradas, mientras que para el 15 de agosto se vestían de rojo y negro”*²⁷⁴.

Organización de mujeres que se levantó durante la estadía de estas mujeres presas en la cárcel. Primero en el Centro de Orientación Femenina (COF) de Concepción y luego en la cárcel de mujeres de Coronel. *“Hay distintos momentos de presas políticas [...] hay un momento que las trasladan a todas a Coronel”*²⁷⁵. Un elemento a considerar en esta organización es que existió rotatividad de las mujeres presas. Por ello Arinda Ojeda militante del MIR, es clave a la hora de hablar de esta organización, dado que estuvo desde el inicio hasta su liberación en el año 1989. Una vez instalada la dictadura, Arinda debe salir al exilio. Posteriormente regresa al país en el marco de la Operación Retorno y al poco tiempo, en el año 81’ cae detenida en manos de la CNI, siendo trasladada a

²⁷⁰Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990. p.181.

²⁷¹ Realizaron dos Escuelas de verano Feministas, la primera el año 87’ y la segunda el año 88’.

²⁷² Entrevista a María Teresa, realizada por Javiera Ceballos, en Concepción el 6 de mayo de 2019.

²⁷³ Marta Ugarte fue una profesora chilena, Miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile (PCCh). Detenida desaparecida y asesinada por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) durante la dictadura militar de Augusto Pinochet. Fue detenida por la DINA el 9 de agosto de 1976 y fue llevada hasta Villa Grimaldi, lugar donde murió debido a las torturas a las que fue sometida. Tras esto los agentes de la dictadura de Pinochet arrojaron su cuerpo al mar para ocultar el crimen. Sin embargo, su cadáver fue devuelto por el mar y fue encontrado en la playa La Ballena, ubicada en Los Molles. Fuente: El desconcierto.

²⁷⁴Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Pág. 55.

²⁷⁵ Entrevista María Teresa. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 6 de mayo de 2019.

Santiago. Luego de veinte días es presentada en los tribunales militares, en donde se decreta su prisión, junto a dos compañeras miristas, pena que cumplen en Concepción y Coronel. “Durante su estadía en el COF de Concepción, Arinda fue la encargada política de la célula que formaba junto al resto de sus compañeras recluidas. La principal tarea de este grupo consistió en reconstruir los detalles de las detenciones, para detectar errores y reducir el impacto del golpe propinado por los organismos represivos. Otra labor era contactarse con los organismos internacionales que las apoyaban, relaciones que Arinda mantenía por correo”²⁷⁶. Al respecto, “ahí éramos una base, hay toda una etapa en la que las comunicaciones hacía la dirección, son para armar el mono de la caída. [...] Además que aquí éramos los primeros, entonces había que montar todo, había que conectarse, había que hacer una orgánica. Como siempre seguía el trabajo partidario, y el trabajo como frente, y además nosotras como mujeres tuvimos que hacer este contingente ‘Marta Ugarte’, por eso sacamos el boletín. Entonces, nosotras éramos el contingente ‘Marta Ugarte’ del sur. La idea de este contingente es que fuera de las mujeres a lo largo del país”²⁷⁷. Por ende, aparte de la tarea de relatar como era el encierro, tenían como misión visibilizar la presencia de mujeres presas políticas. Arinda, al respecto dice “[...] sentía que de nosotras dependía la imagen de la presa política, que se hiciera aquí. Porque éramos las primeras prácticamente, desde los primeros años, entonces nosotros teníamos que hacer la imagen, por lo tanto, era muy importante lo que proyectáramos y teníamos que proyectar una imagen de disciplina, una imagen de orden, una imagen de orden, una imagen de una moralidad, muchas cosas”²⁷⁸. “Las largas horas de encierro se llenaban con lecturas feministas, tareas políticas, tejidos, y aprender a tocar Guitarra en el caso de Arinda”²⁷⁹. Como se había señalado, las presas crearon un Boletín. “En este boletín participaron las tres mujeres presas en el COF y una compañera de Imperial, todas mujeres integrantes del MIR. Este boletín alcanza a editar cinco números, entre los años 82’ y 83’”²⁸⁰. “La edición del boletín, así como otras acciones, quedan en suspenso a raíz de los hechos suscitados en el año 84’, cuando estas mujeres son trasladadas a la cárcel de

²⁷⁶Vidaurrázaga, Tamara. “Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas. 1971-1990”. Tesis para optar al grado de magíster en Género y Cultura con mención en Humanidades. Universidad de Chile. Santiago. 2005. Pág. 122.

²⁷⁷Vidaurrázaga, Tamara. “Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas. 1971-1990”. Tesis para optar al grado de magíster en Género y Cultura con mención en Humanidades. Universidad de Chile. Santiago. 2005. Pág. 122.

²⁷⁸ Testimonio de Arinda. Encontrado en Vidaurrázaga, Tamara. “Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas. 1971-1990”. Tesis para optar al grado de magíster en Género y Cultura con mención en Humanidades. Universidad de Chile. Santiago. 2005. Pág. 119.

²⁷⁹Vidaurrázaga, Tamara. “Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas. 1971-1990”. Tesis para optar al grado de magíster en Género y Cultura con mención en Humanidades. Universidad de Chile. Santiago. 2005. Pág.120.

²⁸⁰Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Pág, 53.

Coronel”²⁸¹, el mismo día que se desarrollaba la operación Alfa Carbón en diversas ciudades del sur del país²⁸².

“Si bien el Contingente Marta Ugarte es una iniciativa asociada al MIR, dentro de la cárcel se establecerán ciertos vínculos con las presas de otros partidos políticos, particularmente, con militantes del partido comunista”²⁸³. Además de los vínculos al interior de la cárcel, estas mujeres se contactaron con grupos de mujeres fuera del recinto penitenciario, así lo recuerda una de nuestras entrevistadas “[...] *Hay un grupo de mujeres que se organizó, cooperando con esas mujeres que estaban presas y entonces se empezaron a sacar los textos que algunas escribían [...] se sacaban los escritos, la poesía, o los testimonios que ellas hacían y entonces se hizo una edición. [...] Salían en papelitos chicos y después se digitaban y todo*”²⁸⁴. También Carmen (integrante de Casa de los Colores) nos relata de su relación con las compañeras del Contingente Marta Ugarte, y como se vincularon con ellas para estudiar, para conversar, para leer, y en ese contexto realizaron actividades dentro de la cárcel. Nos cuenta que compartieron mucho en su amistad y en lo teórico²⁸⁵.

Y así fue que las acciones llevadas a cabo al interior de la cárcel, por parte de las presas que formaron esta organización lograron romper el cerco comunicacional. Así lo demuestra dos noticias encontradas en dos medios de comunicación distinto. El primero de ellos en el diario el Sur, donde señalaban “los presos políticos reclusos en los penales de Concepción, Talcahuano y Coronel –en este último caso se trata de mujeres- un estado de debilitamiento general, con signos de irritación neurológica, de acuerdo a un informe emanado del equipo médico del Departamento para la Pastoral de Derechos Humanos del Arzobispado de Concepción”²⁸⁶. Y también, en la revista Análisis, donde se menciona “En prisión 4 mujeres, hermanas, militantes y feministas”²⁸⁷.

²⁸¹Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988), 54.

²⁸²Operación alfa carbón: Entre el 23 y 24 de agosto de 1984, la Central Nacional de Informaciones (CNI) asesinó a 7 militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Talcahuano, Concepción, Los Ángeles y Valdivia. Leer en: <https://www.elciudadano.cl/chile/alfa-carbon-la-operacion-de-extermio-contra-el-mir-que-pronto-dejaría-atras-la-impunidad/03/28/#ixzz5dHmAomNK>.

²⁸³Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Pág. 54.

²⁸⁴ Entrevista a María Teresa. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 6 de mayo de 2019.

²⁸⁵ Entrevista a Carmen. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 11 de agosto de 2019.

²⁸⁶ El Sur. “Detenidos presentan signos de debilitamiento general”. 2 de abril. 1987. p.9.

²⁸⁷ Revista Análisis. del 15 al 21 de agosto. 1988. Chile. p. 18-19.

Las Mujeres de la Tercera Edad Javiera Carrera

No fue mucha la información que pudimos rescatar de esta organización. Sin embargo, quisimos colocar las apreciaciones de nuestras entrevistadas sobre esta organización al momento de preguntar por ella.

“Sí, eran unas mujeres mayores. Estaba ahí la Silvina Romero que era la que te mostré, de la agrupación estaba la Blanca Riffo. Eran hartas mujeres. Ellas eran las mamás de miristas. La mayoría todas. Ellas hacían cantos, obras de teatro. Esa forma también de expresarse”²⁸⁸. “Era comité de Mujeres de tercera edad, ellas comienzan a trabajar en el arzobispado y depuse se van a trabajar también en el CODEM. Pero empiezan a dar se cuenta que eran más de edad, que las del CODEM éramos más jóvenes, entonces arman ella su propio grupo que se llama Javiera Carrera sin desentenderse del CODEM y delo que estábamos haciendo. Y ellas la mayoría de ella eran madres que sus hijos estaban en el exilio, eran ejecutados, o desaparecidos, pero ellas armas a través del arte, a través de obras de teatros parten a hacer sus obras de teatro. Además, ellas salen a las marchas. Hacen todo un trabajo solidario”²⁸⁹. “Ellas fueron un referente importante, además porque ellas hacían cosas, así como salir de abrigo de piel a marchar (risas) y como los pacos, la mayoría, son súper clasistas... no sospechaban de ellas”²⁹⁰. Por último, adjuntamos un testimonio “Una marcha que tuvo bastante trascendencia fue la realizada por las Mujeres de la Tercera Edad, cuenta D., una marcha en fila india empezando en los Tribunales. Se nos fueron plegando mujeres de todas las edades, llegamos a la plaza, dimos una vuelta y llegaron los carabineros a reprimimos, incluso nos tiraron balas... [...]El único eslogan que teníamos era 'la mujer, la mujer, no se dejará vencer'...”²⁹¹.

3.2.2 Una categoría especial. La coordinadora de mujeres:

El encuentro: ¡la Coordinadora de mujeres!

“El grupo te da la fuerza, solo es bien difícil hacer las cosas, pero si están 10 mujeres juntas, son capaces de echar el mundo abajo. EL grupo te potencia y vamos todas. Si nos pegan a una, nos pegan a todas. Se usaba mucho eso”²⁹².

²⁸⁸Entrevista Hilda. realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

²⁸⁹Entrevista Ester. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 20 de octubre de 2018.

²⁹⁰Entrevista a Ester. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 20 de octubre de 2018.

²⁹¹ Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990. p,184)

²⁹²Palabras de Hilda Espinoza en el contexto de entrevista. Entrevistada realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

Como ya mencionamos la década de los ´80 fue una década que no sólo a nivel local, sino que todo el país presencio el nacimiento o la ramificación de nuevas organizaciones dispuesta a ser parte de la oposición a la dictadura. El movimiento de mujeres también presencio este fenómeno, las organizaciones se multiplicaron, y la aparición del movimiento feminista aceleró este proceso. Tanto fue así que la diversidad de organizaciones se vio en la necesidad de encontrar un lugar común, un lugar desde donde pudieran discutir, dialogar, reflexionar, pero por sobre todo un espacio desde donde pudieran hacer en conjunto. Así a nivel nacional nacieron muchos espacios de coordinación, y Concepción no quedó ajeno a esta realidad. Luego del estudio de algunas de las organizaciones de mujeres en la zona de Concepción, damos paso al análisis del espacio en común que tuvieron estas organizaciones: La Coordinadora de organizaciones de Mujeres.

¡Juntémonos todas!

El origen de La Coordinadora, en términos de fechas, no es muy claro. Algunas mujeres lo sitúan en el año ´83, otras el ´84.

“En 1983 nació la Coordinación de Mujeres, agrega P., ese 8 de marzo tuvo una connotación especial porque era la primera vez que grupos diversos de mujeres nos reuníamos para organizar juntas la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. La Coordinación de Mujeres se dedicó fundamentalmente a hacer activismo. Hicimos gran cantidad de marchas, rayados murales, actos, celebraciones del 8 de marzo...”²⁹³. Por otro lado, el trabajo de I. Gross plantea que “La Coordinadora de Mujeres por la Vida, se formó en medios de los años ochenta, en 1983 o 1984. [...] como la Coordinadora incluía integrantes de MUDECHI, habría tenido que formarse después de 1982, cuando esa organización nació. Además, María Cristina Yáñez menciona que el grupo de Concepción surgió casi a la misma vez que Mujeres por la Vida Santiago, que se fundó en 1983”²⁹⁴. Según nuestra entrevistada, una de ellas recuerda que “*la coordinadora de mujeres debe haber partido, haber nacido después del 80, porque fue después del 82 se inició el movimiento contra dictadura, [...] y después en el 84 tiene que haber nacido la coordinadora de organizaciones mujeres y estaban ahí todos los partidos representados de la época en esa coordinadora*”²⁹⁵. Rosario afirma “*El año 84, ya teníamos la coordinadora [...]*”

²⁹³Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990. p,182)

²⁹⁴Gross, Isabel. Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 2015.

²⁹⁵ Entrevista a Ana. realizada, por Javiera Ceballos, en Talcahuano el 8 de mayo de 2019.

*El primer acto que hicimos en el teatro plaza que estaba en una bajada grande*²⁹⁶. En la entrevista realizada a Hilda, nos menciona que la Coordinadora debe haber empezado a funcionar el año '84, ya que el espacio que articulo y dio paso para la creación de este espacio fue la Comisión Chilena de Derechos Humanos (CCHCH)²⁹⁷ la cual comienza a funcionar el año 1983 en la zona. En este sentido, nos cuenta *“la comisión de derechos humanos. Esa fue la cuna de todos los grupos. Estábamos en una casona que estaba al final de Carrera, una casa grande y ahí se empezaron a juntar las mujeres. Llegó las mujeres del MUDECHI que eran las mujeres del, ¿cómo se llaman? (el Partido Comunista) El Partido Comunista. Llegó la gente del CODEM que eran las miristas. Cada una pedía espacio para hacer reuniones porque tenía muchas salas y de repente nos damos cuenta que era necesario coordinarnos. Que ya no podíamos seguir haciendo, sin aparecer en la época de las protestas. Entonces notamos que quizás salir un grupo solo no tenía fuerza y formamos lo que es la Coordinadora de Mujeres por la Vida que éramos hartas mujeres, tú viste la foto (si) Muchas mujeres y ya la comisión se trasladó a San Martín con Colo-Colo, en otra casona. Y nos juntamos, y nos organizamos para todas las protestas. Todo lo que pasaba en esa época en Concepción*²⁹⁸. Se destaca la importancia de aunar fuerzas, sobre todo dado el contexto de efervescencia del movimiento de oposición. Este propósito también lo podemos apreciar en el testimonio de una militante del MIR, quien nos señala *“La coyuntura era tan rápida, una aquí, una allá, que los presos políticos, no se po un montón de cosas que los detenidos desaparecidos, que los presos políticos, que lo ejecutados, eran todas organizaciones, que las organizaciones sociales que estaban en distintas poblaciones, en distintas comunas, entonces se requería la coordinación, la alianza y la coordinación porque nuestro enemigo era Pinochet*²⁹⁹.

Otro aspecto poco claro en torno a la Coordinadora es el nombre que esta adopto. El estudio de Gross plantea que La Coordinadora de Mujeres por la Vida, originalmente se llamaba la Coordinadora de Mujeres Femeninas³⁰⁰. Hilda, nos señala al respecto *“Entonces notamos que quizás salir un grupo solo no tenía fuerza y formamos lo que es la Coordinadora de Mujeres por la Vida que éramos hartas mujeres. [...]El nombre original fue Mujeres por la Vida y que después con el tiempo se disolvió, porque cada una siguió su ruta. (Pero esa Coordinadora de Mujeres por la Vida no tenía que ver con la que había en*

²⁹⁶ Entrevista a Rosario. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 2 de marzo de 2019.

²⁹⁷ La Comisión fue un espacio de defensa de los derechos humanos, promovido por la sociedad civil, complementándose con el trabajo que ya venía realizando, en este aspecto, la iglesia juntos con las agrupaciones de familiares. Consultado en los Archivos de memoria de la región del BÍO BÍO.

²⁹⁸ Entrevista a Hilda. realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

²⁹⁹ Entrevista a María Luz.

³⁰⁰ Gross, Isabel. Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 2015.

Santiago) No, en Santiago había una que se llamaba Mujeres por la Vida y nosotras era Coordinadora de Mujeres por la Vida. Ellos surgen después, nosotras fuimos las primeras”³⁰¹. Sin embargo, en el relato de M.T cuando preguntamos por la coordinadora, nos señala lo siguiente “Pero, antes no se llamaba Mujeres por la vida, se llamaba Coordinadora de Mujeres, Coordinadora de Organizaciones de Mujeres. Después cuando la izquierda más política, más social demócrata, se podría decir, junto con la DC y otros partidos crearon el movimiento por la vida. Y ahí a nosotras nos cambiaron el nombre y nos pusieron mujeres por la vida”³⁰². Lo que sí hemos podido deducir es que el origen de esta Coordinadora nada tuvo que ver con la que existió en Santiago.

Sobre su estructura y composición “Había coordinadoras, una digamos de la parte de comunicaciones, otra de finanzas, era así muy básico. Además, que plata no teníamos nada”³⁰³. Con respecto a quienes integraban este espacio, el trabajo realizado por E. Díaz señala que la Coordinadora logró “aglutinar aproximadamente a diez grupos de mujeres, los que mantendrán distintos niveles de participación, que se traduce en que hay organizaciones que sostendrán una participación más constante al interior de este espacio”³⁰⁴. El estudio de I. Gross propone que las organizaciones que componían la Coordinadora son las siguientes, “la Coordinadora juntó tres grupos de mujeres: MUDECHI, el Movimiento de Mujeres Independientes de Concepción y las Mujeres de Derechos Humanos. Después expandía a incluir integrantes de varios otros grupos anti-dictaduras, incluso la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos, el Departamento Femenino del Sindicato de Trabajadores, el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM, un filial de CODEPU), la Comisión Chilena de los Derechos Humanos, las Mujeres de la Tercera Edad Javiera Carrera y las Madres de los Estudiantes de la Universidad de Concepción (Madres Universitarias)”³⁰⁵. Nuestras entrevistadas mencionan, por un lado, “Estaba el MUDECHI, que son las comunistas. Estaba el MMI, ahí habían de varias corrientes, estaban las Trabajadoras de casas particulares, mm a ver quién más, había como 6 organizaciones, de derechos humanos también, y había ahí gente de grupitos chiquitos que estaban ahí representándose”³⁰⁶. Por otro lado, Emilia Torres nos relata, “Mira esta fue una organización superior, la necesidad de luchas en contra de la dictadura, por un lado, porque si allí

³⁰¹Entrevista a Hilda. realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

³⁰²Entrevista a María Luz. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 10 de octubre de 2018.

³⁰³Entrevista a Hilda. realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

³⁰⁴Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Mención Historia de Chile. Santiago, Chile. 2017, pág. 102.

³⁰⁵Gross, Isabel. Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 2015.

³⁰⁶Entrevista a María Luz. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 10 de octubre de 2018.

concordamos completamente, porque todos queríamos echar a Pinochet, aquí no había excepción, entonces estaba la Democracia Cristiana por un lado, por otro los PPD. Los Radicales, que los radicales también tuvieron mujeres muy valiosas, yo también recuerdo mujeres radicales muy valiosa, uno de sus nombres: la Dolores y otra q se llamaba Margarita, que era muy buena, una gente de Tomé también, porque ellas trabajaron muy bien con nosotros y trabajaron por ej. En el caso de las radicales, ellas las últimas que te hablo las profesoras trabajaron en la AGECH y en el caso de la Margarita, en el departamento femenino del Sindicato de la Construcción que era emblemático en ese tiempo, porque casi no existían sindicatos. Entonces, nosotros, esta organización era una superestructura que se formó como una necesidad de ir en contra en ese tiempo de la dictadura y junto con eso nuestra lucha como género”³⁰⁷. El testimonio de Hilda, nos aporta “Estaba el MMI, el MUDECHI, el CODEM, las Madres Universitarias, la Asociación Chilena de Derechos Humanos y había hartos grupos poblacionales (ahh ya, ¿cómo de base?) Si, de Hualpencillo, Talcahuano, Barrio Norte, Lorenzo Arenas de varios de esos sectores. Había grupos de mujeres, las mujeres de Lorenzo Arenas, gente de la AGECH de profesores. ¿Quién más había? Éramos hartas. (Me ha parecido en algunas lecturas que he hecho una agrupación que se llamaba Javiera Carrera) Sí, eran unas mujeres mayores. Estaba ahí la Silvina Romero que era la que te mostré, de la agrupación estaba la Blanca Riffo. Eran hartas mujeres. Ellas eran las mamás de miristas. La mayoría todas”³⁰⁸. Carmen señala “En la coordinadora había varias organizaciones, las MMI [...], había otras que eran las madres de los universitarios yo creo que ellas estaban las recuerdo mucho, y luego estaban, lo que si recuerdo estaban las mujeres del partido, las del MIR, las MUDECHI que eran las comunistas, [...] también tenían un grupo las mujeres de la DC”³⁰⁹. Con respecto a este apartado, podemos deducir que en la Coordinadora confluyeron diversas organizaciones, y que dependiendo del año algunas estaban y otras no. Parece ser que las organizaciones partidarias (CODEM y MUDECHI) y la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, logran mantener una participación constante en este espacio. Independiente de la cantidad, lo que nos interesa resaltar es la cantidad de organizaciones femeninas y la importancia que todas dan al espacio de articulación. Hilda, sintetiza de buena forma esta realidad “se planteó así porque [el propósito] fue aglutinar a todos los movimientos femeninos que estaban circulando en Concepción que eran muchos y cuando empezaron las protestas todas veíamos que no tenía fuerza. Entonces ahí empezamos dentro de la comisión de Derechos Humanos a llamar a las mujeres a reunión, a convocarlas. Llegaron y se les ofreció que formáramos una

³⁰⁷Entrevista realizada a Emilia Torres, por Javiera Ceballos, en Concepción el 3 de enero de 2019.

³⁰⁸Entrevista a Hilda, realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

³⁰⁹Entrevista a Carmen, realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 11 de agosto de 2019.

coordinadora para que los actos fueran en conjunto y si uno por ejemplo, Lorenzo Arenas quería hacer una actividad y necesitaba fuerza de otro grupo, pedía el apoyo. Sacar cosas en conjunto, documentos, los panfletos”³¹⁰.

Sobre las acciones de la Coordinadora, Hilda nos relata “Bueno, para las protestas hacíamos mil cosas: barricadas, toma de supermercados. Bueno, tú has escuchado Caupolicán Inostroza. Cuando mataron a Caupolicán Inostroza. Lo tengo aquí muy grabado. Justo a mi padre le da un infarto y estaba en el hospital. Decidimos ir a donar sangre, como 100 mujeres a donar sangre al hospital. Fíjate que llega una cantidad de mujeres. Era la jornada por la vida. Entonces nosotros dijimos que era lo que más se estaba pidiendo y era la sangre y fui a dar sangre. Fueron cosas muy impactantes. La toma del supermercado fue muy impactante y la toma era casi chistosa. Íbamos muy fifís, muy pituquitas, lo más arregladas posibles y tomábamos distintos supermercados. Me acuerdo que una vez me tocó uno de Aníbal Pinto con Barros que ahora no está. Llenábamos los carros con las cosas más caras y pasábamos por la caja y poníamos un cartel arriba de las cajas. Esa eran nuestras protestas. Imagínate si estábamos en plena Dictadura (risas) Pero eran cosas así (..) la plaza de armas. Hubo un acto en el cine plaza que está justo al frente de la plaza (..) Hicimos un encuentro de mujeres, porque venía Lavandero (..) Hicimos una ronda en toda la plaza con carteles. Como ya nos quitaban los carteles. Hicimos unos carteles colgados en el pecho, pegados en el pecho, porque era más complicado. Y eso fue tomarnos toda la plaza y bueno, tratar de detener como a 300 mujeres, era complicado. Pero fue muy bonito”³¹¹.

Parece ser que el origen de la coordinadora (independiente de si es el año ´83 o ´84) está marcado por la proliferación de organizaciones sociales, la necesidad de articularse, y el aumento de las protestas. El año ´83 parece ser el año de inicio de esta alza en el movimiento social, para el caso de Concepción. “a partir de 1983 hay un desarrollo muy grande de las organizaciones de mujeres — dice P.—, algunas de partido y otras sin partido. Realizamos distintas actividades, muchas, pero también hubo un nivel de rivalidad entre nosotras pues cada organización profundiza el aspecto que ha adoptado para su quehacer”³¹². “En ese tiempo ya estaba la resistencia en plena lucha, o sea eran los estudiantes, los pobladores, las tocadas de ollas, todo, ya se había roto, se había perdido el miedo. Entonces estaban todas las organizaciones participando activamente en contra de la dictadura”³¹³. Emilia Torres, recuerda que “los primeros años antes

³¹⁰Entrevista a Hilda. realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

³¹¹Entrevista a Hilda. realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

³¹²Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990. Santiago de Chile. p,181.

³¹³Entrevista a Yolanda. Está haciendo alusión al año 1982, cuando le toco ir a exponer como representante del CODEM la situación nacional al extranjero, como parte de la política del MIR. - Entrevista a Yolanda realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 10 de octubre de 2018.

del 80 esos fueron atroces ni siquiera había organización en cambio después del 80, nosotros seguimos con más fuerza y sobre todo el 83. El 83 fue el destape, las calles estaban llenas de gente y encabezadas por la gente. Yo te voy a recordar de una marcha bien importante que fue el año 83, en septiembre del 83 una marcha de mujeres y la marcha de mujeres iban todas vestidas de negro, salimos de la catedral marchando iba CODEM, nosotros el MUDECHI y las otras organizaciones y organizaciones estudiantiles. Y nos cerraron el paso, íbamos por O'Higgins, nos cerraron el paso en Ongolmo y nos desviaron y cuando nos desvían, salen de una casa cualquiera que nosotros no sabíamos que era de la DINA o CNI, en ese tiempo CNI ya, ¡Y nos disparan!... no empiezan a disparar la gente cae al suelo yo estaba embarazada [...] los pacos estaban reprimiendo, pegando y tirando las bombas entonces en ese momento iban a... y desesperadamente le muestro la guata, mi hija nació en octubre y esto fue en septiembre tenía así una guata ¡tremenda!"³¹⁴. Finalmente, "Yo recuerdo una movilización que hicimos en la Plaza, dice M.E., me pareció maravilloso que nos juntáramos tantas mujeres y que nos sintiéramos todas hermanas, [...] También el 83 creamos el eslogan "Mujer, lucha por tus derechos". Entonces, el hecho que la mujer salga a la calle con una brocha y pinte las murallas tiene un significado totalmente diferente. [...] También en Lota tuvimos nuestra propia coordinadora, en el 84 nació la Coordinadora de Mujeres del Carbón"³¹⁵.

¡El Encuentro Nacional: el principio del fin!

"[Como coordinadora] *Tuvimos un encuentro en la pastoral obrera con mujeres [...] en Hualpen*"³¹⁶. "*Hicimos muchas cosas, como mujeres. Salir a hacer el congreso que hicimos en Hualpencillo y vinieron mujeres de todo Chile. Las mujeres penquistas logramos eso*"³¹⁷. Sobre la fecha del encuentro Rosario dice que este fue en "*junio del 87 en Hualpencillo [...] fue en una iglesia [...] un cura nos prestó me acuerdo*"³¹⁸. Hilda nos señala "*El otro día estuvimos con una amiga tratando de acordarnos y debió ser el 84 estábamos en la Comisión (Se levanta del asiento a buscar la información) el 84 o el 85, más allá de eso no debió ser. En plena dictadura (y ese fue un congreso que convocó a mujeres de todas partes) De todas partes (¿y los temas a tratar en el congreso?) Cuál es el rol de la mujer en dictadura que pasaba con nosotras en dictadura, cómo nos organizábamos, cómo lográbamos sacar nuestro flagelo. Hicimos talleres del miedo, por las cosas que las mujeres tenían miedo y que vino gente de Santiago a hacerlo y fue fuerte. Tuvimos dos talleres (..) y con la hermana era psiquiatra. También era como*

³¹⁴Entrevista a Emilia Torres. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 3 de enero de 2019.

³¹⁵Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990. Santiago de Chile. p.182.

³¹⁶Entrevista a Ana. realizada por Javiera Ceballos, en Talcahuano el 8 de mayo de 2019.

³¹⁷Entrevista a Hilda. realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

³¹⁸Entrevista a Rosario. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 2 de marzo de 2019.

nosotras podríamos manejar el miedo y cómo enseñarles a las compañeras a perder el miedo. Porque si nosotras estábamos saliendo a la calle era porque, más o menos, habíamos controlado, aprendido. Pero no teníamos como transmitirle eso a las mujeres de la población, cómo enseñarle a organizarse. Enseñarles cómo hacer redes de comunicación poblacionales y si alguna le pasaba algo, cómo transmitir esas voces. Cómo organizamos una marcha y que medidas de seguridad tomamos. Como lo hacemos, los puntos fijos que teníamos, las observadoras”³¹⁹. Además, agrega “cuando nos organizamos como mujeres, vinieron las viejitas del taller (...) ahora me estoy acordando. De la casa La Morada. Todos esos movimientos se vivieron en nuestro congreso, yo no me acuerdo. Otras compañeras que son más jóvenes tienen la chispa así, pero vinieron gentes de esa época. De antes, cuando se luchó por el derecho a voto en los años cuarenta, del MEMCH y todas esas cosas. Vinieron. Entonces por eso te digo que la importancia del congreso y de la coordinadora de mujeres fue muy importante en la zona”³²⁰. Emilia Torres menciona, “No me acuerdo exactamente [la fecha]. No fue después del 83 mucho después del 83. fue Casi, casi antes del plebiscito y vinieron mujeres de todos lados, fue muy interesante, pero sabes que no me acuerdo. Ya, pero te voy a nombrar algunas personas que tuvieron participación allí”³²¹.

¡Los últimos años y los conflictos!

Acercándose los últimos años de la dictadura, hay una situación que parece ser similar en el centro del país y en la zona de Concepción. O al menos las periodizaciones así lo evidencian. En lo local habría, también, una constante en la movilización y creación de organizaciones, pero no con la intensidad de los años ´80-´86. Y obviamente existe un vuelco de las organizaciones en lo que respecta el trabajo en las campañas del plebiscito, y luego para las elecciones presidenciales. Dos testimonios encontrados en la obra “Una historia necesaria” revelan que “en 1986, hay un importante incremento de las actividades creativas de las mujeres en el campo de la plástica, la literatura, el teatro. Ese mismo año nace Killén, en Lota, y la Coordinación de Mujeres de Talcahuano, que tuvo mucha importancia en el conflicto de los trabajadores portuarios”³²². “Ese año también nacen nuevas organizaciones, como el grupo Rosario Ortiz, la Comisión de Profesoras Democráticas, la Agrupación de Profesionales Democráticas. Y en 1988 surge un grupo de mujeres jóvenes, Luna Negra, con una clara orientación

³¹⁹Entrevista a Hilda realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

³²⁰Entrevista a Hilda. realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

³²¹Entrevista a Emilia Torres. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 3 de enero de 2019.

³²²Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990. Santiago de Chile p,184.

feminista y una nueva perspectiva para ver los problemas específicos de género”³²³. Al mismo tiempo, se abre un escenario marcado por las tensiones entre organizaciones y también al interior de ellas, producto del escenario político del país. “Uno de los conflictos más fuertes que nos tocó vivir fue la influencia de los partidos políticos en la Coordinación de Mujeres, dice F., que estaba formada mayoritariamente por organizaciones de izquierda, aunque también estaban las mujeres de la DC. Cuando se crea la Asamblea de la Civilidad, por ejemplo, que fue el pase de concertación a nivel nacional, llega a Concepción Mujeres por la Vida, y ahí se creó un conflicto bastante grande porque la mayoría no estábamos de acuerdo en llamamos así, nosotras ya éramos Coordinadora de Mujeres, entonces ahí hubo un problema político de fondo”³²⁴. “Es cierto, contesta R., con la Asamblea de la Civilidad surge el conflicto entre la Coordinadora de Mujeres que ya existía y este intento de crear Mujeres por la Vida. Hubo mucha exclusión en la Asamblea de la Civilidad, eran personas y no organizaciones las que la integraban. Yo encuentro que las determinaciones siempre fueron tomadas por los partidos políticos. Nuestras demandas específicas de género siempre fueron obviadas por lo urgente, que era sacamos la dictadura de encima, sin entender que estas luchas no son excluyentes”³²⁵.

¡La alegría ya viene!

A lo largo de esta investigación nos hemos preguntado, y le hemos preguntado a las mujeres que han accedido contribuir con su testimonio cual creen ellas que son las razones de porque un movimiento tan potente como lo fue el movimiento de mujeres se diluye de forma tan drástica con el inicio a la transición a la democracia³²⁶.

Primero fue el término de la Coordinadora, Hilda nos cuenta, “*Yo creo que la última vez que salimos como mujeres fue cuando vino el Papa (..) Andábamos en todas partes (¿Por qué se disuelve, se termina?) Fue muerte natural ya. Habíamos cumplido nuestro objetivo y cada una se fue a su trabajo no más, a lo que tenía cada una. El momento pick fue organizarnos e ir a las protestas. Todo eso lo cumplimos. Entonces después fue por muerte natural*”³²⁷. Y luego el trabajo

³²³Ibid. p,186.

³²⁴Ibid. p,185.

³²⁵Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990. Santiago de Chile. p,185.

³²⁶Si bien esta problemática excede nuestro objeto de estudio, dejaremos algunas de las reflexiones de las mujeres con las que hemos trabajado, esperando que puedan servir para próximas líneas de investigación. Sobre este tema se puede consultar el libro “¿Un nuevo silencio feminista?: la transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura”, de Tobar, M, Godoy, L, y Guerrero, E.

³²⁷Entrevista a Hilda. realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

en la campaña plebiscitaria “*Fue una discusión, una tensión, yo no era militante. El plebiscito, yo no voté. Yo soy nica, nicagando voto. Había un grupo dentro de la comisión que éramos nica. Decíamos que sacar a Pinochet debía ser de otra forma, pero trabajamos por el NO, te digo (...) pero claro, nos decían, pero como si ustedes no votan, pero resulta que yo tengo mis convicciones claras, pero hay gente que no hace nada y hay que hacerlo. Me acuerdo que me tocó a mí ser vocal en los lugares de votación, porque ahí hubo una red de comunicación, pero paralelo. Entonces yo estaba en la parte del conteo paralelo*”³²⁸. Sobre el término de una etapa llena de agitación “*Quedamos solas, se convirtieron en comandos por el NO las organizaciones de mujeres. Andaban engolosinadas las organizaciones de mujeres. Nosotras quedamos solas. Después quedaron otras compañeras en la dirección del CODEM, y bueno por lo visto no había tanto compromiso. Aunque igual arañamos y arañamos por seguir con vida. Después le cambiaron el nombre al CODEM, vinieron unas mujeres de Europa, chilenas exiliadas con proyectos y cosas, y se instalaron en la organización*”³²⁹. Ester agrega, además “*las mujeres que estaban en el movimiento son absorbidas por el Estado [...] atomizaron totalmente, era como para que seguir, y eso fue lo que nos pasó. Y aquí se termina el CODEM, se termina el MUDECHI, se terminan las agrupaciones del MUDEFASIN que había, las Mujeres por la Vida, todo se termina, y los partidos políticos que había crean los departamentos femeninos, pero esos departamentos femeninos ya no tenían, obviamente, la incorporación del feminismo como una de... que las mujeres fueran sus propias protagonistas*”³³⁰. Finalmente, “*llega el plebiscito, dice C, y todas nuestras organizaciones en donde participan mujeres desde la DC hasta la izquierda, se van adscribiendo a los distintos Comandos por el NO, van siendo absorbidas por sus partidos*” “*Ocurre que echamos a Pinochet y hoy nos sentimos igualmente dejadas de lado. Con todo, siento que crecimos políticamente y ahora es el momento de luchar por nuestras demandas. Considero que tenemos que tomar fuerza y volver a ser lo que fuimos, parte de esa historia*”³³¹.

³²⁸Entrevista a Hilda. realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.

³²⁹Entrevista a María Luz. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 10 de octubre de 2018.

³³⁰Entrevista a Ester. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 20 de octubre de 2018.

³³¹Edda Gaviola Artigas, Eliana Largo, Sandra Palestro. Una Historia Necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990. Santiago de Chile p,186.

CONCLUSIONES

La presente investigación ha intentado abordar de forma general lo que fue el movimiento de mujeres durante la dictadura cívico-militar, y de forma más focalizada cual fue la expresión de dicho movimiento a través de las organizaciones de mujeres de oposición en la zona del Gran Concepción. Para ello nos hemos valido de la historia reciente y la historia de las mujeres, como perspectivas desde donde miramos nuestro objeto de estudio. Hemos planteado para el estudio de las mujeres en Concepción, primero dos momentos o etapas, uno de resistencia y otro de oposición. Y segundo, para el periodo de oposición hemos dicho que es un espacio de proliferación de organizaciones diversas, lo cual plantea la necesidad de articularse. Efectivamente vemos como esta conjetura es cierta, cuando al periodo de oposición lo situamos en los años de mayor necesidad de coordinación, dada la cantidad de organizaciones y la necesidad de ser un movimiento social de oposición con el propósito de terminar con la dictadura. Reflejo de aquello, son las organizaciones de mujeres reunidas en la Coordinadora de Organizaciones de Mujeres, de Concepción.

Dicho esto, a continuación, nos gustaría mencionar algunos de los problemas con los que nos encontramos durante el desarrollo de esta investigación. Y luego los temas que a nuestro juicio se podrían seguir explorando a raíz de este estudio.

En lo que respecta al movimiento de mujeres en dictadura, desde una mirada nacional. Debemos volver a insistir que en la mayoría de los casos se hace alusión a lo que aconteció en el centro del país. Sin duda, hay un montón de elementos homologables entendiendo que existe una estructura común. Pero también, es claro las particularidades según el lugar. Para el caso de Concepción, las organizaciones fueron mucho más tardías que lo que sucede en Santiago. Si bien no hay similitud temporal exacta, si existe una coincidencia en los ritmos de las organizaciones, es decir, las primeras organizaciones en ambos casos están vinculadas a la ayuda social, a la defensa de los Derechos Humanos, al apoyo frente a la difícil realidad económica. Y luego de ello, comienzan a nacer organizaciones diversas en temáticas, pero unidas bajo el horizonte común de terminar con la dictadura. En lo relativo a las diversas categorizaciones que se hacen del movimiento en general, a lo largo de la investigación, nos encontramos en desacuerdo con algunas denominaciones. Por ejemplo, con la categoría de las “feministas” vinculadas a la producción de conocimiento. Pensamos que las organizaciones denominadas como feministas no son las únicas encargadas de producir conocimiento, ¿y las otras organizaciones que hacían?, ¿no pensaban? ¿solo actuaban?, los testimonios de las mujeres dan cuenta de múltiples instancias de reflexión, de análisis, de creación de material de difusión, entre muchas otras

actividades. Eso también es producción de conocimiento. Preferiríamos que la denominación para este tipo de feministas fuera más específica. Algo así, como feministas académicas, o encargadas de difusión del conocimiento. Para no pensar que solo en ellas recae esa función. Además, que plantea una falsa dicotomía entre hacer y pensar. Esas organizaciones también eran activistas, también realizaron diversas actividades, no sólo reflexionar sobre la condición de la mujer. No podemos pensar que el movimiento feminista es solo ese movimiento que surge el año '83 aproximadamente, que feministas fueron solamente las que asistieron a los encuentros a nivel internacional. Estaríamos invisibilizando a un montón de organizaciones y mujeres que se sienten feministas y que sus prácticas van en esa dirección, por ejemplo, que pasa cuando las mujeres pobladoras o militantes en sus relatos dicen que se sienten parte de un feminismo de clase.

Otro elemento problemático a la hora de hablar de movimientos de mujeres es sí este fue un movimiento social durante la dictadura, como cualquier otro. O debemos catalogarlo como parte del movimiento feminista histórico. A nuestro parecer es ambos. El aporte femenino en las organizaciones sociales de resistencia y oposición cumplió un rol de mucha importancia, al ser ellas quienes las conformaban de forma mayoritaria y también eran ellas quienes dieron conducción a muchas de estas organizaciones. Pero también responde a los ritmos propios de lo que es el movimiento feminista, no solo en Chile, sino de lo que sucedía con el feminismo en el extranjero.

Ambas problemáticas, las podemos resumir, en una carencia de teoría feminista sobre procesos socio-históricos. El género, sin duda, es una categoría que explora muchos rincones de la historia, pero sin un sustento teórico podría quedar muchas veces en una buena descripción, pero con una carencia de explicación.

Sobre lo que las entrevistas evidencian. Existe una dificultad cuando se quiere consensuar una fecha. Lo hemos denominado el problema de la exactitud, el cual se agrava mucho más cuando además hay una carencia de documentos escritos, en donde se pueda precisar esta información. La explicación que le hemos dado a esta situación es que muchos de los espacios organizativos, antes del nombre formal, ya existía una experiencia organizativa, es decir, muchas mujeres venían trabajando desde antes que se auto denominaran de tal forma.

Sin embargo, la riqueza que aporta una mujer es increíblemente mayor. Es capaz de transmitirnos sensaciones, emociones, reflexiones que tributan a la reconstrucción de episodios ya escritos en la historia.

Se vuelve interesante la cantidad de espacios sin abordar y la preguntas sin responder que deja este trabajo de investigación. Nos quedaron organizaciones sin indagar de las mencionadas en las entrevistas, y sin duda deben existir muchas

otras. Algunas de las organizaciones recordadas por nuestras entrevistadas y que no se abordaron en este trabajo de investigación, fueron la organización llamada “Madres Universitarias” y “Mujeres por el Desarrollo Familiar y Sindical” (MUDEFASIN), también se encontró alusión a “Las Trabajadoras de Casas Particulares” y el “Comité 8 de Marzo” (del cual pudimos identificar que corresponde a un grupo de mujeres de Lorenzo Arenas). Entre las que presentan un carácter más institucional se encuentran: el CIPDEM (espacio específico para mujeres, financiado por la iglesia luterana de Alemania). También se mencionó al Instituto de la Mujer (era un centro de trabajo con talleres, y un centro de estudios). Se menciona también “Mujeres por Aylwin” (encargadas de organizar actividades que tenían que ver con la campaña presidencial). Necesario también es indagar en mayor profundidad la etapa que hemos denominado de “resistencia” para así poder precisar mejor los vínculos entre ambas etapas.

Y también planteamos que, por las particularidades de Concepción, un siguiente estudio que busque analizar el rol y la experiencia de las mujeres en instancias organizativas, no puede dejar fuera los espacios de participación mixta. En las entrevistas, reiteradas fueron las veces que mujeres se acordaban de acciones o personajes claves para explicar algunos momentos, y que a la hora de preguntar por el domicilio de la organización nos encontrábamos con nombres de espacios mixtos. En ese sentido, también planteamos que falta explotar mucho la relación mujer-trabajo durante la dictadura, así como también el vínculo madre-mujer.

Sí el objetivo es abordar la oposición a la dictadura desde las mujeres, debemos ampliar la categoría de solo “organizaciones de mujeres”. Y avanzar a un dialogo entre más actores. Y eso no solo incluye a los hombres, sino que incluye el estudio del oficialismo y de los hombres y mujeres ahí insertos. Finalmente, a pesar de que las voces de las mujeres de oposición llegaron a sonar muy alto, hubo algo que no permitió la continuidad del desarrollo de estos espacios organizativos y que por muchos años reprodujo un modelo de mujer tradicional.

Por último, pensamos que también una línea de investigación importante que se debe abordar es la etapa post-plebiscito. Y las explicaciones que podamos dar desde las mujeres a la transición y el silencio que esto trajo.

Para finalizar esta investigación, quisiéramos comentar que no fue simple, hablar de lo que hoy aún está latente, y volver a ver en los rostros de muchas mujeres aún el dolor de lo que implicó ser parte de la oposición al autoritarismo. Sabemos que las deudas sobre verdad y justicia persisten, por eso creemos que es tremendamente necesario no dejar que se olvide lo que no se debe olvidar. Así como tampoco es tan simple abordar sujetos de estudios, como las mujeres, que han sido marginados no solo desde la historiografía, sino que desde su historia

misma. Se vuelve todo un desafío escribir sobre tanto desconocimiento y sobre tanta negación. Sin embargo, el producto de aquello es una reafirmación total de mis convicciones sobre la importancia de hacerse cargo de aquellos vacíos que solo son útiles para quienes no están dispuestos a mirarnos como iguales.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

1.Fuentes

1.1. Fuentes hemerograficas: Prensa y revista

Diario El Sur

El Sur. 29 de mayo. 1978.

El Sur. 4 de octubre. 1979.

El Sur. 7, 8 y 9 de marzo. 1980.

El Sur. 7, 8 y 9 de marzo. 1981.

El Sur. 7, 8 y 9 de marzo. 1983.

El Sur. 1 y 2 de mayo. 1983.

El Sur. 7, 8 y 9 de marzo. 1984.

El Sur. 7, 8 y 9 de marzo. 1986.

El Sur. 2 de abril. 1987.

El Sur. 9 de marzo, 1988.

Revista Análisis

Revista Apsi

Revista Preposiciones

Vol.1, 1980; N°1 a 6.

Vol. 2, 1981; N°s 7 a 11.

Vol. 3, 1981; N°s 12 a 18.

Vol. 4, noviembre, 1981; N°s 19 a 25.

Vol. 5, enero, 1982; N°s 26 a 34.

Vol. 6, mayo, 1982; N°s 35 a 42.

Vol. 7, octubre, 1982; N°s 43 a 52.

Vol. 8, enero, 1983.

Vol. 9, julio, 1983.

Vol. 10, diciembre 1983.

Vol.11, septiembre 1984.

Vol.12, octubre-diciembre, 1986.

Vol.13, enero-abril, 1987.

Vol. 14, agosto, 1987.

Vol. 15, enero, 1988,

Vol. 16, junio, 1988.

Vol. 17, julio, 1989.

1.2. Fuentes Orales

- Entrevista a Ester realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 20 de octubre de 2018.
- Entrevista a María Luz realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 10 de octubre de 2018.
- Entrevista a Yolanda realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 10 de octubre de 2018.
- Entrevista a Emilia realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 3 de enero de 2019.
- Entrevista a Hilda realizada, por Javiera Ceballos, en Penco el 6 de enero de 2019.
- Entrevista a Rosario. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 2 de marzo de 2019.
- Entrevista a Olimpia. realizada, por Javiera Ceballos, en Concepción el 2 de marzo de 2019.
- Entrevista a María Teresa, realizada por Javiera Ceballos, en Concepción el 6 de mayo de 2019.
- Entrevista a Ana realizada, por Javiera Ceballos, en Talcahuano el 8 de mayo de 2019.
- Entrevista a Carmen, realizada por Javiera Ceballos, en Concepción el 11 de agosto de 2019.

1.3. Material Audiovisual

Archivos de la Memoria en Chile. Investigación, Catastro y Recopilación de patrimonio tangible e intangible sobre Derechos humanos en la Región del Bío Bío. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Santiago 2016. Cuenta con 3 CD con extractos de entrevistas.

2.Sitios Web

Archivo Museo de la memoria y los DDHH.

[<https://ww3.museodelamemoria.cl/audiovisuales/archivos-de-la-memoria-en-chile/>]

Repositorio Universidad de Chile.

[http://repositorio.uchile.cl/discover?filtertype=type&filter_relational_operator>equals&filter=Tesis]

Corporación de Estudios Sociales y Educación.

[<http://www.sitiosur.cl/detalle-de-la-publicacion/?proposiciones>]

3.Tesis

-Sáez, N. Participación y experiencias de Mujeres en el comedor popular de Villa Nonguén, Concepción (1974-1982). Seminario para optar al grado académico de Licenciatura en Historia. Concepción, 2012.

-Díaz, E. Mujeres, Memoria y Acción Organizaciones de mujeres y feministas en el Gran Concepción durante la Dictadura Militar (1978-1988). Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Mención Historia de Chile. Santiago, Chile. 2017.

-Vidaurrázaga, Tamara. "Mujeres en rojo y negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas. 1971-1990". Tesis para optar al grado de magíster en Género y Cultura con mención en Humanidades. Universidad de Chile. Santiago. 2005.

-Cárcamo, M. La Dictadura Cívico-Militar y CEMA-CHILE: Imagen y rol de las mujeres en el proceso de "Reconstrucción Nacional" El caso del Gran Concepción (1973-1980). Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia Concepción, 29 de febrero del 2016

4. Bibliografía

Libros y Artículos

Amorós, Celia. *Mujer, participación, cultura política y Estado*. Ediciones de La Flor. Argentina. 1990. p. 25.

Ansaldi, Waldo. "De la vox populi, vox deus, a la vox populi, vox mercatus. La cuestión de la democracia y la democracia en cuestión". Pág, 16. ESTUDIOS - N° 31 -ISSN 0328-185X (Enero-Junio 2014) 13-31.

Arcos, Carol (2008). "Boletines feministas del Círculo de estudios de la mujer, 1980-1983". En Rebeca Errázuriz (et. Al), *Prácticas culturales, discursos y poder en América Latina*, Santiago: CECLA, Universidad de Chile.

Avarro, M., Stimpson, C., (compl.). *Sexualidad, género y roles sexuales*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999, p.15

BENAVIDES, Leopoldo y SÁNCHEZ, Daniela: *Instituciones y acción poblacional, 1973-1981*, Santiago, Chile, material de discusión N° 37, FLACSO. 1982. p. 12-17.).

Bock, Gisela. "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional". Revista *Historia Social*. N°9. Instituto de Historia Social. UNED. Valencia. Invierno, 1991.

Brito, A. *Autonomía y subordinación. Mujeres en Concepción 1840-1920*. Ediciones LOM Santiago de Chile, 2014.

Carlos Hunneus. "El Régimen de Pinochet". Editorial Sudamericana. Santiago, Chile. 2002

Castillo, Alejandra. (2007). *Julieta Kirkwood Políticas del nombre propio*. Santiago: Palinodia. *Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres*, de octubre-2013.

Correa, S. Figueroa, C. Jocelyn-Holt, A. Rolle, C. Vicuña, M. "Historia del siglo XX chileno". Editorial sudamericana chilena, 2001. Santiago de Chile.

Crispi, Patricia. (1987). *Tejiendo Rebeldías: escritos feministas de Julieta Kirkwood*. Santiago: CEM, La Morada.

De Barbieri, Teresita. "Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica (extracto)". En *Fin de Siglo y Cambio Civilizatorio*. Ed. de las mujeres N° 17. ISIS INTERNACIONAL. Santiago. 1992.

DEBATES SOBRE EL GÉNERO Extracto del capítulo del libro Teoría feminista: De la Ilustración a la globalización.

Fontela, Marta. "Diccionario de estudios de Género y Feminismos". Editorial Biblos. 2008. <http://www.nodo50.org/mujeresred/spip.php?article1396>.

Franco, M & Levín, F. "Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción". Buenos Aires, Paidós, 2007.

Frohmann, Alicia y Teresa Valdés (1993). "Democracy in the country and in the home". The Women's Movement in Chile. Documento de Trabajo FLACSO - Programa Chile Serie de Estudios Sociales N° 55.

Gaviola, Edda, Eliana Largo y Sandra Palestro. (1994). Una historia necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990. Santiago: Aki& Ahora Ltda.

Gazmuri, Cristián. "Eduardo Frei Montalva y su época". Tomo II. Aguilar chilena de ediciones. Santiago de Chile, 2000.

Gross, Isabel. Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. 2015.

Illanes, María Angélica. Nuestra historia violeta: feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX, una revolución permanente. 2012.

Kirkwood, Julieta. (1982). Feminismo y participación política en Chile. Documento de trabajo N°159 Programa Flacso-Santiago de Chile.

Kirkwood, Julieta. (1990). Ser política en Chile. Los Nudos de la Sabiduría Feminista. Santiago: Editorial Cuarto Propio.

Kollontai, Alejandra. "El comunismo y la familia". 1918.

Lamas, Marta. "La antropología feminista y la categoría "género"". En Montecino, Sonia y Donoso Carla (Coor). *Diplomado, género, desarrollo y planificación; Módulo I, Teorías de Género*. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Centro interdisciplinario de Género. Santiago. 2001.

Las prisioneras políticas bajo la dictadura militar", Stockholm Review of Latina American Studies, n° 5 (2009).

Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica. Barcelona. 1990

Maravall, Javier. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990). Tesis de doctorado Departamento de Historia Contemporánea Universidad Autónoma de Madrid.

Maravall, Javier. "El ideario de la mujer bajo la dictadura militar (1973-1990)". Investigación doctoral *Mujer, movilización política y represión bajo la Dictadura Militar en Chile (1973-1990)* Universidad Autónoma de Madrid. 2004.

Marcela Lagarde. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México, 1997.

María Soledad Zárata y Lorena Godoy. Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile. Cuadernos de Investigación. CEM. Santiago de Chile, 2005.

María Teresa Aedo e Ivette M. Siempre antes de nosotras hubo otras. Editorial Anibal pinto.

- Monsálvez, Danny. “El golpe de Estado de 1973 en Concepción: Violencia Política y control social”. Editorial Universidad de Concepción, 2017. Pág, 41.
- Mosser, Caroline. *Planificación de Género y Desarrollo: Teoría, Práctica y Capacitación*. Flora Tristán. Perú.1995.
- Nash, Mary. “Nuevas dimensiones en la historia de la mujer”. En Nash, Mary (ed). *Presencia y Protagonismo, aspectos de la historia de la mujer*. Editorial del Serbal. Barcelona. 1984.
- Navarro, M., Stimpson, C., (compl.). *Sexualidad, género y roles sexuales*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999, p.15
- Pacheco, Valentina. Articulación de demandas a la democracia y producción intelectual en el movimiento de mujeres durante la década de 1980 en Chile. *Rev. Hist.*, N° 23, vol. 2, Julio-diciembre 2016: 145 -166 ISSN 0719-5206
- Palestro, Sandra. (1991). *Mujeres en movimiento 1973-1989*. Documento de trabajo FLACSO - Programa Chile Serie Estudios Sociales N° 14.
- Patricio Orellana y Elizabeth Q. Hutchison. *EL MOVIMIENTO DE DERECHOS HUMANOS. 1973-1990*. Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, 1991
- Pinto, J. Y Salazar, G. “Historia Contemporanea de Chile II. Actores, identidad y movimiento”. LOM ediciones, Santiago, 1999.
- Power, Margaret. *La mujer de derecha. el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2008.
- Prudent, Elisabet. *Y entonces estaban ellas. Memorias de las Mujeres Democráticas durante la dictadura*. CEIBO. Chile. 2013.
- Radkau, Verena. “Hacia una historiografía de la mujer”. En *Nueva Antropología*. Vol. VIII. N° 30. México. 1986.
- Rauber, Isabel. *Género y Poder*. Archivo Chile. 2003.
- Rebolledo, Loreto. (2013). *Movimiento de mujeres-movimiento feminista en dictadura*. Revista Al Sur de Todo N°7.
- Ríos, Marcela, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero. (2003). *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Santiago: Centro de Estudios de la Mujer - CEM/Editorial Cuarto Propio.
- Sánchez, Gonzalo; Wills, María. *La memoria histórica desde la perspectiva de género*. Grupo de Memoria Histórica de la Comisión de Reparación y Reconciliación. Colombia. 2011.
- Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En Lamas, Marta (comp.). *El género: construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM. México. 1996.
- Scott, Joan. *Género e Historia*. F. C. Económica. México. 2011.
- Sepulveda, Vanesa. *Democracia en el país y en la casa. reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989)*. Cuadernos Kóre. Revista de historia y pensamiento de género N° 8 (Primavera-Verano 2013), p. 96-117.
- Siemon, Jo. “Mujeres en conflictos. La construcción de identidad colectiva en MEMCH’83”. En *Revista Sociedad & Equidad*. N° 2. Julio, 2011.

Sobre la expiación de Julieta Kirkwood a este fenómeno, por Lorena Armijo Garrido en Revista Punto Género N°1. Abril de 2011. ISSN 0719-0417.

Tovar, Marianela. Apuntes para la construcción de una historia de las mujeres (Editorial). En *Revista Venezolana de Estudios de la mujer*. Vol. 15-N°34. Enero/junio. Venezuela. 2007.

Valdés, Teresa y Marisa Weinstein. (1993). Mujeres que sueñan. Las Organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989. Santiago: FLACSO.

Valdés, Teresa, Sonia Montecino, Kirai de León y Macarena Mack. (1983). Historias testimoniales de mujeres del campo. Santiago: Programa de Estudios y Capacitación de la Mujer Campesina e Indígena. Círculo de Estudios de la Mujer Academia de Humanismo Cristiano.

Valdés, Teresa. (1987). Las mujeres y la dictadura militar en Chile. Material de discusión Programa FLACSO-Santiago de Chile N°94.

Valdés, Teresa. (1993). El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer. Documento de trabajo FLACSO-Programa Chile Serie: Estudios Sociales N°43.

Valdivia Ortiz de Zarate, Verónica: “¿Las “mamitas de Chile”? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura Pinochetista” en Pinto, Julio (editor): *Mujeres. Historias chilenas del siglo XX*. LOM, ediciones, Santiago, 2010,

Zalaquett A., Cherie. *Chilenas en armas: Testimonios e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas*. Edición: 2009. Editorial: Catalonia.